

EL MAESTRO
MIRANDO HACIA FUERA
O
DE DENTRO A FUERA

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

LIBRO PRIMERO

TRATA DE LAS CONDICIONES DEL MAESTRO

CON LICENCIA ECLESIASTICA

UNIVERSITAT DE LLEIDA
Biblioteca



1600115261

1923

Tip

«museos»

R 785

1600115261 X

EL MAESTRO

MIRANDO HACIA FUERA

O

DE DENTRO A FUERA

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

LIBRO PRIMERO

TRATA DE LAS CONDICIONES DEL MAESTRO

CON LICENCIA ECLESIASTICA

MADRID

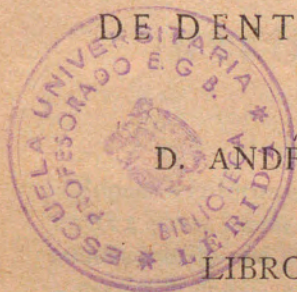
Tip. de la «Revista de Arch., Bibl. y Museos»

Olózaga, 1.

1925

Reg. 2617

0105-47160



INTRODUCCION

I. PENSAMIENTO.

Supuesta la formación interior del Maestro, se le invita a que se asome, vea y observe lo de fuera, tomando aquello que por verdadero, útil y bueno le convenga y desechando lo opuesto.

Aunque es libro para Maestros, entendemos por tales a cuantos enseñan y educan: desde el padre de familia al de la Patria; desde el que enseña letras al que escribe pedagogías y desempeña cátedras; desde el cura de aldea hasta el que organiza la enseñanza y redacta leyes. Esta palabra de *Maestro* ha crecido y se ha dilatado como la de Pedagogía, que hoy significa la ciencia y el arte de instruir y educar a los hombres, y antes no era sino el cargo de acompañar niños al gimnasio; y no queremos nosotros restringirla, sino aplicarla a todo el que enseña y educa.

2. MODO DE TRATARLO.

Siendo el campo vastísimo, la vida corta y el gusto del público hecho a lo superficial y ligero

por la educación periodística y otras causas, no intentaremos hacer una Pedagogía, que aún no ha nacido quien a su satisfacción la sepa escribir, sino que tocaremos solamente, y muy a la ligera, algunos puntos de ella en forma breve de tesis y antítesis, para excitar la atención mediante la curiosidad y oposición, e invitar a pensar en cuestiones de las cuales pende el acierto o desacierto en el pensar y querer, en el modo de educar e instruir, y aun en el de escribir y hablar.

3. SU IMPORTANCIA ACTUAL.

En nuestros días, que son, a la vez, de suma ligereza y de terrible trascendencia, se suscitan y agitan hondas cuestiones y nunca se formularon errores tan funestos, ni menos se pretendió que la Pedagogía los acogiera e imbuyera en las almas de las nuevas generaciones, dándoles paso libre a título de novedad, progreso, libertad, sociedad, humanidad y otras bellas palabras, como hoy se intenta.

Hoy se juega con la escuela y el Maestro, con la instrucción o educación, lo mismo que con el alma de los niños y de la sociedad, de la Religión y la Patria, de tal modo, que no hay sectario ni político reformista y revolucionario que no haga hincapié en la enseñanza para el intento de cambiar radicalmente la sociedad, haciendo de cada cristiano y ser racional un renegado y de cada renegado un agente contra el orden moral y social existentes.

Captar el Magisterio para captar la infancia y juventud es el pensamiento en marcha de ciertos radicales y sectarios del modernismo, persuadidos de que las ideas que se imbuyan en los niños y jóvenes serán las que manden el día de mañana, pues el que es dueño de la escuela y el aula lo será de la sociedad que en ellas se incuban.

Así que mostrar el contraste que existe entre Pedagogía y antipedagogía, Pedagogos y antipedagogos o Maestros que merecen tal nombre y los que le desacreditan, es de tal importancia, que equivale a esta proposición: a la vista tenéis la verdad y el error, el bien y el mal, la salud y la enfermedad, lo conveniente y lo nocivo, el ideal y lo a él opuesto; ahora elegid como seres conscientes, ya que conocéis lo uno y lo otro, y hay que optar.

2.

PEDAGOGIA Y ANTIPEDAGOGIAS

I. PEDAGOGÍA.

A.—*Pedagogía* decimos a la ciencia y arte de educar instruyendo. Su objeto final es hacer hombres cuales Dios los quiere y la sociedad los necesita, a ser posible, cabales y completos.

La palabra *Pedagogía*, que es griega, significa tanto como *dirección y conducción del niño*, y de ahí el llamar los griegos *pedagogos* a los esclavos o criados que conducían los hijos de los amos a los gimnasios o escuelas.

Mas hoy decimos *Pedagogo*, no sólo al que forma la juventud, educándola, sino al que estudia y trata de materias referentes a la educación y, como parte de ella, a la enseñanza.

Mucho ha crecido la Pedagogía con el transcurso de los tiempos, pues comprende hoy a niños y grandes, hombres y mujeres, Escuelas de niños y de Maestros, Institutos y Colegios, Universidades, Academias, Comunidades, Asilos y, en suma, a toda persona individual o moral que se proponga mejorar enseñando, siquiera lo haga inconscientemente, como sucede a los que rigen familias y gobiernan pueblos.

Se dice que la Pedagogía es la ciencia del Maestro, y es cierto, si por maestro se entiende todo el que enseñando mejora.

No habiendo cargo ni ministerio de mayor importancia ni trascendencia que la educación de un hombre y de un pueblo, consideremos lo que importa que los maestros sean pedagogos o verdaderos educadores.

La Pedagogía es *ciencia*, en cuanto comprende verdades ciertas relacionadas entre sí y basadas en principios fijos e innegables, ordenados a los altos fines de la instrucción y educación del hombre para perfeccionarle; y es *arte*, porque da reglas prácticas y las aplica al realizar la obra de transformar al educando.

Esta ciencia y arte de la Pedagogía supone el conocimiento del hombre y sus fines, facultades, leyes e historia y, por tanto, tiene relaciones con todas las ciencias del hombre, como la Antropología y, den-

tro de ella, la Fisiología, la Higiene, Psicología, Lógica y Ética, la Historia y Derecho y, especialmente, la Religión y Moral.

La Pedagogía se divide, por razón del sujeto, en *general y especial*, según comprenda a toda clase de personas o se concrete a determinados educandos, clasificados por la edad, el sexo, la normalidad, profesión, etc. Así hay Pedagogía de *párvulos, niños y niñas, adultos y adultas, normales y anormales* y, dentro de éstos, de *ciegos, sordos y sordomudos*, y a cada profesión puede dársele la suya.

2. ANTIPEDAGOGÍAS.

B.—*Antipedagogías* y antipedagogos llamados a los que achican o deforman la Pedagogía. La achican:

1.º Los que la hacen profesión exclusiva de los Maestros de escuela. Así la entienden muchos.

2.º O quieren vincularla a las Escuelas normales, como asignatura que sólo allí se cursaba. Y así la han estudiado nuestros legisladores pasados.

3.º O, a lo más, ampliarla a las Escuelas superiores del Magisterio, acantonándola en ellas y aislando éstas de las Universidades. Y así lo entienden ciertos pedagogos cantonales que se dicen autónomos.

4.º Y no digamos nada de los que así achican el saber pedagógico que, *a priori*, declaran intrusos a todos los que no cursen Pedagogía en las Normales, aunque sepan enseñar y educar y hagan de ello profesión de por vida, como sucede a los institutos religiosos docentes.

5.° Pedagogos achicados son los Maestros y catedráticos, escritores y oradores que sufren la monomanía del racionalismo intelectualista, para quienes inteligencia cultivada equivale a voluntad bien formada. Son de este género: los meros *docetistas*, *intelectuales*, *liberalistas* y *escolaristas*, que dicen: "Cada inteligencia y escuela que se abre es un presidio que se cierra", así suceda lo contrario.

6.° Los mutiladores del hombre en sí o en sus destinos temporal y eterno, no sólo achican, sino que contradicen y deforman el concepto de la Pedagogía, que es hacer hombres completos y cabales y no meras bestias ilustradas.

7.° Cuantos Maestros, altos, bajos o medios, se concretan a enseñar y descuidan el mejorar o moralizar y perfeccionar al que estudia, no disciplinando la voluntad ni los hábitos o costumbres de los escolares y, en general, cuantos incurran en los mil y un defectos que se irán enumerando, estos tales, pedagógicamente hablando y en las materias de que se trata, no son pedagogos, no son verdaderos Maestros.

He leído que aún no ha nacido el hombre que haya logrado desarrollar de modo completo lo que encierra la palabra *educación*, que no es sino una parte de la *Pedagogía*, con lo cual está dicho lo que ese escritor pensará acerca del contenido y desarrollo de la palabra *Pedagogía*. Por ese y otros motivos no pretendemos escribir una Pedagogía, sino hojas o párrafos de ella, que personificamos en *Maestros* y no *Maestros*, pues son los que la forman o deforman en la práctica.

3.

MAESTROS Y NO MAESTROS

I. EL MAESTRO.

A.—El Maestro o educador es un hombre sano, culto y bueno, conocedor de los alumnos, a los cuales educa desarrollando todas sus facultades y enriqueciéndolas en relación con su destino temporal y eterno, esto es, según lo piden su naturaleza y la voluntad de Dios, sus padres y la sociedad.

Necesita, pues, el Maestro educador, tener:

1.° *Salud*, pues sin ella no puede desempeñar cargo tan laborioso, ni tener vocación, ni derecho a cobrar un sueldo que no gana, ni menos a inutilizar a los alumnos, a quienes contagiaría, ya con su enfermedad, ya con su falta de trabajo o flojera, ya con ambas cosas a la vez.

2.° *Actividad y cultura*, o trabajo y conocimiento de sí, de sus educandos, de lo que se les ha de enseñar y del modo de instruir y educar, que se estudian en la Pedagogía y en la Escuela.

3.° *Bondad*, o virtud unida a la ciencia, *vir bonus docendi peritus*. En esta bondad entran todas las virtudes morales y teologales, con sus derivadas, principalmente vocación, amor, paciencia, mansedumbre, laboriosidad y perseverancia. (V. *El Maestro mirando hacia dentro*.)

4.° *Conocimiento de los alumnos*, esto es, del hombre en general y de sus educandos en particular, y de las facultades o dotes físicas, intelectuales,

tuales y sociales que ha de desarrollar, enriquecer y perfeccionar, con el modo de hacerlo según arte para mejor conseguirlo (o sea con plan, método y buenos procedimientos).

5.º *Orientación* o fomentador de los medios conducentes para que el educando realice su destino temporal y eterno, según lo que piden su naturaleza y la voluntad de Dios. Y aquí entran la educación religiosa y la familiar o doméstica y social, pues el Maestro recibe de la Religión, la familia y la Patria la triple misión de ayudar a hacer buenos cristianos y buenos ciudadanos.

6.º *Autoridad* moral, nacida de la triple delegación antes dicha, y sostenida por el respeto al deber, al saber y al querer o amor recíproco, que nace de la enseñanza, algo semejante a la de padres e hijos.

7.º *Acción combinada y disciplinada* del Maestro y los alumnos, que son dos poderes activos puestos en acción para un fin común, que es la educación, bajo un régimen de disciplina o conjunto de prescripciones racionales y morales que produzcan el orden, la dirección, el auxilio y la remoción de los obstáculos que a la educación e instrucción se opongan (aquí la instrucción y reglamento de la Escuela).

8.º *Vocación*, sobre todo, que es el llamamiento de Dios para un cargo, estado o misión, revelado en las condiciones que para él se tienen y en la inclinación y tendencia que hacia él se siente y el gusto que para enseñar y educar se experimenta.

2. EL NO MAESTRO.

B.—El Maestro hace y deshace la Escuela o es la Pedagogía y antipedagogía en acción.

1. Suponed un Maestro enfermizo o débil de salud: en los pulmones o laringe, para hablar; en la vista o el oído, para ver y observar; en los nervios, para dominarse y no dejarse llevar de la cólera e impaciencia; en la sangre pobre o sin vigor, para trabajar con amor y calor; y tendríamos, no un Maestro, sino una calamidad de escuela.

2. Y si no se conoce a sí, porque no es reflexivo; ni conoce a sus educandos, porque no es observador; ni sabe lo que ha de enseñar, porque es holgazán; ni el modo de enseñarlo y con ello educar, porque no estudia Pedagogía ni tiene práctica, ¿será Maestro?

3. Y si le falta bondad, por carecer de prudencia, justicia, fortaleza o templanza, de religión, fe, esperanza o caridad, o de las virtudes en ellas contenidas o de ellas derivadas, como la dignidad y urbanidad, la alegría y el buen humor, la dulzura y la firmeza, el celo y el gusto por la enseñanza, etc., siendo, más bien que un modelo imitable, un ser miserable o desgraciado, ¿será Maestro?

4. Y si de Antropología y Pedagogía nada sabe, y de estas ciencias aplicadas a sus alumnos no entiende, y al intentar desarrollar las facultades del alumno no hay unión, integridad, armonía ni progresión, careciendo de ciencia y arte y haciéndolo todo a bulto, ¿será Maestro?

5. Y si no sabe cuál es el fin temporal y eterno del hombre o, sabiéndolo, no ordena la instrucción ni educación a esos fines y es una pesadilla para la Iglesia, la familia y la Patria, ¿será Maestro?

6. Y si carece de autoridad y respeto, por falta de ciencia, de actividad, de educación, de carácter y hasta habla y conspira contra las Autoridades, de quienes recibe el poder, ¿será Maestro?

7. Y si no trabaja como es debido o no hace trabajar a sus discípulos sino a fuerza de castigos, y unas veces se impone por el terror y otras se deja imponer por los alumnos, y su escuela es modelo de anarquía y desorden, ¿será Maestro?

8. Si no tiene aptitudes, ni inclinaciones, ni gusto en la enseñanza del Magisterio, sino que ha aceptado ese modo de vivir por no morir, por no tener otro, *pro pane lucrando*, y con él se halla disgustado, forzado y violento, este tal ¿será maestro?

Conclusión.—Son muchas y excelentes las condiciones de un buen maestro, por lo cual es difícil hallar quien las tenga completas y no es pagado con dinero el que al ideal de la perfección se aproxime; pero el malo de balde es caro.

4.

MAESTROS EDUCADOS E INEDUCADOS, EDUCADORES E INEDUCADORES

I. EDUCACIÓN.

Han convenido los tratadistas en que la Pedagogía abarca la educación, que llaman *Exagogía*, y la

enseñanza, que dicen *Didáctica*, y encerrando las dos partes en una definición, hemos dicho que *Pedagogía es la ciencia y arte de educar instruyendo*. Ahora preguntamos:

¿*Qué es educar?* Educar (de *educere*) es desarrollar y cultivar o perfeccionar cuantos elementos o gérmenes de perfección física y espiritual, individual y social ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos, con la perfección que cuadra a su doble naturaleza espiritual y corporal en relación con su doble destino temporal y eterno, individual y social; es prestar en uno los dos más grandes servicios que pueden hacerse en la vida: servir a Dios en su obra predilecta, que es el hombre, y servir a la humanidad guiándola a su ideal, expresado por Jesucristo con estas palabras: "Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial."

La educación tiene por base y fundamento la naturaleza del educando, y al hombre y a la naturaleza humana no se la reemplaza, sustituye ni desobedece, sino que se la respeta, dirige y perfecciona; el educador no es un suplantador de destinos y fines humanos, individuales ni sociales, sino un coadjutor de Dios en la obra magna de la perfección y regeneración de hombres y pueblos.

No somos, pues, creadores, sino auxiliares del Creador; no somos dioses, sino coadjutores de Dios; no aspiramos a cambiar lo inmutable, sino a respetarlo, venerarlo y perfeccionarlo; no intentamos remover los cimientos en que, por naturaleza y voluntad positiva de Dios, descansa el edi-

ficio de la humanidad; quédese esto para los revolucionarios o trastornadores radicales del orden.

Dentro de este marco del orden y del buen sentido, el Maestro instruye y libra de la ignorancia y el error; moraliza, mostrando y practicando el bien y corrigiendo y cortando los abusos del mal; prepara y dispone al hombre, al ciudadano y al cristiano, educándolos en racional y humano, en el amor de la Humanidad, la Religión y la Patria y echa así los cimientos del porvenir.

Consideremos por aquí lo que son los Maestros educadores que están bien educados y lo que valen: valen tanto como la educación; y lo que serán los ineducadores é ineducados: son la ineducación.

2. INEDUCACIÓN.

¿Que será ineducar? No educar o educar al revés, que es el peor mal que al hombre y a la sociedad puede acaecer.

Si, pues, *educar es perfeccionar*, sacando de los dones naturales el mayor partido posible, desenvolviéndolos, ennobleciéndolos, adornándolos y dirigiéndolos a los altos fines para que están ordenados, *ineducar* será todo lo contrario, esto es, dejar que la enfermedad y miseria venzan a la salud y el bienestar; que la ignorancia triunfe del saber; la pasión, de la razón; el placer, del deber; la vileza, de la dignidad; el atraso, del adelanto; el egoísmo, del bien común y, en suma, la bestia triunfe del hombre racional, sano, fuerte, instruído, moral y digno de su noble origen y destino.

Para la ineducación basta el abandono, mientras para educar se necesita trabajar y hacerlo con ciencia y arte, con perseverancia, talento y recta intención.

Y aun así no es dado hacer de mujeres varones, de seres libres hombres impecables, de ineptos aptos o capaces para todo, de seres degenerados hombres de cabal salud y raza virgen, ni a seres sensibles educarlos con solas ideas, ni a seres racionales con solas artes, ni a seres morales de destinos espirituales y eternos con meras industrias y bienes materiales.

Por aquí se ve lo difícil y grande que es educar y educar bien, y lo fácil y lo malo que es el no educar o el torcer la educación de hombres y pueblos, no habiendo en el mundo malhechores que a los falsos educadores igualen.

3. CLASES DE INEDUCADORES.

Son tantas que podría escribirse un libro con sólo numerarlas.

Ineducadores de la inteligencia son: los que hacen de ésta almacén de cosas inconexas y de los educandos gramófonos.

Ineducadores de la voluntad son: los que cultivan el talento y descuidan la moralidad o el recto querer y obrar.

Ineducadores de la cultura son: aquellos a quienes esta palabra no les cae de los labios y, por la que llaman *cultura laica*, llegan a formar crimi-

nales de alto vuelo, que desafían a la justicia y ponen en jaque a la sociedad.

Ineducadores del arte son: los del arte sin religión, que se degrada, y sin moralidad, que se torna pocilga, con formas literarias y gráficas para mayor daño.

Ineducadores del honor son: los que usan esta palabra hueca, si no comienzan por rendir a Dios el honor que le es debido y al hombre el que merece por ser hijo de Dios, etc.

5.

EDUCADORES QUE CREEN EN LA EDUCACION Y OTROS QUE NO CREEN O CREEN DEMASIADO

A.—1. Maestro educador: lo primero que supone es que el hombre es educable. Sabe cuál es el fin del hombre por la Ética, y conoce, por la Psicología y Fisiología, lo que es el hombre o materia educable, y se pregunta *por dónde* y *cómo* conducirá el educando *al fin*, a lo cual responde la Pedagogía: "No olvides el fin ni dejes de apuntar y dirigirte a él según el paso que pueda llevar el niño o adolescente."

2. Pero, ¿es educable el hombre? Del hecho a la posibilidad se sube necesariamente. Si no hay un hombre que, en más o menos, no haya sido educado, ¿a qué demostrar que esto es posible?

3. Ahora, si se nos dice *hasta qué punto*, responderemos que no es posible señalar un límite, pero

lo hay, pues unos avanzan más y otros menos, y no hay dos iguales o igualmente desarrollados, ni en lo físico, ni en lo intelectual y moral, ni en lo sensitivo y afectivo.

4. Lo que sí afirmamos es que, siendo la educación *un cultivo*, depende, como el de las plantas, de la semilla, tierra, humedad, temperatura, y que, por ser cultivo del hombre *interior*, en la parte interna es donde hay que operar, aunque sea desde afuera o por los sentidos y, singularmente, en las facultades cognoscitivas, no sólo en sí, sino como directoras de las apetitivas, las cuales, por su origen, necesitan luz, guía y hábitos.

NO CREEN EN LA EDUCACIÓN O CREEN DEMASIADO:

B.—Pedagogo determinista: niega que el hombre sea educable, sobre todo en el orden de la libertad y moralidad, pues hará lo que ha de hacer, porque no puede dejarlo de hacer ni hacerlo de otro modo. (Adiós libertad, voluntad y dignidad.)

C.—Discípulo de *B*: dice que la sangre que se hereda manda sobre toda escuela y, como el gusano roe y el lobo muerde, así el envidioso murmura y el criminal roba, hiere y mata. (No hay responsabilidad.)

D.—Liberalista trascendental: sostiene que el hombre es tan libre que no tiene más soberano que él mismo, y no dependiendo de ninguna otra causa, vaya usted a poner límites a lo ilimitado. (Es la teoría del salvajismo, según la cual, si hay ló-

gica, aquel educará mejor que haga hombres más libres o libertinos.)

E.—Maestro *empirista*: supone que el educador puede imprimir en el niño las ideas y afectos que quiera, como el que escribe en un papel blanco o en blanda cera. (Adiós principio vital y racional del hombre.)

F.—Discípulo de *E*: sostiene que *educar es crear o transformar* la materia prima, que es el niño, como en el artefacto se transforma la madera en banco o en santo. (El educador es todo un creador de hombres nuevos, es omnipotente. Es la superstición pedagógica.)

G.—Maestro *pesimista*: sostiene que las facultades apetitivas o afectivas son ineducables; se pueden ilustrar cabezas, pero el corazón incorregible queda, dice Schopenhauer. (Doctrina desoladora, que está causando grandes estragos en Criminología, Moral y Pedagogía.)

Conclusiones: 1.^a Que el hombre es educable, es evidente, y también lo es que la educación no suprime la libertad, por donde puede suceder que de un buen Maestro salga algún mal discípulo, y de un buen padre, un mal hijo.

2.^a Siendo tantos los que actúan sobre el educando y tan divergentes y aun opuestos, ¿quién cargará con la responsabilidad de los niños y jóvenes torcidos?

3.^a Quizá el que se atribuya toda la gloria de los bien educados, pues ni lo uno ni lo otro es obra de una sola mano, de un solo Maestro. Hay tantos que educan o deseducan, que rectifican o tuer-

cen, cuantos tratan, de palabra o por escrito, con el dicho o con el hecho, a los educandos.

6.

INSTRUCTORES QUE EDUCAN Y LOS
QUE NO EDUCAN

A.—1. *La instrucción* es una parte de la educación, pero no toda. Siendo la educación la acción de desarrollar todas las facultades o energías de los hombres cultivándolas, la instrucción es educación y no lo es: es educación en cuanto desarrolla, dirige y ordena la inteligencia hacia la verdad; es educación en cuanto ésta supone conocimientos y la instrucción es el medio común de transmitirlos; es educación, porque el recto saber rectifica el querer y ayuda a bien obrar.

2. Y no equivale la instrucción a la educación, porque aquélla es una parte y ésta el todo: educar es instruir, y mucho más, es enseñar a pensar, querer, sentir y vivir.

3. Así hay hombres instruídos que no saben pensar, esto es, que no tienen educada la facultad de pensar, y otros muchos que, teniendo cultivada la inteligencia, tienen yermo el corazón y hacen inútil su vida, lo cual no sucedería si fuesen sinónimas instrucción y educación.

4. Aquel, pues, será verdadero Maestro que instruyendo eduque o una en sí los dos oficios de instructor y educador.

B.—*Por confundir la instrucción con la educa-*

ción, substituyendo ésta por aquélla, resultan, entre otros desaciertos pedagógicos, los siguientes, que no son flojos:

1. Reducir al Maestro, que debe ser todo un educador, a mero instructor.

2. Aspirar a hacer alumnos instruídos, aunque se queden ineducados, esto es, sin energía, dirección ni hábito en el pensar, querer y obrar.

3. Montar la cultura del Estado moderno para fomentar la inteligencia exclusivamente. Buscar el talento, estimular el talento, cultivar el talento, premiar el talento, he aquí lo que saben hacer los Estados y los Profesores de más talento o que más se interesan por la instrucción.

4. Medio metro más abajo de cada frente hay un corazón; aquélla se cultiva, éste se abandona, especialmente en la enseñanza oficial media y superior, y resulta de aquí un desequilibrio entre la inteligencia y la voluntad y un desorden esencial y fundamental de la educación, que es imposible obtener sin disciplinar la voluntad ni domar las pasiones, las cuales, ganando el corazón, trastornan cabeza y voluntad. "Del corazón salen los malos pensamientos." (J. C.)

5. Y como una instrucción sin educación carece de encantos, es ridículo entusiasmarse por ella, aun siendo verdadera. ¿Qué será si el intelectualismo degenera en verbalismo?

Conclusión: ¡Y creíamos hacer pedagogos y pedagogía, ignorando lo que es educación y confundiéndola con la instrucción!

7.

MAS EDUCADORES INEDUCANDO

(AMPLIACIÓN.)

4.—1. Una de las cosas que revelan la falta de educación es que todos claman por ella y dicen que el oficio principal del Maestro no es instruir, sino educar, y yo diría educar instruyendo.

2. Y no hablamos aquí de las buenas formas en el trato social, que tampoco sobran, sino de la formación del corazón y la voluntad para hacer el bien y hacerlo por deber, por obligación, por imperativo de la conciencia, más bien que por la fuerza material.

3. Es lo que llaman hoy, con vaga palabra, *valores espirituales*, invocados por los mismos que han dominado por la fuerza material y se consideran impotentes para la victoria moral y social, como sucede con los representantes de los estados y colonias de Inglaterra, la dominadora del mundo.

4. Ineducadores son los que dan mal ejemplo, los que no tienen hábitos de disciplina ni método; pero rayan en lo absurdo los que pretenden educar en ateísmo, porque, suprimido Dios, no hay fuerza obligatoria ninguna, y por consiguiente tampoco hay fuerza educativa, lógicamente hablando.

5. Los mandamientos del Decálogo son las normas obligadas de toda educación; mas el Decálogo sin Dios son diez pensamientos sin fuerza

obligatoria, sin que los puedan hacer valer todas las argucias de los Pedagogos filosofantes.

6. El niño con seso, frente a estos ineducadores, podrá decir: ¿Y por qué? ¿...?—Que sea humilde y no soberbio, generoso y no avaro, manso y obediente y no iracundo e indisciplinado, puro y mortificado y no libre para dar gusto a los apetitos de la carne, de la gula, de la pereza...

¿Y por qué?

Y si no lo dice de niño, porque es dócil, teme el castigo y le place el halago del Maestro, lo dirá después, cuando salga de la escuela y llegue al desarrollo de la razón y de las pasiones; pues si Dios no está dentro, muy dentro del corazón con su autoridad, bondad y justicia, de poco le servirán las palabras y puntales de los motivos meramente humanos. Cuando el yo egoísta, el yo vehemente, el yo dominante, el yo soberano, pegando un puntapié a todos los carcomidos y efímeros puntales de la educación laica, diga: ¡¡Yo soy yo y sobre mí no manda Dios!! Pues si Dios no manda, que no mande nadie!!!

Conclusión: Y aquí tenemos al ateo convertido lógicamente en rebelde e indisciplinado. Tal le han hecho los educadores ineducando, los formadores deformados del hombre, los Pedagogos del ateísmo que divorcian al hombre de Dios, a la humanidad de la Divinidad.

8.

MAESTROS QUE SE CONOCEN Y LOS
QUE SE DESCONOCEN

A.—1. Hombre y Maestro prudente y reflexivo, antes de comenzar la carrera se examinó, consultó y probó acerca de si tenía o no las cualidades que pide el cargo, y después de concluída, se volvió a examinar y probar acerca de los conocimientos adquiridos y su aplicación en el ejercicio de la enseñanza bajo la dirección de Maestros experimentados, y entonces dijo: "Creo que sirvo." Y ocupó su puesto.

2. Y sabiendo el *nosce te ipsum* del templo de Delfos, o que debe comenzar la sabiduría por el conocimiento de sí mismo, procura que sus educandos aprendan a andar por casa o descubrirse y conocerse a sí mismos.

3. Pues mal sabrá educar el que no está educado, mal juzgará a otros quien no tenga conocimiento de sí mismo, mal guiará quien no es dueño de sí. Falta al hombre que no entre dentro de sí el conocimiento de la humana naturaleza, con sus facultades, inclinaciones y pasiones, que es como ignorar el motor y el auto que guía y el instrumento con que trabaja y funciona.

4. Regla es de moral y educación el tratar a los demás como quieras te traten a ti, y para ello mírate en ti y en tus semejantes, y serás un hombre enteramente humano, individuo caracterizado y miembro útil en la sociedad.

5. Que el niño aprenda en sí lo que es, lo que siente, entiende y quiere, para extender después este conocimiento a los demás hombres, a fin de considerarlos, tratarlos y convivir en paz y armonía, prestándose servicios mutuos, etc.

POR NO CONOCERSE SE LLAMAN MAESTROS:

B.—Que nunca *se estudió*, ni tampoco se enmendó ni perfeccionó, acompañándole sus defectos hasta el sepulcro.

C.—De tal modo *se desconoce* que se tiene por un pedazo de carne sin alma, y como es bruto, en bruto obra y habla.

D.—Llama *tonticos* a los niños que se disfrazan de generales con papeles de colores, y no conoce que el título de Maestro es un papel mojado para el que no tiene avíos, cual él.

E.—Dice es *loco* quien sin saber montar ni conocer la sangre del caballo se mete a desbravador, mientras se cree *cuerdo* aceptando el oficio de educador sin estar educado ni conocer a los educandos ni la educación.

F.—A un modelador de bellas estatuas le dicen los peritos que es lástima no sepa comunicarles el alma; y a un modelador de hombres le dirán lo mismo, si no sabe modelar almas.

Conclusiones: 1.^a El secreto de la educación está en el alma del educador, y quien no se conoce a sí, desconoce a los demás, o resulta un ineducado que pretende educar. Conócete a ti mismo y después conocerás a los demás y los podrás guiar.

2.^a Sé como debes, sabiendo lo que eres.

9.

MAESTROS CON VOCACION Y DOTES
Y LOS OTROS

A.—1. Maestro con vocación y dotes, tiene alta idea de su misión y la cumple en la medida de sus fuerzas, siendo a la vez prudente y sencillo, ordenado y ordenador, cultivador de almas y cuerpos, higienista, estudioso y perito en el arte difícil de enseñar y educar; es bueno y procura por todos los medios hacer hombres de bien, ordenándolo todo a este fin.

2. Como ama a Dios, a sí y al prójimo dentro del amor de Dios, es justo y trabaja, es obediente y acata las leyes, es patriota y cultiva el amor patrio, es veraz y por nada es capaz de fingir ni mentir, es humano y conoce el barro del cual estamos formados, es cristiano que educa cristianos y los instruye y forma en cristiano, es justo y por nada falta al deber de la justicia conmutativa ni social.

3. Como es hombre y cristiano de cuerpo entero, domina sus pasiones y se rige por razón y fe, hallando en ellas fortaleza y mansedumbre, firmeza y constancia, humildad y superioridad a los prejuicios y ridiculeces de la moda y el qué dirán.

4. Y como luchador, vigilante y trabajador, no se descuida ni abandona, sino que, siempre sobre sí, está alerta contra los enemigos de la pureza, contra la glotonería, ociosidad y destemplanza.

5. Y es religioso, porque lo debe ser como hombre y como educador y pedagogo, ya que la orien-

tación pedagógica depende de un dogma, la culpa original y sus rastros.

6. Y educa como educa Dios, con razón y fe, por la naturaleza y el autor de ella, uniendo por la oración y la esperanza el presente con el porvenir, los destinos temporales con los eternos, teniendo en todo su proceder amor eficaz y universal de Dios y del prójimo.

7. Y como es, intenta hacer a los educandos, a quienes sirve de modelo en pensamientos, palabras y obras, teniendo por alma de su alma y savia de su vida privada y magisterial, la caridad: es todo un corazón dedicado a formar corazones.

MAESTROS SIN VOCACIÓN NI DOTES:

B.—Dejando a un lado las dotes y virtudes que enaltecen el Magisterio, pone su propio *yo* como centro de sus ideales y acciones, y consecuente con su egoísmo:

1. Se arrojó a ser Maestro sin tener vocación para ello y, ya intruso, en nada pensó sino en sí, en su sensualidad, en llevar una vida holgada, sin afán por el estudio ni la enseñanza, sin celo ni vigilancia, sin piedad ni conocimiento y cultivo de sí y de sus discípulos, ignorando la sencillez y la prudencia y aquella sabiduría, deber de todos, que es la ciencia de ser y hacer buenos y santos.

2. Siendo un asaltaclases, no atiende sino a lo que gana, viviendo sin plan, sin disciplina, sin ganar el pan que come, sin observar la justicia distributiva, legal ni social, sin respetar la verdad ni el honor y la fe y tradición de la raza y de la patria.

Es envidioso, murmurador, censor perpetuo del que manda y del que hace algo en la enseñanza, y libertino en ideas y obras, se afilia al bando y secta de los que elevan al que mejor les sirve.

3. No busquéis fortaleza, virtud y constancia, ni el valor de hacer frente a la vanidad y menos a las preocupaciones, errores y escándalos del mundo, pues él es un mundano más, veleta que gira a todo viento de doctrina e interés de medros sin sacrificios heroicos, pues es pedante y pusilánime a la vez.

4. El egoísta acaso os hable de la humanidad sin ser hombre, pues es esclavo de la sensualidad, y en el comer, beber, fumar, vestir y gozar halla sus deleites. La novela picante, el diario liberal, el *cine* y el teatro atrevidos, el casino o la taberna, los amos y los bailes le atraen más que la austeridad y mortificación, propias de monjas y beatos. El tiene una moral nada angosta: es de carne y la tiene sobrada, no mortificada; es libre en el pensar y propende a serlo en el obrar.

5. No cree que el Cristianismo sea un ideal de vida perfecta, y al que tal dice le llama *obscurantista* y *atrasado*.

6. No es Maestro de fe viva y orientación en conformidad con ella, sino, a lo más, de fe muerta y sin orientación segura y concreta.

7. No sabe orar, porque no sabe creer ni esperar en Dios, y quizá llegue a ser un desesperado que hace desesperados y un orgulloso que no sabe amar sino a sí mismo, y cuando el mundo le es adverso, maldice de todo el mundo.

Conclusión.—Nada más respetable y provechoso que un Maestro digno de serlo y nada más nocivo e indigno de respetos que un Maestro intruso y egoísta, sin vocación ni amor al trabajo ni al cargo, a Dios ni a los hombres.

10.

TEMPERAMENTOS EDUCADOS Y
EDUCADORES Y LOS OTROS

A.—1. Maestro consciente de muchos alumnos, ha observado que no hay dos temperamentos iguales, sino que cada uno tiene el suyo, y según es hay que tratarle para educarle. Y lo primero que hace es conocer y templar el suyo.

2. Admite, por tradición de escuela y para usar términos conocidos, la clasificación de los temperamentos en *nerviosos*, *biliosos*, *sanguíneos* y *linfáticos*, no tratando de quitarlos, sino de enmendarlos y educarlos para bien de todos, empujando por sí mismo.

3. Así, con el *nervioso* se muestra benigno e indulgente, entrando de amigo para salir gobernándole.

4. Con los *biliosos* tiene sumo interés en la educación, pues de ella depende que sean santos o diablos, porque son tenaces, constantes y aptos para imponerse y mandar.

5. Con los *sanguíneos* cuida de infundirles, además de sanas ideas, firmes hábitos y estar a su vera para evitar las caídas, seducidos por las impresiones presentes, que tanto los atraen.

6. A los *linfáticos* anima, mueve y, ya que carecen de iniciativa, les marca la ruta, pues suelen ser rutinarios, pacíficos y regulares.

Estando bien educados no hay temperamentos malos; todos son aprovechables, unos más, otros menos, unos con facilidad y otros con dificultad; mas lo que cuesta vale.

TEMPERAMENTOS INEDUCADOS
EDUCANDO

B.—Maestro o Maestra desnutridos y nerviosos, inquietos, vivos, mudables, impresionables, apuntando a la neurosis e incapaces de regirse, tampoco saben ni pueden regir bien sus escuelas.

C.—Junto con los nervios perdió la fe en una escuela racionalista, y descontento, rebelde y desesperado, corre peligro de suicidarse. ¿Valdrá éste para Maestro?

D.—Bilioso, enérgico, constante, concentrado, tenaz y ambicioso, recibió en la infancia y adolescencia malas ideas, torcida dirección, y en escuelas, gremios, sociedades secretas será un azote social. ¿Valdrá para instrumento del diablo o para Maestro?

E.—Fuerte, colorado, sano, alegre, expansivo, simpático, afectuoso, pero superficial, impresionable y mudable, dado a los placeres de la danza, convites, juegos y alegres conversaciones y amoríos; ¿valdrá para Maestro?

F.—Grueso, linfático, lento, flojo y tardo en

concebir y parir, enseñar y mover, afable sin molestias, condescendiente sin sacrificios, para quien el ideal es la quietud, holganza y poltronería; ¿será buen Maestro?

G.—Tiene su temperamento como los anteriores, sin corregir, sin educar, y bien porque no se conoce, bien porque se tiene por correcto o incorregible, tal como es se presenta en la clase, y de grado o por fuerza le imitan y copian todos, con daño general y particular.

Conclusiones: 1.^a Cada cual es como Dios le hizo por temperamento, por lo cual se dice que genio y figura hasta la sepultura. Pero si no se puede cambiar, sí modificar, y de hecho se modifica por la higiene, edad, estado, clima, trato y, sobre todo, por la educación, la cual hace que, sin quitar a cada cual su idiosincrasia, podamos todos vivir en paz y servirnos.

2.^a Hay profesiones en las cuales se notan más los temperamentos con sus defectos: tal es la de Maestro, lo cual es notado y parodiado en seguida por los discípulos, quienes a veces lo ponderan y elevan hasta lo ridículo y grotesco, con daño de la autoridad y el debido respeto.

3.^a Maestro, sabe que eres el modelo para tus alumnos y debes ser en todo correcto e imitable, y no raro, caprichoso, nervioso, bilioso, impresionable, linfático ni abandonado.

4.^a Cada cual es cada cual (cierto); pero todos estamos obligados a aproximarnos al ideal y a no ser anormales, excéntricos, raros ni risibles.

11.

ANIMALES RACIONALES ROBUSTOS O ENDEBLES

A.—Salud y robustez.—I. Procurar, vida, salud, fuerza, vigor y desarrollo armónico de todas las facultades, comenzando por las corporales, sin las cuales poco o nada se puede hacer en las superiores, a esto llamamos educación física, que no descuida ningún verdadero pedagogo.

2. Hacer que el cuerpo sea sano, fuerte, vigoroso, robusto, flexible, ágil y hasta bello, es el ideal del Maestro que en él ve el instrumento y morada del alma y la maravilla del mundo de la materia.

3. Por lo mismo que entre el cuerpo y el alma hay íntima unión y constante influencia, si se atiende sólo al desarrollo del espíritu, viene la endebles corporal y la enfermedad, y si se atiende sólo al cuerpo y los músculos, se aletargan las disposiciones superiores del alma, y para que el espíritu tenga en el cuerpo un instrumento sano y útil, es menester el cultivo armónico de uno y otro.

4. De aquí el ejercicio alternado de las facultades físicas y anímicas, turnando en las ocupaciones y distribución del trabajo, y distribuyendo el sueño, alimento, descanso y juego de modo que ayuden al cerebro.

5. Sin mesa, sueño y recreo, no hay cerebro.

Lo primero es comer; lo segundo, dormir; lo tercero, jugar; lo cuarto, estudiar, y durante todas

esas funciones, respirar aire puro a todo pulmón y gozar de salud y alegría cabales.

B.—Endebles.—Endebles y enfermedad procuran:

1. Los Maestros que están tuberculosos o padecen otra enfermedad comunicable o repugnante, y los que juntan a los niños que las padecen con los sanos.

2. Los que impiden la nutrición y crecimiento por la privación del alimento necesario o el recargo y tarea excesiva de trabajo mental.

3. Los que dan la enseñanza en locales insanos, por estar mal situados o insuficientemente soleados y aireados, y los que, disponiendo de amplio local, almacenan niños en él como si fueran sardinas en banasta.

4. Los que no dan la enseñanza al aire libre, pudiendo, o tienen cerradas las ventanas sin necesidad, o no las abren con frecuencia para renovar el aire, que es el alimento más nutritivo, barato y necesario.

5. Los que no cuidan de la limpieza y aseo del local y personal con todo esmero, no sólo por motivos de higiene, sino por educación.

6. Los que no procuran, después del aire puro, el agua limpia y, a ser posible, corriente y abundante, para bebida, limpieza y riego de plantas, si pueden cultivarlas.

7. Los que viviendo en la casa-escuela reservan para sí y los suyos lo mejor, y para los niños lo que resta, que no suele ser lo más amplio ni sano, ni hermoso y presentable.

Conclusión.—Haced animales perfectos como base de perfectos racionales, según el ideal pedagógico: *mens sana in corpore sano.*

12.

LOS SANOS Y BIEN DESARROLLADOS Y
LOS OTROS (CONTINUACIÓN)

A.—Quien aspira a Maestro debe tener salud, desarrollo físico y algún cultivo de las artes útiles o bellas, y procurarlas en sus discípulos:

1.º *Salud*, que es base de la educación, del estudio y de la instrucción, de la expansión del corazón y la alegría, sin la cual no es posible dar el trabajo que la enseñanza pide.

2.º *Desarrollo* de las facultades físicas es un medio ordenado a fortificar el principio vital y hacer apto el cuerpo para el trabajo, dándole vigor, actividad, destreza, agilidad, gracia y elegancia.

3.º *Y algún cultivo* de las artes útiles y bellas, como la declamación o lectura en voz alta, la Caligrafía o hermosa escritura, el Dibujo, el Canto, algo de Agricultura entre labradores, de Dibujo entre albañiles, carpinteros y herreros. Y decimos algo, porque todo es imposible.

4.º La habilidad manual gusta y sirve más que la Geografía, la Historia y otras cosas que se enseñan en la escuela, y cuanto contribuya a cultivarla es aceptable, pues en cualquiera estado y condición tiene aplicaciones útiles y frecuentes, que nos

libran de ser esclavos de otros para mil cosas de la vida.

DESATIENDEN EL DESARROLLO FÍSICO:

B.—Es propio del estudio enflaquecer y de la vida animal el vegetar y engordar, por lo cual el tipo del Maestro es ser flaco o menos fuerte. (No enflaquece el estudio, sino el abuso, la mala sangre, mala higiene y mala vida.)

C.—El Maestro no es un ganapán forzado, sino un intelectual instruido, para lo cual no necesita gimnasia ni ejercicios corporales, sino mentales generalmente. (En el equilibrio del alma y cuerpo están la dicha y el ideal del perfecto Maestro y del perfecto educando.)

D.—Dejemos en libertad a los alumnos para su desarrollo, que no hay mejor gimnasia que el juego y movimientos espontáneos del niño. (Bueno es eso, y ordenado o intervenido discretamente por el Profesor, será mejor.)

E.—Harto tiene el Maestro que hacer y es un exceso obligarle al trabajo manual, que es imposible en la escuela. (Hay trabajos y hay escuelas, campos y talleres, y sin pretender formar labradores ni mecánicos, hacia la vida práctica del taller o del campo tienden la enseñanza y educación de los futuros artesanos y labradores.)

Conclusiones: 1.^a Lo primero es la salud, sin la cual nada se puede hacer de provecho.

2.^a Lo segundo, el desarrollo físico, ordenado a dar vigor a la vida y aptitud a los miembros del cuerpo para el trabajo.

3.ª Lo tercero es hermanar el desarrollo físico con el intelectual, moral y social; pues contando con un perfecto animal, se podrá formar un hombre cabal o perfecto ser racional y social.

13.

LOS QUE CONSAGRAN SU VIDA A LA ENSEÑANZA Y LOS QUE SOLO ATIENDEN A VIVIR DE ELLA

A.—I. Maestro con vocación, no sólo dedica su vida a la escuela, sino que la consagra, ya que no por votos públicos, como los Escolapios, Hermanos de la Doctrina Cristiana, Maristas y otros, por las obras y propósitos; pues en ella vive, para ella se prepara, con ella sueña y en ella cifra todos sus anhelos y esperanzas.

2. Es más, tan dentro de sí tiene la escuela y la enseñanza, que le parecen minutos las horas que en ella pasa, y largos, muy largos, aburridos y tristes, los días que está sin escuela o sin conversar con los niños, que él llama sus ángeles.

3. En él se cumple el dicho de que *la escuela la hace el Maestro*, pues siempre la lleva consigo y con frecuencia le rodean los alumnos y dondequiera que él se encuentra, allí enseña.

4. Vive para la enseñanza y es en todo Maestro: en el pensar y hablar, querer, vestir, andar y comer, estudiar y rezar. Y dice le falta tiempo para todo; no porque haga otra cosa que enseñar y educar, sino que para hacer esto bien le parece poco toda la vida.

No así el que se dedica a la enseñanza para vivir de ella, como:

B.—Que se hizo Maestro por comer, o a más no haber.

C.—A quien sus padres dedicaron a Maestro, porque es carrera breve, que en breve da de comer.

D.—Holgazán y flojo para el trabajo del campo o taller, que se hace Maestro por no doblar el espinazo.

E.—Estudiante fracasado de carrera larga, se refugia en el Magisterio, donde sin mucho saber dan cubierto, aunque modesto, en la mesa del presupuesto.

F.—Tan amigo de la escuela que la llama su *cárcel*, y a los alumnos, Inspectores y Autoridades, sus *carceleros*.

G.—Sea por fas o por nefas, medio año está de huelga, y el otro medio procura distraerse leyendo novelas y periódicos en la escuela o escribiendo cartas y pintando monos, etc., etc

H.—Lamenta verse obligado a enseñar a leer y escribir a mocosuelos, él, que descende de una familia que ha venido a menos.

I.—Apenas si se llama Maestro, pues de las veinticuatro horas del día dedica tres o cuatro a los niños, y las veinte restantes al tresillo, la caza, el casino, el teatro, las damas, la prensa, el café, el cigarro, el sport, en una palabra, a divertirse.

J.—Tiene libros que vende caros, acepta obsequios que valen dinero, pide anticipos que no paga, y vaga de pueblo en pueblo, dejando en pos de sí reguero de acreedores, quienes le dieron lo que

pedía porque a sus hijos no los mirara de reojo. Padece la enfermedad del empleado, que es cobrar sin trabajar.

Conclusiones: 1.^a Cargo y encargado, ministro y ministro exigen cierta proporción, y siendo tan alto y grande el ministerio y cargo de educar y formar hombres, no puede desempeñarse por quienes no tengan vocación ni preparación para ello.

2.^a Serán, pues, intrusos en el Magisterio los miles que en él entran sin vocación ni condiciones, o las pierden después de haber entrado.

3.^a Tales se pueden reputar los que se tienen y portan como empleados en letras que, o no van a la oficina, o van tarde y salen pronto, y en ella pasan el tiempo fumando, conversando, escribiendo, leyendo periódicos, etc., perdiendo el tiempo y haciéndole perder a sus discípulos, quienes además aprenden que se puede comer sin trabajar y ser persona de viso sin tener otra cosa que un título *sine re*.

14.

ENCARIÑADOS CON LA ENSEÑANZA Y DESPEGADOS (CONTINUACIÓN)

A.—1. Maestro encariñado con la enseñanza, lo está con el estudio, la escuela y los discípulos. Ningún estudio le agrada más que el de las cosas que ha de enseñar; ningún lugar más que la escuela donde enseña, y los mejores amigos son sus

alumnos, con quienes está todo el tiempo que puede.

2. Siempre tiene el pensamiento donde ha puesto el cariño; en su cuarto se prepara, aprende y ordena; en la escuela explica y enseña con orden y claridad lo bien sabido y digerido, y en los trabajos que encarga a sus discípulos, asocia e interesa a éstos en el estudio que él hace.

3. Tan enamorado está de su ministerio como puede estarlo un filósofo de la verdad, un apóstol de la salvación y un sociólogo de la reforma y mejoramiento social; pues verdad, salvación y reforma son el ideal que forma el amor de todos sus amores.

4. Es bueno y piadoso y caritativo y en todo Maestro, quien suele decir: "Después de Jesús, los niños, que son su cariño; la piedad de las piedades es enseñarlos a ser piadosos y cultos."

5. Consigo es austero; con los niños, cariñoso; con los amigos, amable; con los discípulos, como un buen padre. Que las gentes le tengan por bueno y competente, no lo siente; pero sí sentiría que sus discípulos le tuvieran por malo e indocto, porque sin autoridad y prestigio moral y doctrinal no hay Maestro respetado, querido ni seguido.

6. Así que, mirando por el deber de su cargo y el prestigio de su ministerio, se prepara lo mejor que puede, remota y próximamente, para no perder el tiempo ni el buen nombre, de que tanto necesita el Maestro.

Maestros despegados decimos a los que tienen poco o ningún amor a la enseñanza; tales son:

B.—Que de todo lee menos lo que ha de enseñar.

C.—Que de todo habla menos de enseñanza.

D.—Que sólo da un vistazo, y no siempre, a lo que ha de explicar.

E.—Que fiado en su ingenio y experiencia, no se prepara y va a decir y hacer lo que salga, y suele salir la rutina o repetición invariable de las mismas cosas con las mismas palabras.

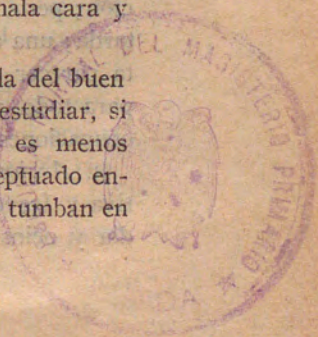
F.—Que piensa en cien cosas, ocupando la escuela el centésimo lugar.

G.—Tiene por quijotes a los Maestros que se apellidan propagandistas, defensores de la verdad, salvadores y reformadores de los pueblos; pues el oficio del Maestro es enseñar a leer, escribir y contar, y nada más.

H.—Que, joven, piensa en divertirse, varón fuerte y vigoroso, en multiplicarse, y viejo, en jubilarse, absorbiéndole su persona y familia todos los cariños, atenciones y preocupaciones por toda la vida.

I.—Con todos amigo complaciente, menos con los niños de su escuela, a quienes tiene por estorbos impertinentes y le temen por la mala cara y los castigos que impone.

J.—Es tan preocupado que ni se cuida del buen nombre, ni de que quien enseña ha de estudiar, si ha de saber enseñar, y así cada vez es menos Maestro y está más atrasado y desconceptuado entre alumnos y extraños. Es de los que se tumban en el surco.



Conclusiones: 1.^a Un Maestro bueno, encariñado con la enseñanza, no tiene precio; un Maestro despegado y desenamorado de ella, de balde es caro.

2.^a Al que sabe amar no le duele trabajar; mas donde no hay abnegación, no busquéis educación ni instrucción.

3.^a Maestro sin ideales pedagógicos ni amor al estudio, será, a lo más, un rutinario y egoísta; jamás un pedagogo.

4.^a Quien pasa la vida pensando en sí no debiera tener un cargo tan altruísta, caritativo y filantrópico, cual es el Magisterio.

15.

ACTIVOS Y DILIGENTES Y LOS OPUESTOS

A.—1. Actividad, orden y constancia dan resultado en la enseñanza.

2. *Acción:* esto piden la educación e instrucción; pero una acción *diligente* y no perezosa ni tarda; una actividad que aproveche el tiempo hasta parecer que le multiplica y dilata, por hallarle para todo, por muchas que sean sus atenciones y ocupaciones.

3. *Acción* que nazca de adentro, del alma activa y fervorosa, reñida con todo lo que es desidia y ociosidad, desgano y media voluntad, fal-

ta de delicadeza de espíritu y de plena intención para servir a Dios y a los alumnos que Dios le ha encomendado como ellos lo merecen y lo pide nuestra salvación.

4. Pues si peca el que no aprovecha el tiempo, más pecará el que le hace perder a sesenta alumnos, v. gr., pues en tal caso cada minuto perdido equivale a una hora y con pocos minutos se suman muchas horas de responsabilidad y perdición.

5. Quien tiene ante sí la obra magna de instruir y educar a docenas de niños, y trabaja en ella por amor y servicio de Dios y para satisfacer por sus culpas y adquirir nuevos méritos para la gloria, éste es activo, diligente, entendido y consciente: vale para Maestro.

INACTIVOS Y PEREZOSOS SON:

B.—Siempre tardo al llegar, pronto al salir y dormitando o soñoliento en la escuela, donde las horas le parecen años.

C.—Cuyos alumnos participan de la inactividad y falta de diligencia de su Maestro, y están lo mismo un mes que otro, un año que otro, sin que se note el adelanto, sino más bien el estancamiento.

D.—Hombre exterior, que observa el Reglamento y legalmente no se le puede censurar ni procesar; pero ante Dios y la conciencia es reo de tantos pecados mortales cuantos días hace perder por falta de espíritu y amor a la enseñanza, pues

si bien con el cuerpo está en clase, con el alma no lo está.

E.—Tan mal pedagogo como mal cristiano y pésimo ciudadano, para quien enseñar es cobrar, teniéndole sin cuidado el adelanto y perfección de los alumnos, el amor y servicio de Dios y el estado de su alma, dormida sobre la almohada de una conciencia laxa y con callos, formada sobre lo que a otros *dejados* o *abandonados* vió practicar.

Conclusiones: 1.^a El gran pecado de muchos Maestros es la falta de espíritu fervoroso y activo al enseñar.

2.^a Las escuelas, como los hombres y los pueblos, se distinguen por el trabajo o actividad: donde se trabaja hay escuela, hay Maestro; donde se huelga faltan lo uno y lo otro.

16.

MAESTROS INICIADORES Y LOS QUE NO SABEN INICIAR

A.—1. Maestro metódico, inicia la enseñanza procediendo de lo conocido a lo desconocido, por asociación de ideas preexistentes en el niño con las que él pretende enseñarle.

2. Para averiguar el estado intelectual del niño, le interroga o examina, y ya examinado, le introduce en los comienzos del estudio escolar como paseándole por su propia casa y haciéndole notar que lo que él conoce y lo que la escuela enseña son hermanos, o amigos y conocidos.

3. Así, comienza la Geografía desde su casa, barrio y pueblo; comienza la Historia desde los edificios, muebles, armas, familias y autoridades que conoce; comienza la Gramática desde las palabras y frases que él usa; comienza las Ciencias Naturales por los minerales, vegetales y animales que él ve y trata; comienza la Aritmética contando los dedos de las manos; comienza el Dibujo trazando el martillo con que su padre machaca; y así todo, hasta la Religión, Moral, Derecho, Política e Higiene, todo puede comenzar por la percepción y aperccepción o asociación de lo que él sabe con lo que se le *enseña*.

4. Este procedimiento, que puede llamarse de *introducción, iniciación, aperccepción, o de los andadores*, sería embarazoso para los escolares ya habituados a atender, abstraer, generalizar, razonar y ordenar las ideas, y se emplean otros; pero nunca conviene olvidar que estudiar y saber no es sino sumar y enlazar lo que sabíamos con lo que desconocíamos y ya se ha hecho nuestro merced a nuestra inteligencia, dirigida, animada y orientada por el Maestro.

NO SABEN INICIAR NI CONTINUAR:

B.—Asistió desde niño a la escuela, donde le cargaron de libros; pasó después al Instituto y le sucedió lo mismo; de allí giró hacia la Escuela Normal y tampoco faltaron textos y manuscritos; pero ni al entrar en la escuela le examinaron ni en ningún otro establecimiento ni clase averiguaron a qué altura se hallaba de conocimientos, pa-

ra no edificar en el vacío, sin empalmar y en-
chufar unos conocimientos con otros. Resultado:
que ha oído y retiene muchas palabras y ni ha te-
nido ni tiene ciencia por falta de método didác-
tico. Suponed a ése y a otros cientos como ése
siendo maestros y enseñando como los enseñaron,
con libros y más libros, que empiezan definiendo
como catedráticos que siembran sin saber si está
preparado el terreno.

C.—Al contrario, empieza por la apercepción
de cosas que el niño sabe y ve en su casa y la es-
cuela y pretende que con ese procedimiento se
haga doctor y sabio, lo cual no es posible.

Conclusiones: 1.^o No todo procedimiento es
aplicable a todos y en todos los casos.

2.^a La escuela inicial, llámese de párvulos o
con otro nombre, toma al niño desde los brazos de
la madre para continuar educándole y perfeccio-
nándole.

3.^a Para ello le examina, aclara y fija sus ideas,
extirpa sus errores, rectifica sus pasiones y apro-
vechando todo la aprovechable, sobre esto cons-
truye el puente de unión entre la casa y la escue-
la, lo vulgar y lo didáctico.

17.

LOS QUE EMPALMAN SU SABER CON EL DEL NIÑO Y LOS QUE NO SABEN EMPALMARLE (CONTINUACIÓN)

A.—I. Maestro de ideas y de afectos, procura
aprovechar la vida del niño (sus ideas, afectos,

intereses, cosas) para empalmar aquello con esto, es decir, la ciencia del Maestro con la conciencia del alumno.

2. Así es que después de leer libros, estudia en el libro abierto del niño o *donde está para ir adonde él*, y sobre aquel modo de ser levantar el edificio de los dos o binario: del educando, educándose y del educador, educándole; sin cuya unión no hay enseñanza ni educación.

3. Para ello estudia primero lo que es el niño en general, lo que hoy llaman paidología; y después lo que es tal niño, física, intelectual, moralmente y en todos sentidos; y finalmente, el modo de unir lo que él sabe o quiere con lo que el niño tiene, único modo de que se adhiera y lo asimile.

4. Conocer los *móviles*, los *estímulos*, las *experiencias e ideas* del niño, y a partir de ahí, continuar la marcha a paso de niño, este es el secreto de un Maestro de niños.

5. Ejemplos históricos que no tengan enlace con la vida del niño, le agradarán como historia, pero no los imitará, porque, o no los verá posibles, o no verá el puente que une la orilla de lo individual con la ejemplaridad.

NO EMPALMAN LOS SIGUIENTES:

B.—Maestro *intelectual*, pretende educar con solas ideas.

C.—Maestro *afectivo*, quiere hacerlo con solos cariños.

D.—*Inteligente y afectuoso*, une ideas y afectos.

tos; pero ninguno de los tres obtiene resultados, porque los tres no cuentan con el estado intelectual, afectivo, experimental del educando.

E.—Maestro *iracundo*, violento y grosero, no sólo no educa, sino que da mal ejemplo.

F.—Maestro *sermoneador*, a quien no atienden.

G.—Moralista *generalizador*: "No hay que ser malos, hay que ser buenos, hay que vencerse, etcétera". (Tiempo perdido.)

H.—Dice: Yo soy el maestro, vosotros los discípulos; a mí me toca enseñar, a vosotros aprender.

Conclusiones: 1.ª A este y a los otros maestros dirían los discípulos, si pudieran: "Enséñanos como debes y podrás exigir que aprendamos."

2.ª El modo de la enseñanza inicial escolar está en el empalme o unión de lo que el niño sabe con lo que se le quiere enseñar.

18.

LOS MAESTROS QUE SABEN ENSEÑAR Y LOS CIENTÍFICOS QUE NO LO SABEN (AMPLIACIÓN)

A.—I. Sabe lo que es *saber* y la diferencia que hay entre saber y *aprender*, o tener ciencia y enseñarla. Saber es poseer la fórmula general de los hechos o las normas, reglas y causas de los fenómenos, mientras aprender es ir de lo particular y concreto a lo general y abstracto, de los hechos a las reglas y definiciones, de los efectos a las causas.

2. Aunque la verdadera ciencia esté en las fórmulas generales, es un error antipedagógico empezar la enseñanza por ellas, pues hay que comenzar por los hechos o seguir un procedimiento inverso: primero los ejercicios y después las definiciones; antes los hechos y después las reglas y principios.

3. Empezando por las prácticas, todos los discípulos aprovechan y lo entienden; mas empezando por la teoría, sólo las inteligencias superiores siguen adelante. Y uniendo los hechos con sus causas o la práctica con los principios, torpes y listos aprenden y razonan, practican y teorizan y adquieren ciencia, porque se la enseñan racionalmente.

4. Y es que el hombre está dotado de una gran fuerza *directa* de entendimiento, y de una muy escasa fuerza *refleja*. Así que lo más difícil es examinarse respondiendo con definiciones y porqués de las cosas y hechos por todos conocidos: ¿qué es la luz, el agua, el yo, la mesa, el tiempo, el espacio, etc.? Todos lo conocen; pero ¿cuántos lo definirán y razonarán?

CIENTÍFICOS QUE NO SABEN SER MAESTROS.

B.—Sabe mucho, es muy científico, y obtiene una plaza en la enseñanza, en la cual es una calamidad; ¿por qué? Porque ignora que para enseñar hay que proceder al revés del saber de los sabios, y más tratándose de niños. (Quizá por eso es tan estéril como aburrida la explicación de

tantos y tantos catedráticos y maestros que por elevarse degeneran.)

C.—A mí me pidieron mucha teoría y poca o ninguna práctica para hacerme Profesor, y como me prepararon e hicieron, así soy un *teórico* hecho con todas las reglas del arte pedagógico usual. (Arte que, así entendido, es el arte de no enseñar, de no hacer aprender; la artimaña de pasar por sabio sin saber enseñar.)

D.—Yo empiezo a enseñar Gramática con muchas reglas, Moral y Teología con sermones y definiciones, y así las demás ciencias y artes. (Pues lo haces al revés. El hombre debe empezar por lo fenomenal, no por lo general, y mientras no sean familiares los hechos, no se puede entender la ley. Esta es ley de humanidad. Los chicos hablando y las madres practicando e inspirando la moral y piedad, lo entienden mejor que usted, pues, por lo menos, saben enseñar o cómo empieza la enseñanza.)

E.—Exponer un programa de arriba abajo y examinar por él definiendo yo de arriba abajo, ese es mi sistema. (Pobre sistema y pobres alumnos.)

Conclusiones: 1.^a Huyamos del catedratiquismo antipedagógico y empleemos el magisterio pedagógico que adapta la enseñanza al modo de ser, entender y aprender del discípulo.

2.^a Antes de dar una regla presentemos casos y ejercicios que la contengan, y así la entenderán todos, listos y torpes.

3.^a Para ello simplifiquemos los casos y reglas

y atendamos al desarrollo de las facultades del niño, en quien se presentan primero las del cuerpo, luego las morales y después las intelectuales.

4.^a De ninguna es lícito abusar, si la educación ha de ser armónica y equilibrada.

5.^a Y el desarrollo completo del hombre físico, moral e intelectual es la aspiración del Maestro y de todo educador. (E. Benot.)

19.

MAESTROS METODICOS Y NO METODICOS

A.—1. Maestro de plan y método, tiene un fin pedagógico, que es educar enseñando las materias que comprende el programa de instrucción primaria, para lo cual organiza lo que ha de enseñar en relación con los que lo han de aprender, según método pedagógico.

2. El método que, en general y lógica, es el orden que sigue la inteligencia para investigar y exponer la verdad, en Pedagogía puede añadirse, "y sigue el Maestro para ponerla al alcance o modo de ser de los niños".

3. O es el camino más fácil, seguro y corto de unir con la verdad la inteligencia del niño, valiéndose el Maestro de la inducción o deducción, y los medios, procedimientos y formas, que usará según las materias, inteligencia y cultura del discípulo.

4. El método didáctico es una necesidad de la ciencia y el espíritu; fija y aclara los conocimientos; ayuda a aprender, recordar y aplicar lo bien

aprendido; crea el hábito de pensar, discurrir y ordenar las ideas o estudios, y no sólo hace posible, sino grata la enseñanza y el estudio, pudiendo el escolar, merced a él, andar solo o ser su Maestro, lo cual importa más que el saber participado de inteligencias más cultas.

5. Aunque son muchas las divisiones y clasificaciones del método (pues a cualquier procedimiento y forma sensible llaman método), todas se reducen a dos: el analítico o la inducción, que va del hecho al género, causa o regla, y el sintético o la deducción, que desciende de la regla, causa, principio o género al hecho, aplicación, efecto o individuo. Los medios y procedimientos son múltiples, y de ellos hablaremos.

CARECEN DE MÉTODO:

B.—Peón de estudio, se formó sin Maestros, en fuerza de trabajo y con muchas deficiencias, y dice que así como él se hizo hombre sin hombre, aprendan los niños sin Maestro.

C.—Cangilón de Escuela Normal, Instituto y aun Universidad, de veinte Maestros que tuvo sólo sacó la duda y confusión, y dice que mientras no haya unidad en el Magisterio y el método, poco se perdería con cerrar los mal llamados establecimientos de enseñanza.

D.—De inteligencia prócer y amor al estudio y voluntad férrea, fué desfilando de Maestro en Maestro, de Profesor en Profesor, y al cabo de los años pagó muchos libros, matrículas y exámenes,

logró salvar fe, corazón y cerebro; pero con la gracia de Dios y sus colosales esfuerzos, por lo cual dice que la Pedagogía no sólo brilla por su ausencia, sino que es, en concreto, el arte de perder hombres y tiempo.

E.—Es un ocasionista exagerado, y para él no hay más orden que el que ofrezcan las circunstancias.

F.—Enseña muchas cosas, pero sin lazo de unión, como a él se las enseñaron y le van ocurriendo.

G.—Enseña por principios racionalistas y rechaza todo lo que su razón no alcanza, aunque lo diga Dios, pues dice no es ciencia lo que no nazca del yo.

H.—Enseña por definiciones a los niños, como si fueran doctores.

I.—Enseña con historias, ejemplos y anécdotas que entretienen, pero no forman ciencia, no paran en principios, no forman cadena.

Conclusiones: 1.^a Sin orden ni método no hay escuela ni enseñanza.

2.^a Más vale poco y bien sabido y ordenado que mucho y mal digerido.

3.^a Los hombres y pueblos, las escuelas y centros de enseñanza, tanto más valen cuanto tienen y observan mejor método, y viceversa.

4.^a El método, en cuanto abarca lo que se ha de enseñar, quién lo ha de enseñar, a quiénes y el modo como los sujetos docentes y discentes han de enseñarlo y aprenderlo, abarca toda la educación e instrucción en el sentido más amplio.

MAESTROS DIDACTICOS Y ANTIDIDACTICOS (CONTINUACIÓN)

A.—1. Maestro, que entiende por didáctica pedagógica el arte de enseñar según principios, enseña educando o desarrollando las facultades intelectuales del niño.

2. En cuanto artista, usa de reglas; en cuanto científico, se basa en principios, y en cuanto educador, aspira a un fin, a enseñar y enseñar educando.

3. Tres palabras entran aquí (que suelen confundirse y él distingue): enseñar, instruir y educar. Enseñar es mostrar el objeto o verdad, y es obra del Maestro o del que enseña; instruir es aprender o adquirir conocimientos, y es obra del discípulo; y educar es desarrollar todas nuestras facultades, y aquí se desarrollan solamente las intelectuales. Las tres cosas están unidas en la escuela y ha de tener en cuenta el Maestro integral.

4. La acción de instruirse o aprender es racional y vital, es decir, es la vida superior del hombre racional puesta en acción, sea por un modo espontáneo o por la enseñanza magisterial y extraescolar.

5. Es nada lo que el Maestro enseña al niño, en comparación de lo que él aprende fuera, y aun dentro de la escuela el Maestro principal le lleva el discípulo en su inteligencia y voluntad, por lo cual el que enseña ha de procurar mover la vo-

luntad con el interés o curiosidad, y excitar, guiar y ayudar a la inteligencia para que más y mejor pueda conocer o aprender.

No es, pues, el mejor Maestro el que más sabe, sino el que, sabiendo lo necesario, tiene el don de saberlo enseñar, esto es, de hacerlo ver y entender, pensar y relacionar, y sobre todo, de excitar y acrecentar el deseo de aprender, unido al método y hábito de estudiar y discurrir.

SON ANTIDIDÁCTICOS LOS SIGUIENTES:

B.—El don de enseñar es natural y no le dan el arte ni la ciencia, y así hay Maestros sin título que hacen milagros. (El Maestro nace, pero también se hace.)

C.—Se aprende a enseñar enseñando; la experiencia es la que hace Maestros, no los libros de Pedagogía. (Ambas cosas.)

D.—Opuesto a *B* y *C*, dice: La enseñanza es transmisión de ciencia; ser sabio equivale a ser buen Maestro, y así en las oposiciones a cátedras se dan las plazas al que más sabe. (Lo cual es un disparate.)

E.—Hay Maestros que saben mucho y no saben enseñar; luego para ser Maestro se necesita algo más que ciencia, se necesita saber enseñar, y esto, como se ve es en la escuela, enseñando.

F.—Es un río desbordado de saber y erudición, y en vez de servir para cultivar inteligencias, las inunda y confunde e inutiliza con sus desbordamientos. (Se dan casos.)

G.—Catedrático o discurseante Maestro, pronuncia conferencias o discursos, y los alumnos se duermen o juegan. (Y es lo mismo.)

H.—Maestro camello, todo lo hace él por los discípulos. (Con lo cual él se cansa y ellos huelgan.)

I.—Maestro enigmático y enrevesado, se goza poniendo dificultades y obstáculos, que no aclara ni resuelve, dejándolo para los alumnos. (Quienes tienen que consultar y pagar otro Maestro.)

J. a X.—Maestro rutinario, repite sin cesar las mismas cosas y los discípulos se estancan y aburren y no discurren ni atienden.

Conclusiones: 1.^a Don de Dios es el arte de enseñar, perfectible por la ciencia y arte pedagógicos, como don racional.

2.^a La didáctica comprende ciencia de lo que se ha de enseñar, arte de enseñarlo y psicología general y particular de los alumnos.

3.^a La enseñanza supone una inteligencia en acción y al Maestro toca excitarla y ayudarla, no suplantarla ni sustituirla, sino guiarla.

21.

RACIONALES Y ABSURDOS

A.—1. Racional o metódico y pedagógico decimos al que observe esta ley de todo progreso científico: *Pasar de lo conocido a lo desconocido gradualmente.*

2. Para ello hay que partir de donde el discípulo está y llevarle por sus pasos contados, sosegada y

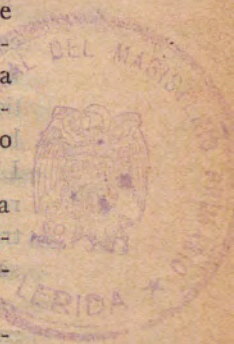
metódicamente, adonde el educador o Maestro se proponga. La misión del pedagogo es dirigir la vida en acción del educando, de lo sensible a lo espiritual, de lo espontáneo a lo reflexivo, de la percepción a la observación, de lo exterior a lo interior, de lo concreto a lo abstracto, de lo fácil a lo difícil, de lo menos a lo más, de lo particular a lo general, y, en suma, de lo sabido a lo ignorado, marchando siempre al paso y en firme, despacio y festinante o con afán y gradualmente.

3. Si el discípulo no entiende los términos de una explicación, si titubea acerca de los principios en que descansa una demostración, si desconoce los datos necesarios para una conclusión o deducción, no puede atender con gusto ni provecho a una enseñanza para la cual ni está preparado ni le preparan. Y absurdo es *presumir* que lo está y como si estuviera tratarle.

4. Lo cual equivale a negar el concepto de la ciencia, que es la verdad razonada, sea por deducción o inducción, y lo que tiene la Pedagogía de razón y método o de racional y científica.

B.—Irracionales.—I. Absurdo es educar instruyendo a seres racionales sin observar las leyes de la razón y llamar Maestros y Pedagogos a los que tal hacen y como tales se reputan, figuran y cobran. Pues bien, ese absurdo se está perpetrando en los establecimientos de enseñanza que llaman Institutos, Normales y Facultades o Universidades.

2. Por varias causas ya indicadas reciben el Instituto y la Escuela Normal los alumnos sin preparación y los expiden Bachilleres y Maestros lle-



nos de vanidad y vacíos de saber. Las Universidades toman estos Bachilleres imberbes y presuntuosos e intentan desde el primer día hacerlos científicos, y como no tienen base, pierden Maestros y alumnos el tiempo.

3. Y así, de uno en otro imposible, se van bordeando asignaturas y cursos, contentándose con mal repetir algunos detalles, sin orden, trabazón ni unidad científica en los exámenes de papagayo o memoria, o en el *tibi quoque* del aprobado oficial.

4. Un ejemplo patentiza esto. Llega un niño de diez años a estudiar Latín. Se le suponen algunos conocimientos de Gramática castellana, pero no la sabe. Cursa en dos años, con otras cosas, Gramática latina, y pasan tres sin que le hablen más del latín. Se *supone* que lo aprendió para no olvidarlo. Llega a matricularse en Literatura latina. Derecho romano y canónico, y *se ve* que ni uno entre mil sabe leer ni traducir un texto latino. ¿Qué se va a hacer?

Suponer que lo saben y declinar en los organizadores de la enseñanza el absurdo de aprobar y aun dar sobresalientes a quienes ni leer pueden el texto que debieran exponer, comentar y aplicar.

5. Esto sucede con la Química a los médicos, con la Ética a los abogados, con las Matemáticas a los físicos y, sobre todo, con la Pedagogía a los Catedráticos y Maestros.

Conclusión: ¿Es esto Pedagogía o farandulería? ¿Ciencia o apariencia? ¿Formalidad y seriedad o una ridícula y vergonzosa comedia? ¿El arte de ha-

cer hombres o el de hacer embusteros y comediantes?

Dígalo el que ame la verdad, ame la razón y deteste el absurdo, el ridículo y la mentira.

22.

MAESTROS BIEN ORIENTADOS
Y LOS DESORIENTADOS

A.—*Orientación*. 1. Hay que orientar la educación según el fin esencial del hombre, que es Dios, así como el medio se ordena a su fin. La educación, pues, y su plan y procedimiento dependen del fin supremo del educando, quien, viniendo de Dios, va a Dios por el camino que El le ha trazado: está orientado hacia lo divino. La educación que sea humana ha de tener orientación divina y será tanto más perfecta (*caeteris paribus*) cuanto más se acerque al ideal.

2. El Maestro, pues, ha de ser religioso o no es pedagogo bien orientado. Y la orientación no consiste sólo en puntos de mira altos y divinos, sino en la práctica diaria y aplicaciones a la vida de las verdades y prácticas religiosas. Conocer, amar y servir a Dios en todo con sinceridad, y cultivar esas ideas, creencias, sentimientos y mandamientos en la escuela, en la 2.^a enseñanza y en la enseñanza superior, en graduado desarrollo y progresión, es el ideal de todo Maestro que sienta la Religión y la Pedagogía unidas.

3. Creer, orar y obrar en cristiano es la mejor recomendación y la lección más provechosa que

puede dar a los discípulos de Cristo un Maestro cristiano; saber inspirar esas creencias, amores, oraciones y hábitos a los discípulos es el mérito del Apóstol y del Pedagogo.

B.—*Desorientación.*—1. Errar acerca del fin del hombre es quedar sin orientación fija acerca de la educación del mismo, y en tal caso se encuentran todas las escuelas llamadas ateas y materialistas y los Maestros que las siguen, o que de tal modo viven y enseñan como si ni Dios ni el alma existieran.

2. Siendo tantos los errores acerca del origen, plan y destino del hombre, y tanto los abusos de la libertad y frutos del pecado, consideremos los extravíos que sufrirán los pedagogos y la humanidad que los oiga y siga. Tales como:

Hacer bestias bien habladas, vestidas y lucidas.

O guerreros dispuestos a jugar con la vida propia o ajena.

O patriotas que todo lo sacrifiquen al amor de su patria.

O intelectuales que sepan mucho, aunque ignoren para qué han nacido.

O agricultores, industriales, comerciantes, que produzcan riqueza, la distribuyan o acaparen.

O músicos, pintores, escultores y danzantes, que cultiven el arte.

En suma, bestias mejor o peor habladas, vestidas y mantenidas, que aspiran a decorarse de valientes, de patriotas, de políticos, de sabios, de agricultores, de industriales, de comerciantes y de artistas; *pero de hombres, no.*

3. Objetan los pedagogos ateístas que hay que respetar la libertad de conciencia y dejar aparte la Religión, para que el educando, llegado a adulto, elija. Más a esto se contesta: desde que el hombre es hombre, tiene la obligación de aspirar a su fin, y los que le guían, el de encaminarle y auxiliarle para conseguirlo. Este es un deber esencial, inaplazable, anterior y superior a nuestra voluntad y a la de todos los maestros y autoridades; porque se trata del fin esencial, total y supremo del hombre.

Tratándose de pueblos que profesan la verdad religiosa, la obligación es manifiesta y su aplicación empieza con el uso de la razón. Si se trata de pueblos divididos en materias religiosas, entonces los padres son los que llevan la voz de sus hijos y, salvo el derecho de éstos a salvarse, harán bien los Maestros en educar según principios comunes a los cultos que profesan sus alumnos, no en ateo, sino en teísta; no en materialista, sino en espiritualista; no como quien adiestra bestias cuyo destino es terrenal, sino como quien educa seres con destinos eternos.

5. Todo antes que el ateísmo y materialismo, que es el error sin derechos, el desconocimiento de la dignidad humana, y el embrutecimiento de los Maestros y sus educandos. Y hasta caen en el ridículo. De ejemplo sirvan los pedagogos galicanos, que por seguir al apóstata Combes y complacer a la masonería, borrarón el nombre de Dios, de Cristo, de la Iglesia y de todo lo que recuerde la Religión, de los libros de texto.

23.

PROCLAMADORES DE LA VERDAD
Y LIBERTAD Y SUS DESTRONADORES

A.—Proclamadores.—I. “Sólo gozamos de verdadera libertad cuando vivimos sujetos a la verdad. (San Agustín.)

“Debajo del cielo no se ha dado a los hombres otro nombre (que el de Jesús), por el cual debemos salvarnos.” (Hechos de los Apóstoles, IV, 12.)

“Salvar es emancipar, ya de las cadenas del condenado, ya de las del error y el pecado que a ellas conducen.” (P. Caballero.)

“Nos hacemos siervos de la ley para ser libres.” (Cicerón.)

“La Verdad os hará libres.” (San Juan, VIII, 22).

2. He aquí cinco textos para confirmar la misma verdad, que sólo es libre el que está libre de errores y culpas, que sólo está emancipado el que está encadenado por las cadenas del ser racional, que son las de la verdad.

Es verdad de fe, de historia y de filosofía, aplicable a individuos y pueblos: la verdad es la libertad, el error es la esclavitud.

3. La libertad del hombre no consiste en que obre a su antojo, sino en que obre según es, esto es, como ser racional o racionalmente, sin trabas ni obstáculos que se lo impidan o dificulten, buscando el bien racional, que es su bien, su verdadero

bien, y buscándole por los caminos que a él conducen, que son también conformes a razón.

4. Cuando no busca este bien, o no le busca por medios racionales, padece esclavonía y es víctima de influencias extrañas a su condición de ser intelectual, influido por la ignorancia, el error o la pasión.

La verdad goza de *independencia* o es *soberana*, resplandece y manda por su *objetividad*, es lo que es, aparte de nuestros juicios, preocupaciones, intereses o conveniencias.

B.—Maestro liberalista, entiende que la libertad debe ser igual para la verdad que para el error, y si no, no es libertad.

C.—Para mí, lo mismo el fundamento de la verdad que el de la libertad es la opinión del sujeto, es *subjetivo*, de modo que si los más o todos quisieran tomar por verdad y libertad lo que nosotros tenemos por error y licencia, dejarían de ser *licencia* y *error: todo es subjetivo*.

D.—La verdad siempre ha tenido enemigos y también los tiene el bien; pero hasta ahora *verdad* y *bien* eran considerados como *independientes* y *soberanos* y por encima de nuestros errores y pecados; el liberalismo racionalista ha hecho tabla rasa de todo y lo ha puesto en el mismo plano de lo accidental, variable, opinable y *subjetivo*.

E.—Maestro pedante, vano, iluso, presumido, que se cree sabio sólido, racional y consciente, tiene derecho a decir y dice: Yo soy la Pedagogía y la uso según la entiendo, sin que nadie pueda quitarme ese derecho, pues yo soy yo, y por cima de mí

no hay verdad, ni ciencia, ni deber que me liguen.
 ¿Qué es esto? ¿Es locura? Es la teoría del liberalismo, al cual pertenezco.

¿Que otros Maestros opinan lo contrario? También están en su derecho.

Conclusión: No se da verdad contra verdad, libertad contra libertad, ni derecho contra derecho. No consiste el progreso y adelanto en negar la soberanía de la verdad y proclamar como único dogma la opinión y libertad individual, esto es, el *subjetivismo*, que es un dogma que acaba con toda verdad objetiva y con toda libertad y derecho que en ella se fundan, pues todo es lo que el hombre piensa y quiere y nada más.

Señores liberales y pedagogos: que la verdad y la verdadera libertad son superiores a nosotros y no esclavas de nuestro pensar y querer; son soberanas nuestras, y exigen acatamiento, tienen derecho a reinar y no las podemos destronar ni ocupar su lugar sin ser irracionales y rebeldes.

24.

MAESTROS VERACES Y EMBUSTEROS

A.—Maestro veraz, empieza por no engañarse a sí mismo para no engañar a los demás; para lo cual entra en sí y se reconoce; sale de sí y conoce lo que le interesa saber; se compara con el cargo que desempeña y ve si es o no el hombre apto para el magisterio, sincero y verdadero.

Para él, la verdad tiene tanto de santa y adorable que no sólo la respeta, venera y adora, sino que aspira a hacerla conocer, amar, venerar y profesar por sus educandos, rindiéndole culto.

Al efecto, observa que los niños no mienten por mentir, sino por conseguir lo que desean, encubrir sus faltas o evitar los castigos, y a estos tres males opone tres remedios.

Al que miente por conseguir alguna cosa, jamás se la concede, y si es por retenerla malamente, le priva de ella; al que miente por cubrir faltas, hace ver cómo la mayor de las faltas es ser embustero, y al que miente por temor al castigo, se le impone doble, siendo inexorable, mientras no se desdiga y confiese la mentira.

Y procura no aumentar los motivos de mentir con el excesivo rigor, la severidad del tono, la sospecha infundada, las amenazas horribles, destempladas, furiosas; pues se consiguen más confesores y arrepentidos achicando el pecado que exagerando el crimen.

NO AMAN LA VERDAD:

B. No es hipócrita, sino un hombre superficial y ligero, que ni se conoce ni sabe la importancia de lo verdadero. Así que se miente a sí mismo o engaña, y después dice como verdadero lo que mal pensó en sí mismo, soñó o imaginó.

C. Tiene tan poco respeto a su persona que se ríe de la formalidad y juega con la sinceridad.

D. Llega hasta la hipocresía del error, aparentando no creer con los incrédulos, ser racionalis-

ta con los racionalistas y liberalista con los liberales, sin creer en tales errores ni sectas.

E. Dice: saber mentir es saber vivir; ser indiferente equivale a ser tolerante, progresivo y humano. Con estas máximas llega a parecerle igual la verdad que el error, ser sincero que ser embustero.

F.—Ni B, C y D, ni E son apóstoles de la verdad, y sus discípulos lo conocen y tampoco creen en el amor y culto de ella, por lo cual F, todo celoso y todo austero y orador solemne, de tal manera pondera las mentiras que el niño mentiroso no se confiesa por temor al castigo.

Conclusiones.—1.^a Bendito el Maestro que rinde culto a la verdad y malhaya el que la niega.

2.^a Hacen tanto o más daño el tonto y mentecato que figuran de Maestros, como el hipócrita con talento.

3.^a Cuando las grandes verdades sufren crisis en la sociedad y en la enseñanza, es cuando más crece el deber de salvarlas.

4.^a En tiempos de lucha y apostasía oficial, Maestros y discípulos están expuestos a apostatar.

5.^a Tantos embusteros hace el temor como la tolerancia.

MAESTROS UNIFICADORES Y DIVORCIADORES

Maestros unificadores. A. UNIDAD.—1.^o Siendo todos los hombres unos o idénticos por su origen, destino y naturaleza, procede lo sean también en los medios generales de su perfección, que la educación proporciona.

2.º Y si del hombre abstracto o en general pasamos al hombre *concreto* o particular, crece con energía la idea de unidad y el deber de fomentarla por la educación, la cual esencialmente consiste en hacer que *cada hombre sea todo un hombre*, y no una contradicción y demolición o ruina.

3.º Por tanto, merecerán el nombre de Pedagogos los que respeten y perfeccionen la naturaleza humana tal cual Dios la ha hecho y para lo que la ha hecho, para la verdad y el bien, y cuantos conocimientos y bienes quepan dentro de la Suprema Verdad y el Sumo Bien.

La perfección es el ideal de la educación y ninguno es perfecto, si de Dios se aparta o le contradice.

4.º A esta unidad dentro del fin general y esencial deben contribuir con la suya todos los coeducadores del hombre, el Padre, el Sacerdote, el Maestro, la Familia, la Iglesia y la Escuela, que son instituciones de Pedagogía práctica, intencionada y acentuada, y el educador que así lo entiende y lo hace merece el nombre de Pedagogo; pero si no, no, pues en lugar de unificador del hombre será un divorciador.

Maestros desunificadores o divorciadores.—**DESUNIÓN.**—1.º Proclamemos que la Pedagogía, como la humanidad, a la cual guía, debe moverse dentro de la verdad y el bien; pero dejemos a jueces falibles el interpretar y definir cuál es la verdad y el bien aun en el orden dogmático y moral, y tendremos que, descontada la Iglesia, Maestra infalible, cae la enseñanza, y con ella la dirección y educación de la juventud, en los Es-

tados, quienes la harán a su imagen y semejanza, esto es, una parte de la política; o en los Maestros, para que cada uno lo interprete a su antojo o modo de ser y pensar.

2.º En el primer caso, el Estado se erige en amo y dueño de la verdad que educa, y aquello será bueno o malo, digno de imitación o reprobación que la ley ordene o prohíba.

3.º En el segundo, se entroniza en las casas de educación la anarquía individualista del Maestro, y adios verdad, deber, justicia, piedad y propiedad, sociedad y humanidad; pues nada habrá que no esté expuesto a ser impugnado por tales y tan incoercibles como disparatados criterios magisteriales.

4.º Y si elegimos un término medio o *quid mixtum*, diciendo que será norma de educación lo que los Maestros digan, pero bajo el criterio y sanción del Gobierno, volvemos al caso primero, esto es, al Estado dogmatizante (que aborrece los dogmatismos), por sus programas y textos y por el juicio y criterio de sus Inspectores, Directores y Ministros, que pueden ser improvisados, sectarios, abandonados e ineptos.

5.º En cualquier caso, la unidad y la dignidad de la verdad y el bien educadores desaparecen; los educadores, o son empleados que enseñan lo que les dicen, o son coeducadores que se contradicen, y los educandos, sometidos a tan varios como discutibles y divergentes criterios, dejan de ser hombres unificados para tornarse escépticos, indiferentes e indisciplinados, o más o menos di-

vorciados de sí y de sus semejantes. La libertad, así entendida, es la anarquía incubándose.

Conclusión: Las casas de educación así formadas, o son cuarteles de las inteligencias, o loqueras de los entendimientos, nunca instituciones ni casas de educación pedagógica con unidad de criterio y pensamiento.

25.

MAESTROS COMPLETOS O INTEGRALES O Y MUTILADOS O FRAGMENTARIOS

A.—1. Maestro humano y completo, entiende que, para serlo, ha de atender al hombre tal cual es, como un mundo abreviado; pues existe como los minerales, vive como las plantas, se mueve y siente como los animales, entiende y quiere como los ángeles y se asemeja a Dios en cuanto es su imagen y capaz de inventar y acercarse a El por la perfección. Y tal cual es ha de tratarle y guiarle el Pedagogo de cuerpo entero, esto es, ha de procurar que la educación sea *integral*, para que sea humana y tienda a hacer hombres completos, de cuerpo y alma sanos y aptos para realizar su doble destino, temporal y eterno: *Mens sana in corpore sano*, que dijeron los antiguos y repiten los modernos que aún tienen juicio.

2. Cuerpo y alma, sentidos y potencias, facultades vegetativas y locomotivas, sensitivas, intelectuales y volitivas, todas ha de abarcarlas la educación, que se llamará física, de la sensibilidad,

intelectual, moral, religiosa, social y estética, según la facultad y el fin especial de cada una, pero en compendio y resumen es la *integral* o *humana*, del hombre entero y no mutilado.

3. Claro que no todas las facultades y aptitudes se desarrollarán a un tiempo ni en su plenitud, sino según vayan apareciendo y lo exijan las necesidades del vivir y los fines esenciales del hombre; pero a todas y cada una hay que darles lo suyo, esto es, cultivarlas y dirigir las según su naturaleza y fines respectivos, y a esto llamamos Pedagogía *entera* o *integral* y Maestros enteros o cabales.

4. Lo primero, es tener un animal perfecto, y lo segundo, un perfecto racional, según estas palabras de la definición clásica: El hombre es un animal racional.

MAESTROS MUTILADOS.

B. *Mutilación*.—Así llamamos a la educación que deja de ser integral, esto es, que desatiende al cuerpo o alma o cualquiera de sus facultades, necesidades y fines esenciales. Tal sucedería a la Pedagogía que:

1. Debilitara, desnutriera o enfermara o mata-
ra a los que educa, por falta de higiene en el local,
aire, agua, sol, limpieza, exceso de trabajo, etc.

2. La que *negara* a Dios, fin esencial del hom-
bre, o *prescindiera* de El, pues prácticamente se-
ría lo mismo.

3. O que, sin prescindir de El en la *doctrina*,

le *negara* en los *hechos*, no haciendo lo que enseña. Y de éstos hay una plaga.

4. Pedagogos mutiladores son: los materialistas, quienes de hecho niegan que el hombre sea un ser *racional*, contentándose con llamarle *animal distinguido*, *bestia que usa levita*, *mono perfeccionado* y otras lindezas por el estilo.

5. Los *intelectualistas*, que cultivan entendimientos y no voluntades y corazones; y éstos abundan.

6. Los *afectistas* y *sensibilistas*, que educan voluntades y afectos, pero sin base de razón e inteligencia.

7. Los *pietistas* y *sentimentalistas*, que hacen de la religión un mero sentimiento y de la piedad sin dogma un culto, rito o liturgia.

8. Y los *memoristas*, que sustituyen con la memoria a la razón.

9. Y los *rutinarios*, en sus mil géneros, que esterilizan e infeccionan hasta los buenos hábitos, de los cuales la rutina es la degeneración y el engaño; pues toman por enseñanza y educación lo que no es sino apariencia, embuste y pereza intelectual y moral, o indolencia y abandono, todo en una pieza.

Y los rutinarios son legión.

10. Los *omeópatas del espiritualismo*, que merman cuanto pueden la doctrina y los actos de piedad, administrándola con cuentagotas, mientras otras ideas y prácticas de letras o ciencias las administran por toneladas.

II. Los *vergonzantes* pertenecen a este género, y son los Maestros que, en vez de ir frente al neopaganismo o materialismo naturalista de nuestros días, se *avergüenzan* de mostrarse creyentes y espiritualistas y se esconden para confesar y oír misa, o se ruborizan de acompañar a los niños en los actos del culto, temiendo más el honroso calificativo de *beatos*, que el de *mecacos* y *semihombres*, que es el que merecen por su cobardía.

Conclusión.—Hagamos hombres sanos, inteligentes y buenos, o de bien ordenadas y coordinadas ideas y facultades, acciones y obligaciones, y no seres mutilados o medio hombres, desintegrados, desordenados y desorientados.

De lo contrario, habría que suscribir el juicio de Euken, que dice: "La falta de veracidad, la hipocresía, el aplanamiento intelectual y el vacío moral son los funestos efectos de la escuela moderna e intelectualista."

26.

EMANCIPADOS O LIBRES
Y MANCIPADOS O ESCLAVOS

Emancipados.—A. 1. Maestro observador y lector, ve en sí y en los demás dos leyes opuestas: "La ley de nuestros miembros, contraria a ley de nuestra mente, que la reduce a la servidumbre del pecado", según escribe San Pablo (A los Romanos, VII, 23), y entiende que en *emancipar* el alma de la servidumbre del pecado que está en nuestros

membros, consiste la misión altísima de la educación para un Maestro racional y cristiano.

2. *Emancipar* la inteligencia del predominio de los sentidos y de la obscuridad y sombras de la ignorancia; *emancipar* el corazón del encanto de la seducción y del marasmo de sus pasiones; *emancipar* la voluntad de sus lamentables abulias y vergonzosas abdicaciones; *emancipar* el alma de la tiranía del cuerpo, y al hombre de su mísero egoísmo; en suma, hacer *personas*, en vez de bestias, veletas o esclavos de sus pasiones y respetos humanos, *esto es educar y emancipar*.

3. Mas para ser *persona* libre y no mancipada, se necesita una voluntad firme y convencida que triunfe de todas las resistencias y obstáculos, que no se desaliente con el mal éxito ni se quebrante con los choques más rudos, que sea hoy lo que fué ayer y será mañana lo que es hoy; en suma, lo que se llama un *carácter*, y este es el fin de la educación: la formación de caracteres o *personas* libres y no esclavas o mancipadas.

4. El carácter pone al hombre en potencia próxima para consagrarse positivamente a su perfección. El *vince te ipsum* es la condición para la perfección, pues vencidas las pasiones y la debilidad nativa de nuestra condición, se ordena en unidad y convergencia de facultades a un fin superior. Someter las pasiones a la razón y ésta a Dios, por quien y para quien fué criada, esto es la educación. "Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial." (V. *Orientaciones pedagógicas*, por el padre Valentín Caballero.)

MANCIPADOS O ESCLAVOS.

Mancipados llamamos a los que no son dueños de sí, sino esclavos de cualquiera clase de amo que no sea Dios, y en tal caso se encuentran:

B. Maestro atolondrado, que aún no se ha fijado seriamente en esa falta de unidad y cotidiana lucha que existe entre el hombre bajo y el alto, el que se arrastra por el fango y la vileza y el de nobles y elevados pensamientos y deseos, a pesar de llevar los dos dentro de sí. Ignora, por tanto, cuál es el fin de la educación.

C. Compañero de *B*, vive sin norte fijo ni conducta moral constante; unas veces es dueño de sí y otras esclavo de opiniones ajenas o pasiones propias, teniendo en cada ocasión y hora un amo que le esclaviza y lleva por donde conoce que no debiera ir, y, en vez de ser un carácter, es una caricatura o veleta que gira a todo viento de doctrina y a todo impulso de pasión.

D. Condiscípulo de *B* y *C*, se tiene por un personaje, mas no hay que buscar en él la *personalidad propiamente tal*, que es la que nos hace dueños de nosotros y de cuanto nos rodea, pues tiene tantos amos cuantos en él imperan, por el error, la pereza, la concupiscencia, los respetos humanos, etc., etc.

Conclusión: Y si no sabe ser persona, menos sabrá formarlas; es un esclavo que hará esclavos, un mancipado que no sabe siquiera en qué consiste la emancipación, y toma por libertad las ca-

denas del error y el pecado, y por educación la mancipación, a que él llama *emancipación*.

De estos esclavos que se tienen por libres hay una plaga, que ha sembrado y pretende justificar y condecorar el liberalismo, en cuanto teoría del libertinismo.

27.

MAESTROS CONCENTRADOS
Y DESCENTRADOS

A. 1. Maestro unificado, *concentra* todas las ideas de su alma y todas sus aspiraciones pedagógicas en un ideal, que es hacer hombres cabales, tales cuales Dios los quiere y la sociedad los necesita; en esto sueña día y noche, por esto se apena y a este fin ordena sus estudios y trabajos.

.2 Su lema es: *In omnibus respice finem*: "En todas las cosas atiende a tu fin." Y como el fin total del hombre es teológico o religioso, hace de la Religión la asignatura céntrica, y de aquellas palabras: *El Verbo se hizo carne*, aprende que el Dios-Hombre es el modelo del hombre de Dios.

3. No *desatiende* los conocimientos de otras asignaturas, pero las estudia relacionadas con la Religión; no se *disipa* en objetos frívolos, diversos y numerosos sin unidad de plan, sino que todo lo trae a la idea fija y noble y grande que forma su belleza moral, su personalidad, su carácter de Maestro racional, cristiano y patrio.

4. Conocedor de los tiempos y las necesidades del hombre y la patria, opone a la irreligión la Re-

ligión bien conocida, sentida y practicada, y al egoísmo y sensualismo de las costumbres, el ideal religioso, que es a la vez humano, racional y cristiano; y frente al laicismo y neopaganismo profesa el Cristianismo, y en él forma a sus alumnos, como le formaron sus antepasados.

Descentrados decimos a los Maestros:

B. *Disipado*, que dispersa las fuerzas del alma y de la enseñanza en objetos varios, pero sin unidad ni plan.

C. *Flojo* o falta de interés y celo en lo que enseña; que no siente entusiasmo por el ideal de la enseñanza.

D. *Sin ideal* ni lema, pues ni lo siente, ni lo tiene, ni lo formula, ni lo invoca, ni lo realiza.

E. *Despilfarrador* del tiempo y del trabajo, que resulta inútil.

F. *Fracasado*, o en verdadera bancarrota en la educación intelectual, y más aún en la moral.

G. *Sin cabeza*, porque es propio de seres que la tienen proponerse en lo que hacen un fin, y él no le tiene.

H. *Mediatizado* o semicristiano y semipagano, en parte de Cristo y en parte del diablo.

I. *Modernizado* o yendo río abajo, según las corrientes del escepticismo, materialismo y sensualismo, por sus ideas y hábitos.

Conclusión: Sin ideal de humanidad no se pueden hacer hombres, y con ideales que no se adueñen del alma del Maestro y el discípulo, tampoco.

De Maestros descentrados no esperemos hombres bien formados.

ORGANICOS Y DESORGANICOS

A.—1. *Educación orgánica* decimos a la que intenta desarrollar, dirigir, impulsar y corregir todas nuestras facultades armónicamente, esto es, sin menoscabo unas de otras y según su estado y relativa importancia.

2. Que no haya atrofia en nada, ni desequilibrio entre la parte física y la espiritual, ni entre los factores de una y otra; y si acaso, por defecto de naturaleza o vicio de educación, hubiera desorden, se corrija, para que cada facultad o energía ocupe el puesto que le corresponda y del desenvolvimiento coordinado de todas resulte el bienestar individual y público.

3. ¿Hay cuerpos enfermizos con almas enérgicas? Procúrese contener los bríos del alma para que el cuerpo no perezca. Por el contrario, ¿cuerpos exuberantes de vida contienen almas que están como embotadas y adormecidas? Promuévase el desarrollo anímico.

4. De un modo se educa a los linfáticos y de otro a los sanguíneos; de un modo se procede con los memoristas y de otro con los razonadores y muy inteligentes, procurando, dentro del respeto debido a cada educando y sus aptitudes, el equilibrio, la armonía que demanda el organismo humano, individual y social.

DESORGÁNICOS.

B. *Desorganización* llamamos a la falta de organización, en la cual se puede caer de muchos modos, como sucede a:

1. Los exageradores de la educación física, que crían perfectos animales e imperfectos racionales.

2. Los exageradores de la educación intelectual, que arruinan la parte física por aumentar con exceso la cultura de la inteligencia.

3. Los memoristas, que convierten el archivo del alma, que es la memoria, en facultad prepotente y esterilizadora de la razón y el juicio, que son funciones superiores de la inteligencia.

4. A este género pertenecen los *asnos cargados de letras*, que han aprendido muchos libros y los repiten, sin saber pensar, sentir, querer ni vivir con su propio juicio.

5. Y los *cangilones de noria*, que preparan programas, los vierten en los exámenes, y se quedan limpios y frescos.

6. Y hacia esos resultados apuntan la muchedumbre de asignaturas con muchedumbre de apuntes y programas, que no hay tiempo para estudiar y es preciso prender con alfileres para aprobar y salir del paso.

Conclusiones: 1.^a Los *asnos titulados*, los *cangilones de noria* o memoria cesarían con una prueba de conjunto que mostrara se domina el campo, y se da cuenta de su contenido, y de las relaciones y aplicaciones de todas sus partes.

2.^a Y con reconocer el derecho natural a elegir maestro, plan y método para estudiar.

Pero a esto se oponen los Pedagogos de cangi-lón, porque dicen que lo primero sería pedir un imposible (¡Y tan imposible!), y lo segundo, quitarles a ellos el monopolio de la enseñanza. (Y esta es la madre del cordero.)

Adelante, pues, o siga girando la noria.

(De la organización de escuelas se tratará en otro libro.)

29.

DESARROLLADORES Y ESQUILMADO- RES DE FACULTADES

A. Maestro discreto, se tiene por coadjutor de Dios y la naturaleza del niño, pero no por suplantador ni forzador y agotador de esa naturaleza. Como educador, pues, e instructor, está al lado del niño para guiarle y enseñarle el camino, pero yendo a su paso y sin anticiparse a los años y al desarrollo de sus facultades: es en esto un verdadero pedagogo.

Procura desarrollar todas las facultades, pero a medida que van apareciendo y creciendo; cultiva las facultades por el hábito, pero no un hábito o ejercicio prolongado que esquilme la inteligencia; no aglomera muchedumbre de asignaturas, para no marear, pero sí tiene más de una asignatura para buscar gusto y descanso en la variación de estudio y ocupación; el alumno entiende mejor lo que se le explica que lo que se lee y el Maestro no deja

de prestar su trabajo para que el libro hable con más claridad y persuasión.

Mas como todos tenemos más cariño a lo que estimamos más nuestro, como son las ideas propias, las verdades descubiertas o que creemos haber descubierto como Maestros, haremos pensar al niño y no le diremos sino aquello que él no puede discurrir ni alcanzar por su propio pensamiento puesto en vía.

Y no demos palabras por ideas; procuremos, por ejemplo, dibujos, máquinas, estampas, pues cualquiera de estas cosas valen más que las meras palabras para la gente que empieza a estudiar.

ESQUILMAN Y ENTONTECEN.

B.—Agota la inteligencia precoz del niño, haciéndole aprender lo que es impropio de su edad y propio de gente culta y adulta.

C.—Es un entusiasta latino y ejercita por cinco y seis horas a niños de once y doce años y los esquilma y aburre.

D.—Hace lo mismo con las Matemáticas, en las cuales es una especialidad.

E, F y G.—Hacen lo mismo en la especialidad que cultivan, con lo cual ciertas escuelas, que llaman graduadas y especializadas, están expuestas a degenerar en casas de agotamiento para los niños más dispuestos, y de confusión y embotamiento para los del montón, que no pueden seguir los vuelos de tanto especialista.

H.—Se gloria de tener un buen gabinete (de Física, Química, Historia natural, etc.) y de mos-

trarlo lujoso e intacto a los visitantes, dejando a los alumnos sin el manejo útil de tales instrumentos.

I.—Es un idólatra del libro y tal cual se halla impreso lo exige a sus alumnos, ignorando estas palabras de Platón: “El que se imagina poder establecer, por la escritura sola, una doctrina clara y durable, está rebosando tontería.”

J.—Es lo opuesto de *I*, y lo explica todo, lo superfluo como lo necesario, con lo cual supone tontos a sus discípulos y contribuye a confirmarlos en ello, no obligándolos a pensar por su cuenta.

Conclusiones: 1.^a No hay mejor Maestro que el que acierta a ser discípulo de Dios y sus leyes, de la naturaleza del niño y sus facultades y desenvolvimientos, que tienen leyes que no es lícito traspasar.

2.^a La educación del niño debe ser general, y guarden los especialistas sus especialidades para cuando tengamos formado al hombre. Cada cosa en su tiempo.

3.^a Enseñar sólo una cosa y enseñar diez o más a la vez son dos modos de esquilmar y entontecer.

4.^a Como no explicar nada y explicarlo todo, tener material de enseñanza y no saber o no querer usarlo.

30.

CONTINUOS Y DISCONTINUOS

MAESTROS CONTINUOS.

A.—*I. Continuidad.*—La hay en la vida y la debe haber en la educación y la Pedagogía; pues así

comó ningún niño se hace hombre de repente, sino poco a poco y por sucesivos grados, tampoco se hace sabio ni perfecto sino paso a paso o con labor continua y desarrollo progresivo.

2. La Pedagogía que tiene juicio procede despacio, siempre andando y nunca corriendo, por pasos imperceptibles, de modo que no se nota lo que se anda en cada momento, pero sí lo recorrido en periodos determinados, dando a cada facultad su alimento y a cada grado su tiempo, y en cada tiempo impulso sosegado y continuo.

3. Para lograr una educación completa deben unirse y escalonarse lo mismo los organismos docentes y educadores que las enseñanzas que hayan de darse, de tal modo, que una prepare para otra y la que siga sea continuación o consecuencia de la precedente.

4. Que en todo y en todos haya unidad y continuidad, la cual, si para enseñar es conveniente y precisa, para educar es de más necesaria aplicación, pues en breves momentos, con graves escándalos o contraeducaciones, se destruye la obra de toda la vida.

MAESTROS DISCONTINUOS.

B.—Discontinuas son la educación y la Pedagogía, si tal nombre merece:

1. Cuando los Maestros o educadores no se entienden, y más, si se desdicen y contradicen.

2. Cuando se huelga diez meses y se revienta, forzando la máquina, en los dos últimos del curso.

Quando las intermitencias de clases son frecuen-

tes, la enseñanza se perturba, y siendo largas, la interrumpen y hasta anulan. Lo cual se observa en nuestro país, donde el estudiante de escuela asiste doscientos días; el de Instituto, ciento cincuenta, y el de Universidad, de ciento a ciento veinte, habiendo períodos de vacaciones que duran cuatro largos meses de verano y un mes largo por Navidad.

3. Si el trabajo perseverante es el que engendra hábitos y da resultados, meditemos los resultados intelectuales, morales y sociales de tales costumbres o corruptelas; la enseñanza así dada y recibida es la escuela de la holgazanería, del atraso y de la corrupción nacional y social.

4. Si además de ser voluntaria la asistencia a clase de alumnos y maestros (pues a nadie se le quita la cátedra por quedarse en casa), en las aulas se admiten cualesquiera alumnos de cualquier edad, cultura, talento y desaplicación; tendremos poblados los centros, en parte notable, con chicuelos sin juicio o jovenzuelos entecos de alma y cuerpo, mezclados con haraganes obstinados que sirven de escándalo y rémora a los buenos; y podremos llamar a las Universidades, chicas y grandes, no el *Alma Mater* del saber y educar, sino el antialma nacional y la madrastra que amamanta holgazanes con título, que la Nación tendrá que sufrir y mantener.

Dos preguntas: 1.ª Si tal es la Pedagogía respecto de las clases directoras, ¿qué será de los pueblos con tales Maestros y Directores? ¡Oh la

Pedagogía y los Pedagogos; de cuántos males deben responder ante la razón y la historia!

¿Pero tales artefactos y artífices merecen el nombre de Pedagogía y Pedagogos?

31.

MAESTROS FIJOS Y VOLANDEROS

(AMPLIACIÓN)

A.—1. Si la educación fuera obra de unas pocas horas o meses, los Maestros que hoy están y mañana se van, llamados por lo mismo *volanderos*, podrían llenar su misión; pero no es así, pues la formación de un hombre exige otro hombre que esté a su lado por largo tiempo para orientarle, instruirle, habituarle, disciplinarle y hacerle dueño de sus facultades y destinos y, en suma, un hombre con ideas rectas, buena voluntad y constante obrar según deber.

2. Para esto podrá servir el Maestro *estable*, el que toma el niño y le devuelve hombre, el que acaso conoció a sus padres y sabe la madera que labra y el bosque de donde procede.

B. Pero el *interino*, el que sin cesar vuela como saltón o langosta, servirá para comer y arruinar las tiernas plantas, no para llevarlas a madurez con fruto en sazón y abundancia.

32.

CONSTANTES E INCONSTANTES

A.—1. Perseverar en lo bien pensado, propuesto y comenzado, se llama constancia y perseverancia, que es la virtud de los éxitos.

2. Tal constancia supone convicción plena, decisión resuelta, labor y lucha constantes contra todos los enemigos de casa y de fuera y, sobre todo y en todo, una conciencia dominada por el deber y alumbrada y sostenida por la gracia.

3. Verdad, y con ella convicción, resolución, trabajo, lucha y, sobre todo, conciencia del deber y perseverancia hasta cumplirle: estas son las condiciones de un Maestro para merecer el nombre de *constante*.

B.—Maestros *inconstantes* son los que carecen de alguna de las condiciones de la constancia, como:

1. Los *mal pensados* o errados, cuya perseverancia se llama obstinación, y sectarismo, si forman en alguna secta.

2. Los de *malos propósitos* o que se proponen un mal fin o un mal camino, y son los extraviados y malos o de mala intención.

3. Los *mal comenzados* o que sueltan un error o dislate o una palabra, y porque no los llaman in-consecuentes o infieles, no rectifican ni desdicen, sino que se *ratifican* en lo mal dicho.

4. Los *poco convencidos*, cuyo obrar será vacilante y dudoso.

5. Los de voluntad débil e *irresolutos*.

6. Los *flojos* en el trabajo, que se cansan o *cansados*.

7. Los *remisos y débiles* en la lucha, que transigen o capitulan con sus pasiones o los de enfrente, como los cobardes y pusilánimes.

8. Los de *conciencia ancha y laxa*, para quienes todo está bien, incluso el no hacer nada de provecho, o faltos de rectitud, delicadeza y oración.

9. Los *superficiales*, ligeros y veletas.

10. Los *escandalizados o pervertidos y manchados* por el ejemplo de los malos, tibios o flojos.

11. Y los *desencantados*, desilusionados, desengañados y aburridos, a quienes todo lo serio, difícil, trabajoso, penoso y largo fastidia y cansa.

Conclusiones: 1.^a La constancia todo lo alcanza, es la virtud del triunfo, y el Maestro la necesita cual ninguno.

2.^a Convicción, fe, voluntad firme, resolución, valor, trabajo y conciencia dan de sí la virtud de la constancia, por la cual se miden y tallan hombres y pueblos, alumnos y Maestros.

33.

PROGRESIVOS Y REGRESIVOS

A.—PROGRESAR Y AVANZAR.

1. *Avanzar* es caminar o ir camino adelante, y *progresar* es *ascender* o subir, mejorar o perfeccionar. Puede, v. gr., avanzarse en las artes, en la guerra, en la riqueza, y decaer en el orden moral o de las virtudes, y así es compatible el estar individuos o pueblos muy *avanzados* en diferentes in-

dustrias y ramos del bien material, y hallarse *deca-*
*dent*es en el ejercicio de las virtudes personales y
patricias, que son las que elevan y dignifican al
hombre.

2. Avancemos lo que podamos; pero sin *decaer*,
sin restar virtud, ni religión, ni humanidad; esto
es, sin restar *progreso*.

3. Si os asomáis al mundo de los adelantos, no
podréis negar que el mundo en general *avanza*;
mas si os asomáis al mundo de la virtud, quizá du-
deís acerca de su *elevación*, y hasta hallaréis cen-
tros de más grande inmoralidad en capitales, mi-
nas, fábricas y puertos de más grande movimien-
to industrial y comercial.

4. Si te asomas a ver las distintas orientaciones
pedagógicas, notarás que hay unos que apuntan
exclusivamente al bienestar material, y éstos po-
drán ser *avanzados* o *retrógrados*, y otros que po-
nen las miras en la formación del hombre moral,
y éstos pueden llamarse *progresivos* o *regresivos*,
ascendentes o descendentes, según acierten o no
a educar.

B.—*Regresivos* llamamos a los que, estén o no
avanzados en artes y ciencias, se hallan decadentes
o descendentes en el orden moral y religioso, so-
cial y patriótico.

1. No tengamos, pues, por Pedagogía verda-
dera y noble la que sólo se paga de los adelantos
materiales, sino aquella que, sin olvidar éstos,
atiende a la formación del hombre moral con todo
lo que en tales palabras se encierra.

2. Es manía de pedagogos tenerse por *avanza-*

dos, y acaso lo sean en varias cosas, y en punto a educación sean verdaderos *regresivos*, y lo serán sin duda, si por *avance* entienden ser descreídos, ateos, materialistas, positivistas, liberalistas, socialistas o comunistas, pues todas estas son decadencias, no ascensiones de la humanidad, y llevan a los educandos hacia abajo, en vez de levantarlos y dignificarlos.

3. Con el barullo de periodistas extremados se confunden los pedagogos que suponen a todos los educadores que no son radicales izquierdistas enemigos del progreso, cuando son sus mejores amigos, ni son hostiles a los *adelantos*, que bendicen y aplauden, siempre dentro de la ley de Dios y los fines y vías que Dios ha señalado a la humanidad. Son pedagogos con juicio, que saben lo que es progreso y avance y no los hacen incompatibles ni confundibles con sus contrarios.

Conclusión: Hasta para ser pedagogo progresivo se necesita saber lo que es progreso, lo cual ignoran muchos maestros que se apellidan *progresivos* y *progresistas* y con otros nombres que les dan hechos, pero no entienden, por su desgracia y para su vergüenza.

Y a la misma altura se encuentran muchos periodistas y políticos.

34.

MADRUGADORES Y TARDIOS

A.—I. *Madrugadores.*—*Madrugar* decimos, en materias de educación y enseñanza, al comenzar

pronto, tan pronto como el educando sea capaz de recibirlas. Mas, ¿cuándo es el niño capaz de educación? Desde la cuna, y de su primera educación depende, en gran parte, su porvenir y la facilidad o dificultad de su educación posterior.

2. El niño, que no es sino el hombre en formación, tiene cuerpo y alma, con sus facultades, inclinaciones, temperamento, instinto y el bien y el mal latentes en el germen de humores y pasiones, esperando una buena o mala educación para convertirse en salud o enfermedad, en inteligencia o torpeza, en virtudes o vicios.

3. A la madre toca especialmente esta misión delicada y trascendentalísima de educar a la infancia desde la cuna, por lo cual no dudamos en llamarla la primera y principal educadora del hombre: a los hombres los forman sus madres.

4. Y después de la infancia cada edad y educando tiene su desarrollo en su tiempo, y en saber aprovechar y despertar y auxiliar esas facultades en cada caso, consiste el talento del pedagogo, dando a cada facultad su alimento y a cada grado su tiempo, sin forzar al sujeto ni dejarlo adormecido, sin correr con apresuramiento ni ir con paso tardío, y siempre, siempre pasando de lo conocido a lo ignorado, de lo menos a lo más, de los preparados para progresar y adelantar, sin dejar enemigos atrás o a la espalda. Esto hacen los maestros oportunos y madrugadores.

B. Tardíos.—Así llamamos a los educadores que, en vez de empezar pronto, lo dejan para cuando ya es tarde.

La facilidad con que un niño de meses, muy consentido, se hace egoísta, envidioso, caprichoso, antojadizo, irascible, goloso y avaro, y la dificultad con que se borran estos vicios de una educación torcida, vicios que, en más o menos, suelen durar lo que la vida, prueban la necesidad de educar y educar bien, desde la infancia.

Pedagogía de tardíos es:

1. El dejar de corregir al niño para cuando sea grande, esto es, cuando esté mal habituado y sea poco menos que incorregible.

2. El criar fuertes, vigorosos y robustos muchachos, sin enseñarles letras ni nada que no sean ejercicios físicos o fisiológicos, diciendo: Cuando tengamos el animal tendremos el racional, y resulta que el animal, animal se queda.

3. Así como es falsa Pedagogía la que se afana en formar niños precoces o sabios con calzón corto, no lo es menos el retardar el cultivo de las facultades anímicas, que también tienen su tiempo y desarrollo.

4. Es una vergüenza lo que se está haciendo con la juventud en nombre de la ciencia pedagógica oficial, que llamaríamos farandulería docente, si es lícito decirlo en castellano; pues salen los niños de la escuela primaria sin preparación, estudian la segunda enseñanza impreparados, e impreparados entran en la Universidad, saliendo como entraron.

Conclusiones: 1.^ª La falta de edad para pasar de un grado a otro; la falta de seriedad en los exámenes, y la prisa de las familias en hacer un titu-

lar para explotarlo, son tres causas de lo *tardíos* que estamos en materias de instrucción o educación y enseñanza, pues cuando salen nuestros estudiantes de los centros donde cursaron es cuando tienen que comenzar a estudiar, si quieren saber aquello mismo en que tal vez les dieron *sobresaliente*.

2.^a Siempre es tiempo de educar, pero no así de estudiar; en lo cual lo mismo daña el comenzar tarde que el comenzar y terminar demasiado pronto. Cada estudio en su tiempo y con tiempo, sino se quiere perder el tiempo.

35.

EDUCADORES DE NIÑOS Y
ADIESTRADORES

EDUCADORES DEL NIÑO.

A.—*El niño es un hombre en flor*.—1. Como *hombre* es animal racional, como *flor* es un hombre en formación.

2. Como *hombre* es un alma animando un cuerpo orgánico y dándole actividad y espiritualidad, como *flor* es un fruto en esperanza que hay que madurar.

3. Como organismo vivo y activo movido por el alma, tiene el hombre-niño actividades o facultades fisiológicas, intelectuales y morales.

Como fruto en esperanza, hay que educarle desarrollando esas facultades.

4. Como animal racional es un ser complejo que

recibe del alma unidad con todo lo que hay en él de vida o vital, como las facultades de vegetar, moverse, sentir, entender y querer.

Como hombre uno y múltiple en formación, hay que educarle en unidad y variedad o atendiendo a todo él y a cada una de sus actividades o facultades.

5. Como el niño es hombre por el alma, que es su principio vital, que ejercita su actividad por los órganos y facultades, en el alma hay que operar o trabajar principalmente al educar, pues ella es la única capaz de recibir educación.

El alma es el hombre, el cuerpo es su órgano.

El buen educador es espiritualista, muy espiritualista, o no es educador, pues no sabe lo que educa.

Aun en la educación que llaman física lo que se educa es el alma para hacer que el cuerpo le sirva de órgano para su actividad.

ADIESTRADORES.

B.—*Al niño se le educa y al animal se le adiestra.*—Materialista, afirma que el hombre no es otra cosa que un agregado de átomos o moléculas.

C. Dice que el hombre, como todo ser vivo, no es sino el resultado de combinaciones químicas, y sus operaciones son mecánicas, no libres.

D. Admite el hombre animal y vital, pero le niega el ser racional, la espiritualidad, libertad, virtud, mérito.

E. Parte al hombre y él se propone educarle, a lo más, en lo fisiológico e intelectual, prescin-

diendo de todas las demás facultades en absoluto.

F.—Muy enamorado de lo corporal, de la educación física, a ella sola atiende y pretende hacer animales perfectos, sin valerse del alma para educarlos; ¿podrá?

Conclusión: Estos tales y cualesquiera otros que nieguen el alma espiritual, que vive, mueve, sostiene, siente, piensa y quiere en el hombre, ignorando lo que es el hombre, y reduciéndole a la categoría de mero animal, podrán *adiestrarle*, como se hace con las bestias, pero no educarle; porque la educación supone el alma espiritual y actúa sobre ella, aun para educar física o fisiológicamente.

36.

ATENTOS Y PERSISTENTES O DIVAGADORES

A.—I. *Acción, actividad, atención sostenida y perseverante* sobre los objetos de nuestra educación y estudio, sobre todo, acerca de las ideas madres, dentro de las cuales se ha de vivir toda la vida, pues son el pensamiento fundamental de ella. En eso consiste la virtud de la acción educadora y a ello ha de dirigirse la Pedagogía alentadora.

2. No son los más sabios los que saben de muchas cosas, sino los que saben mucho de una: *Non multa sed multum oportet studere.*

Hombres de una idea que la incuban largo tiempo y la nutren con toda clase de conocimien-

tos y observaciones, haciéndola madre de todas sus ideas y objeto de todos sus desvelos, éstos son invencibles, hombres siempre de mérito y a veces hasta verdaderos genios.

3. Newton descubrió la gravitación universal, "pensando constantemente en ella". Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, "persiguiéndole toda la vida".

Señalar un blanco y apuntar siempre a él, ese es el secreto del saber, valer y poder.

4. Dichosos los educandos que tienen un pedagogo que así los eduque; dichosos los pueblos que tienen nobles ideales y a realizarlos aspiran constantemente, siendo para ellos la historia y la tradición su guía y pedagogía. Y desgraciados aquellos en los cuales estas cosas faltan.

B.—1. *Perezosos y divagantes* llamamos a los que son víctimas de la desidia; y de ella son hijas la inacción, flojera, inconstancia, volubilidad, superficialidad, *dilettantismo* científico, distracción, versatilidad y mil otros pecados, vicios y defectos.

La pereza es un pecado capital, un defecto fundamental y connatural al hombre y especialmente al escolar.

2. El niño, que es todo actividad, se resiste cuanto puede al trabajo detenido y metódico; el salvaje prefiere morir a trabajar con sujeción a un oficio, y el hombre civilizado busca mil medios y palabras para disfrazar el pecado vergonzoso de la desidia y la haraganería, en la cual incurren:

3. El joven acomodado que, en vez de estudiar y trabajar, pasa la vida en conversación, lecturas

ligeras, críticas y mil esparcimientos que le distraen y desparraman.

4. El *dilettanti* científico que viaja, lee, escribe para la prensa, canta, censura y quizá reúna datos para escribir libros con libros ajenos, es también un talento desparramado y desperdigado.

5. Y el escolar en general, pues de cada diez estudiantes estudia uno; de doce meses del año, los más trabajan uno; de doce años que dura la carrera, sumados, no resulta uno de estudio; de las múltiples subfacultades del entendimiento, la inmensa mayoría sólo trabaja con una, con la memoria mecánica o de palabras; de miles y miles de estudiantes que no estudian, si perseveran en examinarse, quedará uno entre mil por inepto, los demás todos son aprobados, y de cada mil hombres con título, ¿habrá diez que trabajen en el estudio? Los demás ya estudiaron cuando cursaron u holgaron. Siempre la pereza.

6. Y la Pedagogía ¿qué hace por remediar estos males? Los fomenta, en vez de remediarlos, ya con las muchas vacaciones o días de asueto, ya con la ausencia de toda disciplina y hábito escolar, ya con la cobertera de tantos aprobados y condecorados cuantos vagos o semivagos; ya con la multiplicación, rapidez y variedad de asignaturas y catedráticos, cribas por las cuales va colando tanto granzón y tan poco grano.

7. En nuestro sistema de enseñanza no se da lugar a que los conocimientos adquiridos profundicen en el alma lo necesario. ¿Quieres detenerte? No puede ser. ¡Adelante! ¡Adelante! Debes cami-

nar a la carrera y sin descanso y preparar en pocos días cuatro, seis, ocho, diez asignaturas, para sufrir otros tantos exámenes; con lo cual, si eres listo y aplicado, degenerarás en charlatán o tísico, y si eres tonto, te sonsolidarás en lo mismo y serás un asno condecorado de Maestro, Bachiller, Abogado.

Conclusión: ¿Cómo se va a tomar en serio y por actividad escolar este batiburrillo de materias, de farragosos y caros libros, de confusos y agotadores apuntes, de largos programas, de multitud de clases y discrepancias de Maestros?

Fomentar la superficialidad, marchar hacia la medianía o la inutilidad, la locura o la enfermedad, ese será el resultado de esta verdadera antipedagogía, que han convenido en llamar enseñanza y educación, sin duda por antítesis, como se llama pelón al que no tiene pelo y rabón al que no tiene rabo.

37.

COMADRONES Y CAMELLOS

A.—I. *Comadrones* de los entendimientos llama Sócrates a los Maestros que ayudan a dar a luz; no a los que sustituyen a los alumnos, por los cuales conciben y paren ideas, a quienes llamamos *camellos*.

2. El educando no es un ser *pasivo*, como la tabla que se pinta ni el barro que se modela, sino un ser *activo*, con facultades y destinos propios, que con nadie puede permutar, y toca al educador guiarle, ayudarle, conducirlo, despertarle, im-

pulsarle y perfeccionarle; pero jamás *sustituírle ni suplantarle*, lo cual equivaldría a negarle como ser activo para hacerle un mero pasivo y a negar la obra de Dios, en vez de perfeccionarla.

3. No es mejor Maestro el que más sabe, ni siquiera el que más instruye, sino el que mejor educa, esto es, el que tiene el raro dón de hacer hombres dueños de sí y de sus facultades; el que asocia su trabajo al de los alumnos y los hace participar de las delicias de la paternidad de sus conocimientos; el que se baja y allana hasta los últimos y los ayuda y levanta de modo que los pone a su nivel y hasta en disposición de recorrer por sí nuevos horizontes; no el que lleva los alumnos sobre sí, como el camello, sino el que los conduce junto a sí, como el ayo: éste es el verdadero Pedagogo.

B. Sustitutos y camellos llamamos a los Maestros que hacen todo el gasto, de tal modo, que al alumno no dejan otro papel que el de repetidor, fonógrafo o papagayo. A este género pertenecen:

1. Los Maestros que hablan mucho y todo se lo dicen ellos, mientras los alumnos bostezan, se distraen y juegan o se aburren.

2. Los que saben mucho y lo demuestran enseñándose en discursos y conferencias a lo catedrático entre doctores.

3. Los que se proponen la *tarea* de explicar tantas o cuántas lecciones del programa, y hasta que no llenan la tarea no preguntan ni conversan con los alumnos.

4. Los que señalan lecciones del libro y se

concretan a tomarlas a los discípulos a estilo de pasantes.

5. Los que se contentan con oír repetir las mismas respuestas con las mismas palabras, ordinariamente dichas con el mismo sonsonete o *more rutinario*.

6. Los que cultivan la ciencia, pero no a los alumnos; repasan la asignatura, pero no a los alumnos.

7. Los que si alguna vez preguntan, es para ver si el discípulo sabe repetir, no para que aprenda a estudiar y saber.

8. Y, en general, los que ni ordenan sus lecciones, ni las hacen interesantes por el diálogo y la invención, sino que, semejantes a gallinas, cacarean su conferencia a estilo de catedráticos, y a la hora a la calle, que es tarde.

Conclusiones: 1.^a El resultado de estas pseudopedagogías es el bostezo y desgana, la holgazanería e incultura de los alumnos, multiplicándose esa turba innumerable de analfabetos que, sabiendo leer, no leen, porque no sacan gusto de la lectura, que es como si no supieran; fruto menguado de aquellos menguados Maestros o pseudoeducadores, que no enseñaron a leer ni a sacar gusto de la lectura ni del estudio.

2.^a Luego hay muchos analfabetos que saben leer; y los maestros que los han hecho, ¿cuántos serán?

38.

OCASIONISTAS, OPORTUNISTAS
Y VELETISTAS. (*Mtro.*, núms. 20 y 21.)

A.—I. *Bueno y oportuno* es aprovechar las ocasiones para traerlas a nuestros planes y fines; pero es inoportuno dejarse llevar de lo ocasional, que nos aparta de nuestros fines y planes.

Lo primero, pues, en materia de enseñanza, como en todo, es tener plan e ir hacia un fin, y lo segundo, aprovechar las ocasiones que salgan al paso, para hacer de ellas oportunas aplicaciones. Quien así obra es oportuno y revela talento práctico y teórico; pero el que se deja llevar de lo *ocasional*, a estilo del que lee periódicos por leer y hablar de lo que salga, éste es *oportunista* en el mal sentido de la palabra, esto es, una veleta, una pluma, una arista que se deja llevar del viento que sopla.

2. ¡Maestros, ojo alerta con los *ocasionistas*, quienes, si no tienen teorías, talento, erudición y plan, degeneran en *cosistas*, *arbitristas* y *caprichosos parlistas*, que, alardeando de ser oportunos, tienen la inoportunidad de dejarse llevar, en vez de ser ellos los que lleven y conduzcan las cosas y ocasiones hacia sus fines. El oportunismo u ocasionismo, así entendido, es la holgazanería y el *diletantismo* hechos dueños de la escuela y la enseñanza.

Aprovechar las ocasiones que vienen *ad rem nostram*, es de discretos; dejarse extraviar en divagaciones a las cuales nos llevan *las cosas que*

ocurren y la *facilitas linguae* del Maestro verboso, es indiscreción e inoportunismo.

B. Veletismo.—Así como las veletas giran a todo movimiento del viento que sopla, así hay Maestros que giran al impulso de cualquiera error, interés, pasión, moda, novedad, capricho, sugestión o novelería; pues no son hombres ni formadores de hombres, sino veletas o cultivadores del *veletismo*.

En tal defecto incurren:

1. Los que no estudian, ni piensan, ni observan y respetan el pasado, sino que reputan *a priori* a los hombres del pasado como unos infelices equivocados y atrasados y, acaso, acaso, mal intencionados, que no supieron pensar ni enseñar sino errores y equivocaciones.

2. Los que, por ignorar que el mundo lo gobiernan Dios y los hombres de Dios, los cuales no cambian de dogma, moral, derecho ni de pedagogía fundamental, se dejan llevar de cualquiera innovador; enemigo tal vez, de la religión, la tradición y la historia; de cualquiera hereje, novelista, partido o secta que blasone de docetismo, cultura y progresismo a la *dernier*.

3. Los *figurantes* del último figurín pedagógico; los *avanzados* entre los más avanzados, que suelen ser los más antisociales y antipedagógicos.

4. Los *modernistas*, para quienes sólo tiene valor lo del día.

5. Los *vividores*, que hablan, enseñan y viven según el sol que calienta o el interés que manda, sirviéndoles el cargo de agencia política.

Conclusión: Todos estos y otros por el estilo, que son los que más ruido meten, no son pedagogos, sino veletas y semihombres, incapaces de formar hombres verdaderos. ¡Y cuántos son! ¡Y cómo bullen y forcejean y qué daño hacen!

39.

SENSIBLES O CUASI INSENSIBLES

A.—1. *Educación sensible* quiere decir que abarque la parte sensible del educando, y haga la enseñanza sensible y grata, y fomente los sentimientos nobles del alma por el gusto de lo bello.

2. El hombre es un animal que siente, y hay que tomarle cual es para educarle.

3. Dios, que es Verdad, Bondad y Belleza suma e hizo al hombre a su imagen y semejanza, puso en el alma tres facultades, que son como tres sentidos con los cuales percibe los tres resplandores de su esencia, y quiere que las tres se perfeccionen.

4. Además, de tal manera está hecho el hombre para el placer y la dicha, que instintiva o conscientemente la busca en todo, y no es misión de Maestros hacer desdichados, sino seres felices, en cuanto de ellos dependa.

5. ¿Qué más? Ni la verdad ni la virtud tendrán sobre el hombre suficiente ascendiente, si no se las presentan coloreadas y animadas por los encantos de la belleza o con los estímulos del placer o el dolor.

Por todos estos motivos el Maestro ha de ser

sensible y esteta, si quiere merecer el nombre de tal.

B.—*Insensibles* decimos a los Maestros que no cultivan como es debido la sensibilidad de los que educan. Tales son, entre otros:

1. Los que desatienden la educación física, absortos exclusivamente en lo que llaman instrucción, o educación intelectual y anímica.

2. Los que no ven en la materia más que materia y no aciertan o quieren elevarse del mundo de lo sensible a lo suprasensible, de las criaturas al Creador, de las obras bellas a la Suprema Belleza.

3. Los que no conceden al juego y expansión de los educandos la importancia que tienen, ni saben unir la enseñanza con el placer.

4. Los que, enfrascados en lo que llaman ciencia alta, o enamorados de la abstracción y generalización de ideas, etc., no descienden al ejemplo sensible, y ni inspiran, ni acompañan, ni terminan con ejemplos, símiles y figuras sensibles, ya para abrir las inteligencias, ya para hermopear las ideas, ya para formar el sentido de lo bello, etc.

Estos tales no merecen el nombre de Pedagogos, aunque se tengan por sabios. Lo cual se aclarará en lo que sigue.

Conclusión: El niño es un animal sensible y como tal hay que educarle e instruirle; goza jugando y no es lícito privarle de ese placer; ama la imagen, el ejemplo, la historia, la belleza, y con imágenes, ejemplos, historias y obras y formas bellas hay que instruirle y educarle.

40.

SENSIBILIZADORES Y GENERALIZADORES

A.—1. Por la sensibilidad conocemos los objetos corpóreos como tales, y la sensación, que es el conocimiento sensible, sirve como despertador y puente para llegar a la sala del entendimiento.

2. Y sabiendo que de lo sensible se va a lo suprasensible, de lo que entra por los sentidos a lo que se graba en el alma, de lo individual y concreto se pasa a lo general y abstracto, no hay Maestro que merezca tal nombre que no acuda a la intuición, al caso y al ejemplo, y de hecho en hecho, de cosa en cosa, de inducción en inducción, hasta encontrar la identidad en la variedad, esto es, el hilo que ata los hechos singulares con el lazo de lo general y abstracto. Sin la unidad y enlace no hay ciencia.

3. La curiosidad del educando, excitada, sostenida y dirigida con habilidad o arte por el Pedagogo, será el medio de lograr la atención; y quien atiende, aprende, si el que le enseña lo entiende.

Estos son los Maestros sensibilizadores.

GENERALIZADORES.

B.—*Generalizar* es bueno y debido, pero en su lugar y tiempo.

Así como hay chicos que sueñan ser generales antes de ser soldados, así hay Maestros que disertan, predicán y *generalizan* sin haber pasado por el camino de lo singular y concreto, y piensan

que enseñan, cuando lo que hacen es perder el tiempo y aburrir a los educandos, quienes ni los entienden ni atienden.

2. Ejemplos y más ejemplos, hechos y más hechos, y sobre ellos la teoría, la generalidad, el principio o la regla. Así nos enseñaron las madres, así enseñan los niños a los niños, y desgraciado el Maestro que se olvida de que es la comadre y niño mayor de sus discípulos, porque trabajará mucho y no conseguirá nada.

Conclusión: Maestros sin método sensibilizador no es Maestro, aunque se titule doctor y acaso sirva para explicar a doctores.

41.

LOS DE IMAGINACION CULTA Y DISCIPLINADA E INCULTA Y DESBORDADA

A.—1. *Imaginación* es la facultad que tiene el alma de reproducir y crear imágenes de cosas sensibles como si las tuviera presentes.

2. Tanto la imaginación que reproduce lo pasado como la que inventa lo por venir y aun lo que nunca vendrá, tiene grande influencia en la educación, por los bienes o males que puede producir, singularmente en la juventud.

3. La imaginación anima la vida, resucita el pasado, colorea el porvenir, enciende el corazón, promueve el entusiasmo, hace al artista, da a la ciencia las hipótesis, al guerrero los planes y al genio sus alas. Importa, pues, mucho cultivarla; ¿mas cómo?

4. La imaginación no debe ser la dueña de la razón y el deber, sino su criada y ayudante, y se debe cultivar mediante lectura de buenos libros, estudio de buenos modelos y la práctica de las bellas artes, con el dibujo, la pintura, el canto, las representaciones, el juego, las excursiones, los espectáculos de la naturaleza y del arte; y ojalá que la clase sea hermosa, el material de gusto, y que junto a la escuela haya flores, jardines, árboles, peces, pájaros y todo cuanto contribuya a hacerla más sana y alegre, menos odiosa y antipática.

5. El estudio es trabajo duro y penoso, y cuanto tiende a facilitarle y hacerle agradable es de tener en cuenta por el educador.

B.—La imaginación inculta es una vergüenza para las personas bien educadas, y la desbordada es una calamidad que puede traer funestas consecuencias.

1. ¡Cuántos Maestros, altos y bajos, ha habido que trastornaron el cerebro de la juventud, convirtiendo la cátedra y escuela en tribuna, las hipótesis en verdades y demostraciones científicas, coloreando la falta de estudio, reflexión y ciencia con excesos de imaginación! ¿Y cuántos no disfrazaron sus odios y estrecheces de sectarios con pinturas de amor científico y humanitario?

2. ¡Cuántos Profesores hay que, por agradar a la imaginación de la juventud, diluyen y disuelven la ciencia con pirotecnia de frases poéticas! ¡Y cuántos otros que, por carecer de imaginación, causaron el tedio y la aridez de sus alumnos!

Conclusión: Maestros y discípulos, en vez de

aislarse y encastillarse, debieran compenetrarse, reprimir toda exageración emocional de la imaginación y favorecer, cultivándola y ordenándola, la mejor concepción intelectual, el más exquisito desarrollo de los sentimientos y gustos por lo bello y lo bueno, conservando en conveniente equilibrio y subordinación las facultades según su relativa importancia, y así harían un bien de gran trascendencia individual y social.

42.

ARTISTAS Y ARTESANOS

A.—1. El hombre es artista por naturaleza, pues le gusta lo bello, y el Pedagogo deberá serlo, por ser el arte un poderoso medio de educación intelectual, moral y religiosa, y en general de todos los sentimientos delicados.

2. Aun para las artes mecánicas es útil despertar el gusto artístico, y se distinguen en sus aficiones, gustos y recreos los individuos y pueblos que han recibido educación estética.

3. ¿Deberán cultivarse las artes bellas con un fin pedagógico o utilitario? En la escuela se atiende principalmente al fin pedagógico, esto es, a educar para ponerse en disposición de entender, gustar y saborear las bellezas del arte y de la naturaleza, del mundo físico y del mundo espiritual; pero como educando las facultades se conocen las vocaciones y aptitudes, del ejercicio del arte resultará el descubrimiento de los artistas.

4. Pero el mundo se compone de pocos artistas

y de muchos artesanos, que son los que se ocupan en trabajos manuales, y a estos tales conviene educar, enseñándoles a *hacer*, a *trabajar*, a *obrar*; ¿mas cómo y en qué?

5. Considerando que la escuela es preparación para la vida, en la cual hay que trabajar; que es un gimnasio de todas las fuerzas, incluso las musculares; que conviene equilibrar el ejercicio mental con el corporal, e inclinar al educando hacia su probable ocupación u oficio; el Maestro, en pueblos agrícolas, enseñará agricultura, y en los industriales, industria, siquiera sea en nociones y obras muy elementales.

B.—Al contrario.

1. ¿Habrán Maestros tan incultos que menosprecien la cultura artística, entendiendo que se pierde el tiempo empleado en Dibujo, Canto, Literatura, Música, etc.?

2. ¿Los habrá, por el contrario, tan enamorados de la cultura artística, que se consideren rebajados cultivando la huerta o campo escolar, criando palomas y gallinas, abejas o conejos?

3. Quizá haya Maestros que nos adviertan que la Pedagogía da cultura general, pero sin *especializar*, y a éstos respondemos que, sin enseñar ciencias, artes ni oficios especializados, hacia ellos se dirigen los conocimientos generales, y especiales serán en todo caso los ejemplos, problemas y ejercicios prácticos que en todas las ramas del saber escolar se presenten.

Conclusión: De lo que se trata es de trabajar con las manos, de hacerlo con afición y gusto y

mostrar el camino que han de seguir los futuros agrícolas, mecánicos, etc., y de dar gusto a los educandos, que se interesan más por esas cosas que por los puntos generales y abstractos del mero intelectualismo verbalista o parlado. Con lo cual enseñan los chicos a los grandes y los discípulos a los Maestros.

43.

LOS QUE HACEN Y DICEN Y LOS
QUE DICEN Y NO HACEN

A.—1. La escuela es preparación y ensayo de la vida, y en ésta hay que trabajar con talento; trabajemos, pues, enseñando a hacerlo, y habremos cumplido con el deber de *ejercitar y cultivar todas las fuerzas* que Dios nos ha dado y residen en las manos y el cerebro, o lo que es igual, unamos el trabajo manual al mental, la práctica a la teoría.

2. Para equilibrarnos, conviene alternar el trabajo corporal con el mental, la aguja con la pluma, el escardillo con el libro.

3. El amor de cada individuo al trabajo es un capital individual y social; inspiremos ese amor desde la escuela enseñando y operando, que todo es trabajar, es cultivar ese capital.

4. Nada más grato para los niños que el hacer, el moverse y trabajar con el cuerpo, y nada más útil para la ciencia y la educación que unir la teoría con la práctica.

5. Aunque a todos conviene saber mover las manos y mucho ganarían las artes manuales al ser

conocidas y manejadas por las clases acomodadas; aunque no puede la escuela popular especializarse en tales o cuales oficios y artes, sí puede y debe:

a) Hacer práctica toda enseñanza.

b) Llevar las teorías y prácticas hacia los problemas reales de la vida propia y ajena.

c) Y orientarlas hacia aquella vida que, probablemente, espera a los escolares, como labores de campo en pueblos agrícolas, y labores de ajuste, dibujo, etc., en pueblos fabriles e industriales.

d) En todo caso, *haciendo* las cosas bien, es como se aprovecha el tiempo, y eso es lo que queda de cuanto se estudia, lo que se *practica*.

Tres cosas buenas tienen siempre los trabajos manuales bien dirigidos: *recrearse, adiestrarse y aproximar* la escuela a la sociedad, de la cual está divorciada por culpa de... los que *dicen y no hacen*.

LOS QUE DICEN Y NO HACEN.

B.—Es de los que dicen y no hacen, por lo cual:

1. Enseña todas las asignaturas del programa hablando o hablando mañana y tarde, diciéndoselo él todo o casi todo.

2. O exige respuestas a sus alumnos, pero casi siempre habladas o parladas, y poco o nada de ejercicios ni demostraciones.

3. "El tiempo es breve y hay que aprovecharle"; los ejercicios y prácticas roban mucho tiempo, y hay que escasearlos; "la escuela debe ser espiritualista y no laborista ni manualista", dicen con prosopopeya estos doctos charlatanes.

4. ¿Dónde iríamos a parar si al Maestro se le impusiera la obligación de ser un especialista en todas las artes y oficios posibles de los alumnos?

Harto trabajo tiene con el arte y oficio de enseñar a leer, escribir y contar.

5. Y a esto se concreta, sin hacer de ello aplicaciones a los problemas de la vida presente, pasada ni futura, sobre todo de la futura.

Conclusiones: 1.^a ¿Ni el gusto y recreo de los niños, ni el adiestramiento de las manos y la vista, ni el contacto de la escuela con las necesidades de la vida social e individual son para tomadas en cuenta?

2.^a ¿Será la escuela una oficina de hacer letras y números y nada más?

3.^a No, que educando a todo el hombre no puede menos de abarcar la escuela alma y cuerpo, inteligencia, voluntad y sensibilidad, y con esta los sentidos y las manos.

4.^a Sin especializar la escuela primaria, son muchos los ejercicios corporales o en que intervienen ojos, pies y manos, y practicar es trabajar.

44.

DIALOGUISTAS Y MONOLOGUISTAS

A.—Cuando hablo, lo primero que necesito saber es si me entienden; si mis palabras, que expresan mis ideas, expresan las mismas ideas para mis discípulos, o es como si hablara en griego o lengua desconocida o mal entendida; lo cual es frecuente entre niños. Y esto pide diálogo.

Cuanto mayor es la diferencia de cultura entre Maestro y discípulos tanto es más difícil entenderse; por lo cual conviene explicarse dialogando para ver qué es lo que entienden o malentienden o entienden al revés.

El Maestro ha de hablar poco, y como la clase no ha de darse en silencio, deberá hacerse que el discípulo ocupe el resto del tiempo, lo cual exige diálogos y más diálogos, práctica y ejercicios múltiples.

Oír no es entender, si junto con el oído no habla la lengua o no se ejercita y hace bien aquello que se dice; y esto exige diálogo. ¿De qué servirían las lecciones de un maestro de baile que hablara y bailara, obligando a sus discípulos a estar sentados mirándole? ¿De qué sirven todas las reglas de la lengua latina, sin hablar, escribir ni traducir el latín? De nada, como está demostrando la práctica.

El diálogo bien ordenado y la práctica sensata y metódica, que es un diálogo con obras, valen por todos los discursos magisteriales. Seamos, pues, dialoquistas y no monolenguistas, y con ello saldrán ganando nuestros pulmones y la mente de nuestros discípulos.

MONOLOGUISTAS.

B.—Es dado al monólogo, con lo cual se le antoja que gana tiempo, mientras le pierde dialogando, dada la torpeza de sus alumnos. (Pero no hay pérdida de mayores ganancias.)

C.—Habla y habla, explicándolo todo, comen-

tándolo y ampliándolo. (Pues si trata con niños, pierde lastimosamente el tiempo.)

D.—Da largas explicaciones, tras de las cuales entabla el diálogo. (Pues tendrá que responderse a sí mismo, porque los niños no recordarán nada. Las explicaciones largas no se han hecho para calzones cortos.)

E y F.—Son dos Maestros, el uno orador espontáneo y disertador eterno; el otro serio, grave, mudo, que manda por señas y corrige con la pluma o el gesto las más de las veces. (Los dos extremos son viciosos.)

H, I, J.—Pertenecen al género común del Catedrático, que pronuncia su conferencia, sin cuidarse de preguntar a sus alumnos o haciéndolo raras veces, como a ellos los enseñaron. (Es más difícil saber dialogar que conferenciar, ser Maestro que Catedrático usual.)

Conclusiones: 1.^a El arte de dialogar es el arte de enseñar, es el arte del Maestro y muy especialmente del Maestro de niños.

2.^a Así como el arte de perorar enseñando es el arte de perder el tiempo en toda clase de magisterios y especialmente en escuelas primarias, secundarias y normales.

45.

HUMILDES Y MODESTOS O VANOS

A.—I. La humildad es la verdad o la expresión sincera de lo que somos y poseemos, propio y prestado; pues siendo todo lo bueno obra de Dios, ¿qué

nos queda propio, sino la deuda enorme de todo lo recibido y la responsabilidad terrible del pecado por lo mal administrado? Somos criaturas y aun reyes de la creación; pero ni como criaturas ni como reyes tenemos cosa que de Dios no venga, menos la culpa, que es un haber vergonzoso, mejor dicho, una deuda que tampoco podemos pagar, pues sólo Dios puede perdonarla y solamente Jesucristo pudo solventarla. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido, sino deudas y más deudas?

2. Al Maestro que esto sabe no le viene grande el hacerse párvulo con los párvulos, niño con los niños, y enseñando letras y números, el Padrenuestro, el Credo y barriendo, se considera muy honrado; lo uno, porque no hay ocupación que le parezca baja e indigna, no siendo el pecado, y lo otro, porque sabe que de los pequeños o humildes es el reino de los cielos. Humillándose es como se aprende a ser humilde y tratando con pequeños se aprende a ser pequeño.

3. Barrer, limpiar, descubrirse, atender, considerar y servir a los pequeños y bajarse hasta sus necesidades y gustos para enseñarles humildad y amor, respeto, atención y sociabilidad, es educar en humano, racional y cristiano.

4. Juntar letras con humildad, gran cosa es; poner sabios humildes a enseñar los elementos de la cultura y la piedad a los niños que empiezan a pensar, gran misión es; ser obrero ilustrado y discreto de la educación popular y la evangelización de los pobres, gran misión es, que pide muchos operarios; y cuanto éstos más sepan y se

bajen y humillen, más Pedagogos y mejores Maestros serán.

5. Sabiendo que en el niño se halla el hombre del porvenir, que de los principios depende el curso de la vida y, sobre todo, que en cada pequeño está Cristo, por amor y representación, singularmente en aquellos que por su ignorancia y pobreza más lo necesitan, ¿quién habrá que se considere rebajado siendo Maestro de escuela, a no estar dementado por la vanidad?

Modelo: San José de Calasanz, noble por su familia, listo por su talento, doctor, predicador, consejero de Cardenales, director y fundador de las Escuelas Pías, lleno de ciencia, de méritos y de años, barre y limpia las escuelas, se humilla a los servicios más repugnantes y desempeña la clase ínfima, para mostrarnos cómo obran y piensan los sabios que son santos, los Maestros en letras y piedad.

VANOS SON:

B.—Muy poseído de su talento y saber, que se consideraría rebajado en cualquiera escuela, no siendo en la Superior del Magisterio, o en las prebendas de Catedrático e Inspector, que por ella se expiden.

C.—Idólatra de sí mismo, en nada piensa tanto como en su honor o negra honrilla, que pone por cima de la gloria de Dios, a quien debe cuanto tiene, sin que acierte a agradecerlo ni reconocerlo.

D.—Exclama: ¿Qué sería de la ciencia, si los

hombres talentudos, vulgo *intelectuales*, la sepultáramos en el escondido rincón de una escuela de pobres e ignorantes niños? *Ad majora nati sumus!*

E.—Con ínfulas de conde y humos de catedrático, necesita criados para todo y hace de los alumnos otros tantos servidores suyos y de su familia.

F.—Yo estoy convencido de mi valer, así como de la falta de cultura de los demás en general; si soy, pues, ingeniero, ¿por qué ha de trabajar como peón o Maestro de niños? Quédese eso para los incultos, torpes y rutinarios; a mí sólo cuadra el papel de escritor, Inspector o Profesor de Normal u otra carrera de brillo y lucimiento, y no pasar mi vida y sepultar mi talento en una obscura oficina de hacer letras y números.

G. Es de los aburridos, tediosos y haraganes, que se consideran postergados y descalificados socialmente por el mero hecho de ser Maestros de escuela, en la cual sólo atienden al sueldo y a la honra, no a cosas más espirituales, altas y nobles.

Conclusiones: 1.^a A todos sienta bien la humildad, pero a nadie mejor que al Maestro de niños.

2.^a La humildad es la verdad y la sinceridad, condiciones necesarias para todo Maestro.

3.^a La humildad, además de humana, es virtud cristiana, sin la cual no se concibe un educador cristiano.

4.^a La egolatría magisterial, llámese intelectual, científica o cultural, pedagógica, burocrática o de

clase, no es sino la idolatría del yo incensado por sí mismo, lo cual, además de vano, es ridículo.

46.

CASTOS E IMPUROS

A.—I. Maestro de orden, comienza por ordenarse; amante de la disciplina, la observa y exige a sus alumnos; sembrador de ideas y costumbres puras, procura remover todo germen nocivo de escándalo e indisciplina y allanar el terreno por la docilidad, y enamorado de la educación y la pureza, las cultiva por medio del hábito y la piedad, que no es sino el respeto, amor y culto de los hijos bien educados para con Dios, su Padre, y las leyes que de él emanan.

2. Disciplina, para que haya escuela, docilidad, para que haya escolares, y piedad, para que ni la disciplina ni la docilidad sean meras exterioridades, sino hábitos que predisponen para hacer buenos educandos, mediante el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduría y lleva al respeto de la pureza y al amor de toda virtud por caridad.

3. Pues, como dice San Agustín, “la piedad comienza por el temor y acaba por el amor”, llegando al vínculo de la gran virtud de la caridad”, como escribe San Gregorio.

Impuros e impurificadores resultarán los Maestros que sean como:

B.—Cuya vida, aspecto y mirada revelan falta de modestia, recato, pudor y aun pureza.

C.—Cuyas aficiones a ciertas lecturas, espectáculos y conversaciones le hacen sospechoso de impureza.

D.—Cuya disipación y falta de piedad y temor de Dios le hacen indiferente o frío para con Dios y campo abierto para todas las concupiscencias de la carne, ejemplo fácil de imitar para los alumnos.

E.—Víctima de la pasión vergonzosa que le hace esclavo, ¿cómo podrá formar hombres, si él no lo es, ni ángeles, siendo él bestia inmunda?

F.—Filoxerado por la lujuria ¿cómo podrá vivir y dar frutos de cultura y honestidad sanos y puros, si hasta en el orden intelectual se halla incapacitado?

Conclusión: De los impuros dice la Escritura que son como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento.

Salomón perdió la sabiduría por la lujuria.

La impureza y la sabiduría son antitéticas, y lo mismo la educación y el Maestro lujurioso.

47.

ABNEGADOS Y EPICUREOS.

ABNEGACIÓN.

A.—1. No estamos en el mundo para dejarnos llevar de las pasiones, sino para cumplir con nuestros deberes, cueste lo que cueste. Nuestra vida, si ha de ser racional, tiene que ser abnegada o de sacrificio.

2. El Maestro verdadero sabe esto, y además,

que no es sólo para sí, sino para emplear toda su vida, saber, querer y virtud en bien de otros: en su vida no es egoísta sino altruísta, como hoy dicen, o de amor y caridad para con el prójimo, como se dice en castellano cristiano.

3. El buen Maestro se entristece ante la ignorancia, miseria y males de sus discípulos y sólo es feliz en cuanto puede remediarlos.

4. Y aunque le cueste trabajo, se vence a sí mismo y pospone genio, comodidad y gusto al bien de sus educandos: es filántropo, porque es hombre racional y cristiano.

5. Mira a Dios y su gloria, a Jesús y su Cruz, a las almas y su valor, a la Patria y sus hijos, y como hijo de Dios, seguidor del Crucificado, escultor de almas y obrero social y patriótico, todo cuanto hace le parece poco en relación con la alta idea y firme persuasión que tiene de los deberes del Magisterio: es un verdadero Maestro

EPICUREÍSMO.

B.—Maestro epicúreo, tiene la idea imbuída (y conforme a ella obra en la escuela y en todo):

1.º De que estamos en el mundo para gozar todo lo posible y que nuestra preocupación constante debe ser la de darnos buena vida. Comamos y bebamos, que mañana moriremos.

2.º El programa en materia de trabajo es: *laborar* lo menos que se pueda y *descansar* y cobrar cuanto se pueda. Cuantos menos días de escuela, y menos horas de clase, y menos trabajo en clase, tanto mejor.

3.º No esforzarse, no sacrificarse, no mortificarse, no exponerse al dolor ni al peligro; y si el mundo se hunde, que se hunda; primero soy yo.

4.º El ejemplo de todas las oficinas del Estado, en las cuales abundan los empleados y los sueldos y escasea el trabajo, no es sino lo que pasa también en la enseñanza, donde por cada Maestro que trabaja con celo hay 10 que casi no hacen nada.

5.º Estamos pobres en todo y la penuria es hija de falta de actividad y sobra de haraganería. Este es el gran mal, la enfermedad oficial o semioficial, y por el camino que llevamos de no estudiar ni trabajar, iremos a la bancarrota en todos los órdenes.

¿Qué adelantamos con tener ríos y minas, si no los utilizamos o explotamos? ¿Qué adelantamos de que haya talentos, si no los cultivamos?

Conclusión: El Maestro ideal es abnegado y laborioso y lo merece todo; el epicúreo es holgazán y materialista y no merece nada sino el desprecio social.

AMABLES Y ESTRIDENTES

A. Amables.—1. La amabilidad es poderoso medio de educación y disciplina escolar, sin lo cual no hay enseñanza ni educación.

2. La educación es obra del corazón, es obra del amor, y el que no sabe amar no sirve para educar.

3. El amor del educador, como el de un buen padre, tendrá dos caras: una dulce, agradable y risueña (y es la habitual), y otra seria, severa, fría

e imponente para los que merecen castigo o están en vías de merecerlo, para contenerlos.

4. El temor se da la mano con el amor, y en la mezcla de estas dos pasiones se revela el arte del Pedagogo. El temor de desagradar, de perder un puesto, de ser reprendido o censurado, de verse privado del juego, y aun del alimento innecesario; el aislamiento y a veces, en naturalezas inferiores hechas al castigo corporal en sus familias, proporcionarles éste, que ojalá nunca fuera necesario; todo lo cual no está reñido con la amabilidad ni con la Pedagogía.

5. Y la emulación, que nace de la propia dignidad y aspira a adquirir virtudes y méritos que ve en otros, es de alabar, porque fomenta la actividad y ahorra el castigo.

6. El sentimiento del placer en las acciones buenas, y la pena, remordimiento y disgusto por las malas, son también recursos de muy subida educación pedagógica.

B.—Estridentes y temibles son los maestros que no son amables, y los hay de muchas clases, verbigracia:

1. Los que siempre tienen la cara de juez y creen rebajar su autoridad si sonríen o bromean.

2. Los que hablan con dureza y nunca hallan nada de su completo agrado.

3. Los que consideran a los discípulos como diablejos a quienes hay que contener y mirar por la parte mala.

4. Los partidarios del castigo duro e inexorable, los de la letra con sangre entra.

5. Los que toman las acciones del niño como de mala intención y plena mala voluntad.

6. Los que prodigan las alabanzas y las censuras, los premios y los castigos, y los que premian y castigan el talento que Dios concedió o negó y no el mérito, que es su mérito u obra.

7. Los que confunden la emulación con la envidia o la venganza, el egoísmo y la soberbia, por no saber moderarla.

8. Los que abusan de la fuerza y encomiendan al palo el estímulo para el estudio y la conservación del orden.

Conclusión: Bondad y justicia y más amabilidad que rigor y dureza.

49.

SIMPATICOS Y ANTIPATICOS

A.—1. Maestro educador, sabiendo que la simpatía predispone y abre los corazones para la educación, cultiva en sí y en sus discípulos la inclinación natural a simpatizar con nuestros semejantes participando de sus afectos.

2. Y como en los niños, y en los que se parecen a los niños, las simpatías suelen ser ciegas o fundadas en condiciones accidentales, procura él *ver* y *hacer ver* los motivos que deben ser base de esa transfusión de afectos, merced a la cual hacemos nuestros los pesares y alegrías de nuestros semejantes o sus bienes y males.

3. No en la cara, ni en el talle, ni en el vestido, ni en accidentes de poca monta han de fundarse

sola y principalmente las simpatías, sino en verdades y motivos de razón y fe. En cada educando ve a un hijo de Dios, un redimido con la sangre de Cristo, un hermano suyo por el origen, naturaleza y destino, y un hermano menor, tierno, ignorante, desvalido, necesitado de todo, a quien los padres han puesto bajo su cuidado y dirección para que se le enseñe y eduque.

4. El tal Maestro, pues, enseña con hechos y dichos a mirar a todos con ojos simpáticos, y en especial a los más necesitados, como son los pequeños, ignorantes, pobres, desvalidos, atrasados, anormales y abandonados, etc.

5. Y así este simpático Maestro educa y hace simpático el oficio a los niños más antipáticos. Es un buen educador y hará del pueblo donde esté lo que él quiera.

ANTIPÁTICOS POR DIFERENTES MOTIVOS SON:

B.—Maestra *urbana*, que se considera desterrada entre rústicos aldeanos.

C.—Maestro de *campanillas*, mal avenido con enseñar a párvulos.

D.—Maestro *superior*, malhumorado por no ser Catedrático normal.

E.—Maestra *pulcra*, a quien repugnan las niñas menos pulcras.

F.—Maestro *territorial*, que no halla gente simpática fuera de la de su tierra.

G.—Maestro de *Castilla*, que quiere mal a los bascos porque le dicen *maqueto*.

H.—Maestro *regionalista*, que habla mal de las demás regiones.

I.—Procedente de una *escuela sospechosa*, se hace antipático por no deshacer con sus ideas y conducta el mal concepto de que adolece su madre o Minerva.

J.—Se hace antipático por sus *ideas*, que no son rectas ni santas.

K.—Por sus *costumbres*, poco recomendables.

L.—Por sus *modales*, poco finos o demasiado vulgares.

M.—Por el *ceño*, o cara de pocos amigos.

N.—Por ser un *advenedizo* yuxtapuesto de real orden, a quien hay que aguantar y mantener, aunque no trabaje, etc.

Conclusiones: 1.^a Para el pensador y creyente nunca faltan motivos de simpatía, ni para el superficial y ligero de antipatía.

2.^a Amar a Dios y a nuestros semejantes, o mirar alto y pensar hondo es la raíz de toda bondad y simpatía; pero viste y adorna a la virtud el respeto, la consideración, las buenas formas y palabras, la *urbanidad*, que también se llama *buen educación*.

50.

MAESTROS AMOROSOS Y RIGUROSOS

(AMPLIACIÓN.)

A.—Maestro cristiano, sabe que la ley de Dios es la ley del educador y que esa ley se reduce a un precepto, *el amor*. "Amar a Dios y amar al

prójimo como a sí mismo"; aquí se encierran todos los mandamientos de la ley de Dios, que es la ley de la humanidad y debe ser la ley de la escuela y el Maestro al educarlo.

Y el amor no se impone, se gana con el amor, y los actos y virtudes que del amor nacen, cuales son: la benevolencia, acompañada del agrado, la sonrisa y buenos modos; la prudencia, que encierra el conocimiento, previsión y moderación; el celo y cuidado por el bien de los educandos; la justicia y reconocimiento del mérito y justas alabanzas; la abnegación y el sacrificio, unido a la indulgencia y el perdón; la generosidad y beneficencia.

¿Quién habrá que a tales manifestaciones del amor no se sienta atraído y como subyugado y obligado a corresponder con amor?

Y ya dueño el Maestro del corazón del niño, puede modelarle y sembrar en él el amor de Dios y del prójimo con las virtudes que en él se encierran, y entre éstas, las muy importantes para el niño de la docilidad, veracidad, sumisión, respeto y obediencia, religión y benevolencia.

Entonces, si los coeducadores no discordan, la educación está hecha.

AXIOMAS DE MAESTROS RIGUROSOS.

B.—Maestro que no es serio no es respetado ni respetable.

Prefiero el Maestro ceñudo al risueño, pues al primero le temen y del segundo se rien los niños.

Cuando no hay temor, no hay disciplina.

Los pueblos vigorosos quieren Maestros rigurosos.

El Maestro de escuela, genio acre y palma o coirrea.

La letra con sangre entra.

Frente a la libertad del día, redoblar la energía.

Donde hay cuarenta o más niños no faltarán diablillos, y a éstos los contiene el rigor y no el amor; el castigo, no la benevolencia.

Conclusiones: 1.^a Se cazan más moscas con una cucharada de miel que con un barril de hiel.

2.^a No es bueno el bonachón ni el temerón; mézclese, según arte, bondad con justicia y resultará el Maestro puesto en el justo medio.

3.^a Dos medios hay para imponerse: la atracción y el látigo; el primero honra al maestro; el segundo, al domador.

51.

LOS QUE SABEN MANDAR Y LOS QUE NO SABEN

A.—Sabe mandar porque sabe obedecer, siendo el más exacto en el cumplimiento del deber, por lo cual los niños le imitan sin respuestas ni violencia.

Sabe persuadir porque es en todo claro, sencillo, amoroso y persuasivo, por lo cual los discípulos le creen, entienden, obedecen y siguen sin necesidad de castigos.

Cuanto hace lo ha pensado, cuanto manda lo ha reflexionado y jamás se deja llevar de la ira ni del

apasionamiento, sino que procura ser siempre dueño de sí mismo, imparcial y justo, y así quita motivos para la desobediencia.

Manda poco y bien mandado, con precisión, claridad y brevedad; manda aquello que pueden hacer fácilmente los niños y cuando están en disposición de hacerlo, no cuando están irritados o absortos y preocupados con algún negocio que les impida atender.

Manda sin alardes de autoridad ni desplantes personales, en impersonal, pero con autoridad y resolución, y de lo bien mandado no se vuelve atrás, ni dispensa la ejecución, ni con negligencia descuida si se cumplió o no lo mandado.

El mayor grado a que se puede llegar en esta materia es persuadir a los alumnos que el obedecer es de valientes y el desobedecer de cobardes; que el obedecer al que manda es de hombres y el desobedecer de personas menos dignas; que la obediencia es un deber de conciencia y la rebelión un acto de inconsciencia o falta de juicio.

NO SABEN MANDAR:

B.—Maestro que siempre está faltando, queda desautorizado para mandar, corregir y reprender a los que falten.

No ven al Maestro sencillo y claro, sino enrevesado en obras y palabras, y los niños pierden con él la sencillez y nobleza en el proceder y la verdad. No consideran al Maestro amigo, sino de los que se imponen por el castigo y le obedecen a más no poder.

C.—Manda airado, se presenta apasionado y es aceptador de personas y regalos, y da lugar a ser odiado o menospreciado, por parcial e injusto.

D.—Manda mucho y le oyen como quien oye llover, y más si, como sucede, él mismo no da importancia a lo que mandó, ni se acuerda de examinar si se cumplió lo mandado.

E.—Manda con imperio y tono de cuartel, hace cuestión personal el mandato y la desobediencia y entabla en cada caso una lucha de poder a poder, o de fuerza y castigo frente a la debilidad y el temor.

Conclusiones: 1.^a Hacer niños dóciles es don no pequeño de educadores hábiles, y hacerlos indóciles es torpeza e inhabilidad suma.

2.^a El ejemplo del Maestro educa y deseduca más que los libros, y nada se oculta, ni bueno ni malo, al ojo observador de los discípulos.

3.^a Los Maestros de formas exteriores y faltos de virtudes y condiciones interiores, pueden barnizar, pero no educar.

4.^a Y lo mismo los asustadores e intimidadores, harán seres cobardes o esclavos temporales, pero no hombres sinceros y verdaderos.

52.

LOS QUE SABEN PREMIAR Y LOS QUE NO SABEN

A.—1. Premia poco, con equidad y oportunidad, al esfuerzo de la voluntad o mérito y con medios morales o para fines de placer moral.

2. *Pocos premios*, para no envilecerlos ni deseducar; si a cada paso se da una recompensa, fomenta la moral utilitaria; en premios y castigos es avaro, y se alegraría de nunca necesitarlos.

3. *Dados con equidad y oportunidad* o en proporción al mérito, en seguida del acto meritorio y sin atender ni a las personas ni a las dotes naturales; que lo que Dios da a Dios se le debe, no al agraciado.

4. *Dados al mérito* que es hijo de la voluntad y su esfuerzo, y así está bien premiar al torpe que es aplicado y no al listo, aunque sea el primero de todos por su talento.

5. *Morales* o intelectuales y sentimentales; consistentes en algo que alienta y mejora la parte moral o voluntad o el sentimiento y la inteligencia, pero no placeres materiales, como el dinero para dulces, café, licores o juego, etc. Los premios que exaltan la personalidad y la ennoblecen, como puestos, honores, mando, exención, tarjetas de aprecio, cargos de confianza, concesión del trabajo premiado y otros semejantes, son apropiados.

Dichoso el Maestro que no necesita premiar con otro premio que su aprecio y la satisfacción del deber cumplido.

NO SABEN PREMIAR:

B.—Pródigo en premiar, pues así desmerecen los premios en la estimación de los premiados.

C.—Premia a los que más se distinguen por su talento, con lo cual comete dos injusticias: una pre-

miando lo que no tiene mérito, y otra no premiando al que lo merece por el esfuerzo.

D.—Se deja llevar de las simpatías premiando.

E.—Premia una vez al año, sin llevar lista de puntos buenos ni publicarlos, para que tengan la oportunidad del tiempo y la ejemplaridad.

F.—Premia con dinero, o con espectáculos insanos de cine, teatro, toros, etc.

G.—Da premios en ropa o comida y a todos, lo cual estiman los padres más que los hijos y asemeja la escuela a casa de beneficencia.

Conclusiones: 1.^a Los premios y castigos han de usarse como las medicinas, pocas veces y con receta de médico, si han de surtir efecto.

2.^a Dichoso el Maestro que no necesite emplear otro premio que su aprecio.

3.^a Y más dichoso si sus alumnos no aspiran a otro premio que el aprecio de Dios y su conciencia.

4.^a Pero el ideal no suele ser real en la mayoría de los casos, y el Maestro verá en la práctica más y mejor que el pedagogo idealista en los libros.

53.

LOS QUE SABEN CASTIGAR Y LOS QUE REPRUEBAN EL CASTIGO

A.—I. Sabe que deben imponerse castigos mientras no haya medio de hacerlos innecesarios, y que siendo todo castigo un mal que hace expiar al malo y le contiene y mejora, es, en definitiva, un bien, del cual no debe privar a sus educandos.

Mas para que el castigo sea pedagógico, ha de ser raro, justo, humano y moralizador.

2. *Raro*, porque castigos a diario y granel, revelan falta de orden en la escuela y falta de carácter en el Maestro.

3. *Justo*, para que el que lo sufra reconozca la falta y los que lo presencian lo hallen equitativo y ejemplar. Nada de ira, crueldad, venganza ni apasionamiento al imponerlo, sino calma, serenidad y hasta dolor en el Maestro por tener que castigar.

4. *Humano*, y aquí el preferir los privativos y morales a los corporales, y de éstos evitar la flagelación y cosas semejantes, donde los padres y las costumbres no lo autoricen. Privar de recreo, de puestos, de vales y premios, de honores, de libertad y paseos, etc., antes de acudir al hambre, genuflexión, etc., y nunca llegar a poner en ridículo o a ser mofa y burla de los demás.

5. Es regla general el *contraria contrariis curantur*: al que viene tarde que salga tarde, al que escribe mal que escriba bien, al que no estudió que estudie, al que tomó lo ajeno que ceda lo suyo, al que se peleó que sirva y trate al rival, y así en las demás cosas.

6. El triunfo mayor consiste en la parte moral, en el arrepentimiento y sentimiento de la falta, en la sincera confesión y cambio de conducta del que faltó; pero, si no es posible llegar a este grado, supla el cuerpo lo que falta al alma y por la pena física conténgase al inmoral; que todos sienten en más o en menos el castigo corporal.

REPRUEBAN EL CASTIGO:

B.—El castigo es un mal y no debe imponerse.

Es un mal, porque se castiga a seres inocentes o inconscientes.

Es un mal, porque es un abuso del fuerte contra el débil.

Es un mal, porque hace odioso al Maestro que le aplica.

Es un mal, porque hace tímido y cobarde al alumno.

Es un mal, porque ordinariamente es hijo de las faltas del Maestro, del local, de la atmósfera social o de la herencia.

Es un mal, porque acibara la edad de las alegrías y engendra caracteres acres y genios ásperos y antipáticos.

Y es un mal, *especialmente* cuando se emplean los golpes, porque éstos no se dan sino en momentos de ira y apasionamiento; y cuando se rebaja la dignidad, como en los sambenitos, cruces, baquetas y aun las genuflexiones ante los extraños.

Y cuando ninguna proporción guarda el castigo con la falta cometida (que es lo que ordinariamente sucede), pues hay Maestros que todo lo remedian con la férula, otros con la dieta, otros con poner de rodillas, otros con aumento de lecciones o escritos, etc., teniendo cada cual su específico que remedia todos los males.

Conclusiones: 1.º El castigo se ha de prevenir con la observancia y su mejor fruto es evitar la caída.

2.^a Pero de repetirse las caídas, procede expiarlas, reparar el orden y mejorar al pecador por buenas o por malas, y así entendido, es un bien que produce muchos bienes.

3.^a Lo que importa es saberle imponer para que sea justo y ejemplar. Cuando basta el gesto, ahórrase la palabra, y cuando baste la reprensión, no procede más sanción; pero al reincidente, pertinaz y obstinado le conviene la dureza más que la blandura, el rigor más que la dispensa. Así lo dictan el sentido común y la experiencia de los Maestros en todos los siglos.

54.

EDUCADORES CON VERDAD, CULTO
Y CULTURA, Y SIN ELLOS

A.—I. Maestro *culto* y *con culto* y *religioso*, educa, no sólo intelectual y moralmente, sino religiosamente, y dice que así como la educación intelectual debe ser dirigida por la moral, así la moral será una bella palabra, pero sin la base, eficacia ni poder, si no se funda y recibe vida y apoyo del santo amor y temor de Dios, de la Religión.

2. "Crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie y la peor de las barbaries." (*Girardin*.) "Sólo el Cristianismo puede retener en nuestra pendiente natural, por donde incesantemente y con todo su peso original retrograda nuestra raza hacia los bajos fondos de la degradación de las costumbres públicas y privadas." (*Taine*.) Estos testimonios, que no son de dos santos, con-

firman las palabras de San Pedro: "No hay salvación fuera de Cristo."

3. "Sólo el Cristianismo educa la inteligencia en toda su plenitud, purificando la mirada, dando solución cumplida a los más grandes problemas que le preocupan y constituyen el fondo y la base de su educación integral, iluminándola con los eternos destellos de la verdad increada..." "Sólo el Cristianismo educa el corazón disciplinando sus pasiones..."

"Sólo el Cristianismo educa la voluntad, fortaleciéndola con sus celestiales enseñanzas, con sus ejemplos maravillosos, con su gracia, que fluye a raudales por el canal de los Santos Sacramentos, haciéndole recobrar de este modo el cetro de su soberanía, que por sus culpables condescendencias había perdido." (R. P. Valentín Sch. P.)

Moralistas sin culto, entre otros, son:

B.—Que pretenden educar con una *moral universal*, que el universo desconoce.

C.—Con una *moral independiente* de Dios y sus leyes, que no existe ni puede existir.

D.—Con *razones filosóficas*, que ni el vulgo entiende, ni tienen unidad entre sí, ni autoridad ni sanción para los hombres en general.

E.—Con la *cultura artística*, cuando el arte, sin religión, se degrada y torna pocilga, apunta a lo bajuno y fomenta las bajas pasiones.

F.—Con la *cultura literaria*, habiendo tanta inmoralidad, error y pasión vestidos con letras y formas literarias.

G.—Con la *alegría del vivir*, que el pueblo trae en el vivir para el goce o a lo epicúreo.

H.—Con el *honor* y la caballerosidad, que son palabras huecas, si no empezamos por rendir a Dios el culto y honor debidos, y el respeto y consideración a los hombres por lo que tienen de Dios.

I.—Con *leyes* y más leyes, políticas, administrativas, educacionales y penales; lo cual es poner almas y conciencias, la moral y honestidad en las manos pecadoras de políticos, polizontes, cuarteles y cárceles.

Conclusión: Instruyamos educando, eduquemos moralizando y moralicemos teificando y cristianizando, y tendremos verdad, culto y cultura en toda la extensión de la palabra.

La Humanidad sin la Divinidad se degrada y envilece y no hay quien la salve.

Esto lo saben los hombres de bien, sean o no pedagogos.

55.

RELIGIOSOS E IRRELIGIOSOS O RELIGION E IRRELIGION

A.—La *Religión* es elemento indispensable de la buena y recta educación.

1. Así como el hombre se define “animal racional”, puede igualmente definirse “animal teológico o religioso”, pues en todos los climas y tiempos y desde la cuna al sepulcro aspira a fines religiosos. Si, pues, la educación perfecciona y cultiva al hombre, a *todo el hombre*, tal cual es por

naturaleza y destino, o debe ser religiosa o deja de ser humana.

2. Y como las ideas y deberes religiosos forman la conciencia del hombre para toda la vida, debe la educación religiosa recibir un cultivo y desarrollo proporcionado de los distintos grados en que se halla el educando. Por lo que, comenzada en el regazo de la madre, no debe interrumpirse, sino continuarse en la escuela primaria, segunda y superior, a medida del desarrollo de las demás fuerzas intelectuales, físicas, morales y sociales. Pues nunca deja el educando de ser hijo de Dios, alumno de Dios, súbdito de El y a El destinado, y la cultura sin culto es incompleta y suele degenerar en impiedad o frialdad.

3. Una pedagogía que así lo entendiera y obra, sería racional, humana, cristiana. Pero ¿se entiende y hace así?

B.—*La irreligión* es un error o aberración que tiene muchos grados, y entre los llamados Maestros se dan estos y otros tipos:

1. Los *ateos teóricos*, que niegan a Dios. De éstos hay pocos.

2. *Ateos prácticos*, que así piensan y viven, enseñan y obran como si Dios no existiera. De éstos hay más.

3. *Ateos prescindentes*, quienes, sin negar a Dios, le dan de lado, diciendo que en la ciencia y la enseñanza debe prescindirse de El. Estos son los *intelectuales* que dicen que Religión y ciencia nada tienen que ver entre sí.

4. *Religiosos* para la infancia o en la escuela, y

arreligiosos o prescindentes en la enseñanza media y superior. Esto es lo oficial en España.

Conclusión final: Con lo cual está dicho lo que será la Pedagogía en cada uno de estos casos y los pedagogos que así la practiquen o pregonen.

56.

MORALES E INMORALES

A.—*Morales.*—1. El hombre no es sólo una inteligencia que conoce, sino un ser afectivo que ama y un ser operativo que quiere y manda: es una voluntad y Dios le ha dado esta facultad para que ame el bien, le practique y, mediante la bondad practicada, llegue a la posesión del Sumo Bien.

2. El bien, hiriendo la voluntad, produce el amor, y el amor sale fuera de sí para unirse al objeto amado.

3. Nuestro destino es amar; nuestra dicha es amar y ser amados; nuestra prueba consiste en saber amar, en rectificar el corazón, en regular la voluntad para que ame lo que debe y como debe, en no anteponer las criaturas al Creador, los bienes caducos al Sumo Bien, capaz de llenar las ansias de nuestra voluntad para siempre.

4. Y para formar así a los educandos, debe el educador amar y enseñar a amar el bien y odiar el mal con toda la mente y el corazón; amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo según El, y no sólo con amor de lengua, sino de obras, cumpliendo la ley.

B.—*No morales.* El Maestro no moral es un hombre sin voluntad bien educada y como tal procede, pues :

1.º A Dios no le ama, porque no le conoce.

2.º O si le conoce, no le considera como su Padre, no siente respecto de El amor filial.

3.º Y menos le mira como Ordenador del mundo y de la voluntad de los hombres, libres para querer lo que se les antoje.

4.º Y cualquiera criatura le roba el corazón y le deja ir en pos de ella, aunque sea ilícita, pues su voluntad es esclava de la pasión y del capricho.

5.º Y hasta duda haya otra vida llena de penas para el malo, por lo mismo que él no es bueno, o forma castillos y campanarios fundados en la misericordia de Dios, para reírse o eludir su justicia.

6.º A lo más, tiene la *moral extracarcelaria* de no robar ni matar, y aun a veces la *filantrópica* de hacer el bien, no por amor de Dios, sino por amor a los hombres, para que éstos se lo estimen y alaben.

Final: Y así vive, así enseña y así moraliza este Maestro desmoralizado y mal educado y peor educador en cuanto a la voluntad, que es la facultad emperatriz del hombre.

57.

PATRIOTAS Y ANTIPATRIOTAS

A.—(Tiene por Patria, no sólo la tierra de sus padres (de aquí el nombre) y donde él nació, vive

y educa, sino esto unido al modo de ser físico y espiritual, o material, social, histórico y jurídico de su nación.

En cuanto *ser físico*, es la tierra que se pisa, la sangre que heredamos y los intereses y bienes comunes.

En cuanto *ser espiritual o moral*, es el patrimonio común de ideas, creencias, costumbres, leyes, instituciones, glorias y hechos nacionales.

En cuanto *ser social*, es lo que une a millones de hombres con cierta solidaridad y amor, nacidos de la historia y comunidad de lengua, raza y glorias.

En cuanto *ser histórico*, además de social, une a los hombres de la historia con los del día y a éstos con los del porvenir, pues somos herederos, administradores y transmisores de la Patria y sus bienes.

En cuanto *ser jurídico*, es o aspira a ser impulsor de una sociedad perfecta, independiente y soberana, que da leyes y las hace cumplir, que tiene derechos y deberes, y poder, dirección y fuerza para hacerlos efectivos.

En cuanto al modo de inculcar la idea y el amor de la Patria, lo utiliza todo y no hay asignatura de la cuál no se valga. La Gramática y Lengua patria; la Geografía e Historia patrias; la Psicología, Ética y Derecho patrios; la Etnografía, Psicofísica, tradición y evolución; la Economía y Hacienda patrias; la Religión, clave de nuestra historia; todo lo hace converger en la Pedagogía, como ciencia y arte de hacer patriotas, educando, según su frase,

en humano, español y cristiano a los hombres del porvenir.

SON ANTIPATRIOTAS, ENTRE OTROS:

B.—*Dialectista*, que aspira a suprimir la lengua común de la Patria.

C.—*Nómada* o *bohemio*, que alardea de no tener otra patria que el mundo.

D.—*Regionalista extremado*, que no admite más patria que su región chica.

E.—*Revolucionario*, capaz de hacer trizas la constitución e historia patrias.

F.—*Estatólatra*, partidario del Estado omnipotente, regido por él o los suyos.

G.—*Escarabajo pelotero*, que sólo halla inmunidades en la sociedad.

H.—*Profesor contrahecho*, empeñado en jorobar a su Patria.

I.—*Modernista*, para quien nada hay bueno, siendo antiguo.

J.—*Momificado*, para quien los siglos pasan en balde.

K.—*Jeremiaco* o *pesimista*, que todo lo halla irremediable.

L.—*Deformado*, que intenta reformarlo todo a su imagen.

LI.—*Europeizado ayer, hoy yankizado y siempre extranjerizado*.

M.—*Desarticulador*, del género socialista, comunista o revolucionario.

N.—*Sectario*, del protestantismo, racionalismo,

liberalismo, etc., que de la secta hacen ideario y poder para trastornar los pueblos católicos.

N.—*Liberalista*, del género mentecato, para quien error y verdad, mal y bien, religión e impiedad tienen iguales derechos.

O.—*Anticatólico*, que se apellida *anticlerical*, *izquierdista*, *liberalista*, radical, socialista y con otros nombres, para quien sólo hay un enemigo: la Iglesia de Dios.

P.—*Masón*, o afiliado a la secta de los oscuros y tenebrosos conspiradores entre el orden cristiano que forman la iglesia del Gran Mentiroso.

Q.—*Masonizante*, sin afiliarse, secunda a la secta, consciente o inconscientemente.

Conclusiones: 1.^a Después de Dios, la Patria, tal cual Dios y los hombres la formaron y nos la transmitieron para conservarla y mejorarla.

2.^a No hay, pues, una *España nueva* que no sea contrahecha, si por nueva se entiende la opuesta a la antigua, real e histórica.

3.^a El Maestro español que no conozca o se avergüence de España y su civilización, debe renunciar la clase.

58.

LOS QUE CULTIVAN EL ALMA DE LA PATRIA Y LOS OTROS

A.—Maestro consciente y patriota, profesa las ideas siguientes:

1. Todo pueblo tiene su alma, lo que se llama con propiedad *alma nacional*, que es lo que for-

ma su unión espiritual y se manifiesta en toda su vida histórica.

2. Y claro es que por ser alma y vida espiritual no es forma de gobierno, ni extensión de territorio, ni la bandera, ni la raza, ni la lengua, ni el dinero, sino algo que es más intrínseco y esencial que esas cosas, que son, a lo más, manifestaciones externas y accidentales de la Patria.

3. Esa alma popular tiene una conciencia presente, integrada por la comunidad de ideas, creencias, recuerdos, aspiraciones, amores y hasta odios, y ese cúmulo de sentimientos es el alma nacional, roca y sagrario desde el cual se defiende contra sus enemigos interiores y exteriores.

4. Cuando esa alma es herida por ideas y gobiernos y hombres contrarios, se interrumpe su historia y, en cierto modo, muere la Patria. o lleva una vida de enfermedad y peligro por las heridas junto al corazón, causadas por esas ideas de políticos y hombres equivocados.

5. Ahora bien, el alma de España es esencialmente cristiana y quien la separa del Cristianismo atenta contra su vida, porque va contra su alma, y en tal caso, si no quiere morir, se defiende, bien con las armas, como en la guerra de la Independencia y las llamadas guerras civiles, que en el fondo eran religiosas, o con los medios legales y pacíficos, entre los cuales están la educación, prensa, oratoria y recursos políticos.

MAESTROS SUPERFICIALES, QUE NO SABEN CUÁL
ES EL ALMA DE SU PATRIA.

B.—Enseña que lo *esencial* de la Patria es su forma exterior de gobierno. (Eso es ignorar lo que es ciencia y forma e incurrir en el materialismo político; tal ocurrencia pase en niños, no en hombres.)

C.—Entiende que el *territorio* es la Patria. (Es el asiento, pero no la Patria; es una condición, pero no el alma.)

D.—Pone el alma en la *bandera* nacional y en su culto. (La bandera es la enseña y el símbolo, pero no la Patria.)

E.—Confunde Patria y *raza*. (Puede haber diferentes razas en una Patria.)

F.—Entiende que la *lengua* es vínculo esencial de la Patria. (Es un bien muy grande la unidad de lenguaje, pero pueden *hablarse* variedad de lenguas en una Patria.)

G.—Dice que el *dinero*, los intereses y bienes materiales son los que hacen la Patria. (La riqueza nacional es un bien apetecible en cuanto instrumento para muchas obras; pero todo el dinero del mundo no vale lo que la llama del espíritu y del genio, así como toda la ciencia está por bajo de la luz divina de la fe y la gracia.)

H.—Dice que el Catolicismo fué el alma de la Patria, pero ya no lo es, y sí la libertad y el progreso. (Cada pueblo tiene, como los individuos, un alma y una historia, no dos, y cuando se pone frente al Catolicismo la libertad o el progreso, es que

se disfraza la herejía o apostasía social y política con palabras honradas y cristianas.)

Conclusiones: 1.^a Todos los bienes son apreciables, pero ninguno lo es como el alma de la Patria.

2.^a De donde se sigue el interés nacional en que sus Maestros cultiven esa alma y no sea lícito herirla desde las aulas.

59.

LOS QUE ADAPTAN LA EDUCACION CIVICA A LAS CIRCUNSTANCIAS DEL ESTADO PARA MEJORARLE, Y POR EL LA PATRIA, Y LOS OTROS

A.—1. Estima como un bien máximo la *unión moral* del pueblo español, al cual pertenece, ama y educa y, en la medida de sus fuerzas, procura restaurarla en lo que está alterada o perturbada y conservarla en lo que aún esté viva.

2. Imposible para él cambiar la constitución política por falta de poder y fuerza, y sin querer nunca faltar al deber de no aprobar ni consolidar leyes injustas, vive en un Estado jurídico y ejerce los derechos de formar la opinión pública y la verdadera ciudadanía por la enseñanza popular, la propaganda de las ideas y la refutación de los errores opuestos a ellas.

3. Entiende que si Polonia sacudió el yugo de Rusia, Alemania y Austria, que se la habían repartido, e Irlanda poco menos el de la dura y cruel Inglaterra, llegará tiempo en que las na-

ciones católicas se verán libres de la dominación política racionalista, que las deprime, perturba, corrompe y enerva, hasta el punto que la principal causa del atraso y debilidad de España es esa opresión que se ejerce con la hipocresía de la libertad y la terquedad y dureza de los dominadores.

4. Y como la guerra mundial fué ocasión de la emancipación de esas naciones cristianas, oprimidas por siglos por Estados dominadores, la catástrofe social que el liberalismo prepara será ocasión de que los que tienen vida la den, los que poseen la virtud triunfen y los que saben cristianizar bárbaros y triunfar de tiranos recobren el derecho de ser libres y aun dar normas de vida jurídica a los Estados que vengan.

5. Lo terrible es que la hecatombe llegue, y deber es de los que instruyen y educan avisar y evitar la ruina de las sociedades en un mar de sangre y otro de cieno y ultrabarbarie.

NO ENTIENDEN O NO SIENTEN LO QUE SON PUEBLOS
FALSEADOS POR SOFISTAS.

B.—Opina que de la discusión sale la luz y con las discrepancias religiosas se aumenta la fe y el espíritu cristiano y nacional. (*B.* Es un liberal que ignora lo que son las discusiones cuando median pasiones, y es un censor de la historia de su Patria que peleó con las armas y las enseñanzas por la unidad religiosa.)

C.—Dice: o todo o nada, o derribar lo existente o aceptarlo íntegramente. (Si lo primero no es

posible y lo segundo es un absurdo y degeneración, ¿no quedará un tercer miembro, que es hacer lo que se pueda por que el Estado sea lo que debe ser?)

D.—¿Qué tiene que ver la religión con la política? (Pregúnteselo a Polonia e Irlanda con Inglaterra y a esos treinta representantes de otros tantos Estados cerca de la Santa Sede, que es un poder religioso.)

E.—Se indigna al oír comparar los Estados modernos con los zares de Rusia y reyes absolutos, que se repartieron a Polonia y oprimieron a Irlanda. (Y es para indignarse: si es liberalista de buena fe, porque le parece una injuria, y si es liberal racionalista o sectario, porque le quitan el antifaz a la secta más hipócrita que ha funcionado de Estado, y si es hombre sincero, por aprender que no se educa con farándulas.)

F.—Si los pueblos católicos no han sabido defenderse, que se aguanten y sufran las cadenas. (No es ocasión de discutir culpas del pasado, pero siempre es hora de reconocer la injusticia y reivindicar la independencia.)

G.—¿En qué consiste esa dependencia que no la veo? (Consiste en haber *timado*, en nombre de la libertad y la constitución apriorística, la constitución espontánea y la libertad cívica, dignas de los pueblos; consiste en no permitir gobiernos católicos con doctrina católica; consiste en alterarlo todo: la familia, la escuela, el templo, el cementerio, los municipios, regiones, todo, y en *sentido no cristiano*.)

Conclusiones: 1.^a La Iglesia restaura y la escuela católica la secunda; mas la herejía y apostasía racionalista y masónica desmoronan; cuando, pues, se acabe la fe heredada y la moral que en ella descansaba, vendrá la ruina.

2.^a A evitarla tiende la educación cívica cristiana, y a preparar la reconstrucción tras de las ruinas que consumará el comunismo, última etapa del liberalismo racionalista y del Estado materialista y ateo.

60.

ESTADISTAS Y ESTATOLATRAS

¿La instrucción y educación son funciones del Estado? Aquí el hecho y el derecho están en oposición.

A.—1. El Estado, que no vale para administrar y arrienda a Compañías particulares el tabaco, las rentas, etc., ¿quién es? ¿Es un ser anónimo, incoercible, irremediable e irresponsable, o son los estadistas que le representan y rigen?

2. Porque en el primer caso, el Estado es la ineptitud e incapacidad, la inmoralidad y el abandono; un pozo airón que todo se lo traga y de nada responde, un tópico de los políticos para descargar sus culpas en ese agujero sin fondo.

Y si lo segundo, ¿qué son los políticos, sino los ineptos e incapaces de gobernar, los irresponsables que de todo disponen y de nada responden? Y si esos estadistas, incapacitados para admi-

nistrar los bienes de la Nación, aceptan el oficio de consejeros retribuidos de esas Compañías arrendatarias y monopolizadoras, entonces ser político y menos delicado en punto a decoro, se dan la mano.

3. Pues bien, ese Estado que no vale para administrar cigarros ni sellos, se declara monopolizador de ideas y métodos y planes de enseñanza, lo cual parece un contrasentido, porque el inepto para lo menos se declara *apto y único para regir y gobernar en lo más difícil y escabroso y complicado, cual es la enseñanza*. ¿Qué es esto? ¿Por qué esta contradicción o anomalía?

4. Es manía de los estatólatras del intelectualismo hacer del Estado el Maestro único, el amo, señor y dueño de las inteligencias acuarteladas, de tal modo que desde la escuela primaria hasta la universitaria, todas tengan por jefe al Ministro de Instrucción pública, que entre nosotros es un Ministro de entrada y suele cambiar cada cuatro meses. ¿Es esto serio? ¿Puede admitirlo como racional y justo ningún Maestro serio?

5. ¿Desde cuándo la verdad y el derecho a enseñarla son un monopolio, y monopolio del Estado, ser inepto para tales ministerios?

6. ¿Desde cuándo el derecho natural que a enseñarse y educarse tiene todo hombre ha pasado a ser una función de políticos improvisados y acaparadores?

7. ¿Desde cuándo los padres han *traspasado* al Estado el inalienable derecho de educar a sus hijos?

8. ¿Desde cuándo la libertad de enseñanza se ha hecho cesarista, esclavista y socialista?

Esto no lo puede admitir ningún hombre que ama la libertad y el derecho, y menos un Pedagogo.

ESTATÓLATRAS.

B.—Es un Maestro de los corrientes, muy pagado de serlo oficial, lo cual le asegura el pan y libra de competencias.

Y dice, fundado en los hechos:

1. Los hijos, respecto a instrucción, pertenecen a la nación antes que a sus padres. (Lo dijo Datón y chitón).

2. Y quieran o no quieran éstos, debe establecerse la *escuela única obligatoria para todos*, y ésa será la oficial o del Estado (que es el que tiene el rasero para formar ciudadanos al ras).

Los padres podrán elegir amas de cría para sus hijos, pastores y jayanes para sus bestias; pero no Maestros: esta es función exclusiva del Estado. (Así nos lo han enseñado los ilustrados liberales.)

3. La verdad, el saber, el don y la vocación de enseñar, *en abstracto*, son de todos o no son de nadie; pero, *en concreto*, vienen a ser monopolios del Estado, sin cuyo sello no valdrán civilmente nada todo el saber y doctrina de todos los Maestros y alumnos. (Sébase quién es don César.)

4. Guerra, pues, a la enseñanza libre, y más si es religiosa, y más si hace competencia. La soberanía docente del Estado no admite rival, no admite

igual; o lo puede todo o no es nada. (La corona, como la cabeza de estos estatólatras, es redonda.)

5. ¿Y si al frente de la instrucción hay seres ineptos, equivocados, torcidos, malévolos, preocupados y hasta hipotecados a sectas y bandos? El Estado es infalible e impecable, por lo menos, se le reputa y acepta como tal; es irresponsable en sí y en sus empleados de la enseñanza, a quienes impone, y de quienes no responde en punto a doctrina. (Ahí es nada, un Maestro, un Catedrático del Estado, un Sultán de las inteligencias...)

6. ¿Que es cesarista, pagano o ultrapagano, porque es la esclavitud de la enseñanza, que importa tanto como la de las personas en lo que tienen de más noble, que es la inteligencia?

Así será; pero eso nos han enseñado desde el Conde de Aranda a Dantón, desde Combes a Lenin y comparsa: el liberalismo y socialismo intelectual. Hora es de proclamarlo sin rodeos, francamente.

61.

LOS ADENTRISTAS Y LOS AFUERISTAS

A.—I. ¿Adentro miran los que saben que el hombre es y vale según lo que lleva dentro, esto es, en su alma, y que la base de toda reforma y mejoramiento social es la reforma y mejoramiento individual. No existe otro medio de reformar el mundo por fuera que el cambio del hombre por dentro. Esta es la doctrina del buen sentido y de

la Iglesia y la escuela católica, que tienen muy presentes las palabras de Jesucristo: "Del corazón salen los pecados y los crímenes." A los que así piensan y obran llamaremos *adentristas*.

2. Frente a estos hombres del buen sentido y de la fe hay otros que, prescindiendo de las ideas y de los hombres en cuanto a su espíritu, piensan arreglar el mundo con leyes y medidas sociales y políticas; y aun hay algunos que piensan arreglar el mundo con la fuerza, con mucha policía, guardia civil y ejército y empleados, no importándoles nada que otro ejército de periodistas, novelistas, actores, manipuladores, sofistas, trastornadores y corruptores de todos géneros perviertan las ideas y las costumbres de los particulares. Tales son los llamados liberales o liberalistas y en general los racionalistas, a los cuales, por lo mismo, apellidamos *afueristas*.

3. De ellos son estas frases: "Los males de la libertad con libertad se curan. El pensamiento no delinque. Las ideas son incoercibles. El progreso y la civilización consisten en el mayor grado de liberalismo político", etc.

Y como la libertad, así entendida, no sirve para gobernar, crece con el liberalismo el militarismo, y con la norma de hombres interiores que obran según piensan, los hombres contradictorios que, o piensan mal y obran peor y van a la cárcel, o piensan de un modo y obran de otro y son hipócritas.

4. Nada, repitamos las palabras del leguito del Escorial al Duque de Alba, que se lamentaba de

las costumbres perversas públicas: "Hagámonos buenos usted y yo y habrá dos pillos menos en el mundo."

Por aquí hay que empezar, por el corazón del árbol y no por las ramas, por formar inteligencias, voluntades y corazones, y no charlatanes, ni fonógrafos, ni veletas; por hacer costumbres y formar buenos hábitos, y esto no lo saben hacer los políticos ni las leyes, es obra de Padres, Sacerdotes y Maestros, que no lo sean de plantilla solamente, sino educadores de verdad.

B.—Al *afuerismo* perturbador y trascendental pertenecen los Maestros:

1.º Que desconocen la constitución histórica de su Patria y ponderan la que les traen los modistos o modernistas, sea de Francia, Alemania, Britania o Yanquilandia.

2.º Los ilusos que abandonan las ideas y sentimientos del pueblo a que pertenecen y las sustituyen por las de otros pueblos; hacen que el suyo pierda la vida propia, si se somete, o arda en guerra civil e intestina, si se resiste. Es nuestro estado y el de la América española.

3.º Este es el mal, el profundo mal de la política y sus leyes modernistas y afueristas, pues aun suponiéndolas importadas o copiadas de buena fe, es obra de ilusos, grandemente dañosos para la Patria, y si no se les corta el camino, acabarán por despeñarla, como sucede a los que sueñan con copiar a Rusia, por lo cual se apellidan rusófilos, comunistas y soviéticos.

Maestros, hay que tener juicio, hay que respe-

tar la historia, hay que ir en pos de Dios y sus leyes, y no hay legislador ni Pedagogo que esté dispensado de estas tres cosas, sin las cuales merecería el nombre de iluso y mentecato, haciéndole mucho favor.

Conclusiones: 1.^a Afueristas desconstituyentes constituyendo: (Ejemplos sobre lo dicho.)

Dictar leyes y más leyes para con ellas arreglar los pueblos; constituciones y más constituciones para constituir naciones desde hace siglos y siglos constituidas, esta es la manía del modernismo politicorracionalista o modernista del siglo XIX.

2.^a Avanzar cada vez más, en competencia con otros gobernantes, para no quedarse atrás, sino figurar como los más avanzados en el progreso contra lo antiguo, lo establecido, lo tradicional, y aun en lo permanente e inmutable; este el sistema y monomanía de los gobernantes liberales y ultraliberales o modernistas.

3.^a Restar o disminuir constantemente el haber histórico, tradicional y fundamental del modo de ser de los pueblos cristianos; esta es la tendencia y puja de la sociedad modernista, hasta que se acabe el capital moral, social y jurídico heredado de nuestros padres.

4.^a Resultado: A más leyes, menos costumbres, por ser a ellas opuestas; a más constituciones, menos constitución real e histórica, a la cual contradicen; a más avanzar los partidos, más distancia, entre los Gobiernos y sus pueblos; y a más restar del modo de ser nacional, menos nación; yendo

de resta en resta a la desconstitución, anarquía y descomposición social, al aniquilamiento.

62.

LOS QUE SABEN LO QUE ES LA HUMA-
NIDAD Y SOCIEDAD Y LOS QUE APA-
RENTAN IGNORARLO

A.—1. Sabe que es más fácil la ignorancia que el saber, el desorden que el orden, la holgazanería que el trabajo, el pecado que la virtud; pues el corazón humano no sólo no está en equilibrio, sino que el mal tiene sobre él una atracción mayor, por lo cual es más fácil caer que levantarse, el descenso que el ascenso.

2. De donde toma muchas reglas pedagógicas y es una de ellas que el oficio de educador no es de holgazanes e imprevisores abandonados ni desorientados, sino de hombres activos y precavidos, vigilantes y celadores, bien orientados y dados a la oración y prevención, pues más vale precaver caídas que lamentarlas.

3. ¡Cuántas reglas se comprenden en esta regla, cuántos deberes en este deber! Por ejemplo:

La vigilancia para evitar un mal paso y ejemplo.

El aislamiento de todo lo que pueda dañar al niño.

La piedad o el santo amor y temor de Dios, que sirve para todo.

La moralidad en todo y en todos los que influyan sobre el niño.

La actividad, que tenga siempre al niño ocupado.

La dignidad o respeto al propio decoro y persona del educando.

La simpatía del Maestro, la escuela y el procedimiento.

La justa y proporcionada alabanza al mérito.

La instrucción ordenada a la recta educación.

El horror al pecado y la amenaza, reparación, corrección y escarmiento por medio de la sanción, pena o castigo.

B.—1.º *No sabe, o aparenta ignorar*, que nacemos inclinados al mal; por lo cual entiende que el Maestro debe dejar en plena libertad al alumno y no cercenar ni disminuir su personalidad ni orientarle ni catequizarle, sino elevarle, y, como él dice, *llenarle de idealidad*.

2.º Así, entiende que ser Maestro no es cargo de tantas cargas como afirma A., sino que debe concretarse a enseñar y a observar y dejar hacer al educando, y dice:

No le hagamos *vigilante*, o especie de polizón.

Ni *aislador* del niño, o especie de carcelero.

Ni *piadoso*, o especie de cura.

Ni *moralista*, o especie de predicador.

Ni *actuador*, de tal modo, que imponga ocupación y juegos.

Ni estimule con premios y castigos, que *rebajan*.

Ni *instructor* para educar, sino para instruir.

Ni *achicador* del alma del niño con el horror

al pecado y su sanción. Pedagogos veraneantes nos han descubierto que en Inglaterra se enseñan virtudes, pero no pecados...

Tenga por regla el respeto al educando llevado a sus últimas consecuencias, y sin atosigarle con miedos, desconfianzas indebidas, ni imposiciones, orientaciones y prejuicios de ninguna clase.

Conclusiones: 1.^a Vale más precaver que dejar caer y menos hacer instruídos que pervertidos; por lo cual los padres prefieren colegios y Maestros vigilantes a escuelas y Catedráticos que abandonan la vigilancia, aunque sepan enseñar.

2.^a Dejar que el niño lo vea todo es inhumanidad.

3.^a Suprimir la piedad al enseñar es atrofiar.

4.^a Miente el Maestro que se dice indiferente, pues cuando no es ateo es ateo.

6.^a Y miente el que dice que él ni premia ni castiga, porque si consigue algún orden, lo debe al pliegue y despliegue del rostro, al gesto, etc.

7.^a Bueno que se respete al hijo de Dios, pero no hasta dejarle hacerse hijo del diablo; lo contrario es blasfemia e insensatez.

63.

RESTAURADORES Y DEMOLEDORES

A.—*Restauradores.* 1. El Maestro conocedor de la materia que trata, sabe que el hombre, chico y grande, carece de unidad y hay que reducirle a ella o restaurarle, restituyéndole, en lo que cabe,

a su estado primero, que es aquel en que se hallaba antes del pecado. En este sentido, se llama *restaurador* al *educador* cristiano.

2. Cada facultad, cada pasión, cada yo, aspira a constituir síntesis parciales, centros a que están subordinadas las demás facultades y pasiones; y el Maestro consciente procura reducirlas todas a unidad, haciéndolas converger hacia un fin superior, a lo cual llama él *restaurar* o restablecer y poner las cosas en su punto.

3. ¿Qué más? El hombre todo, que debiera estar rendido al fin supremo, quiere erigirse en centro de la creación, y todo lo supedita a sí y se hace el ídolo de su adoración. Es un *microcosmos* por su constitución y aspira a ser un *microcos* por su ambición. Reducir esta egolatría al reconocimiento de la verdad y el bien supremo que están en Dios y son de todos, es ser cristiano o restaurar en el hombre su propia dignidad, que consiste en ser hijo de Dios y no suplantador de El o idólatra de sí mismo.

4. Amar la ciencia, la virtud, la libertad, la dicha y el bien como bienes generales o para todos, es amar con orden; pero amar *su* ciencia, *su* virtud, *su* libertad, *su* dicha y *su* bien, como supeditando estas cosas a *sí* o para *sus* fines, es perturbar el orden establecido por Dios. La obra del Maestro educador es restablecer aquel orden objetivo o real, perpetuo y divino, y oponerse al subjetivismo, que es todo lo contrario, adorar a Dios y no a sí mismo, ser teísta y no ególatra.

B.—*Demoladores y anarquistas* llamamos, en el

orden psicológico, a los que fomentan el desorden de las facultades y pasiones del hombre.

Tal sucede a :

1. *B.*—Maestro sin fe, para quien todo cuanto hay en el hombre, por reputarlo hijo de un natural bueno, lo tiene por bueno y aceptable.

2. Y como en el educando hay de todo, bueno y malo y oposición y contradicción entre uno y otro, respetando la naturaleza, fomentará la anarquía o el desorden, la contradicción y la negación del bien y el mal a todas horas.

3. Nada de fines supremos, de subordinación del hombre inferior al superior, de restaurar la humanidad, pues no está caída, sino al contrario; respeto idolátrico al pensar, querer y obrar del educando, y así es como se educa, dejando a cada uno con sus defectos y contradicciones.

4. Enseñar a escribir *Yo* mayúsculo, y a subordinarlo todo a sus miras *egoístas*, a reducir y achicar el piélago inmenso de la creación a *su pequeñez*, y a sacrificarlo todo, hasta la verdad, a *su egoísmo*.

Conclusión : Lo cual es hacer del Maestro (y sus discípulos) no cualquiera cosa, sino el centro de todas las cosas, pues se reputa como autor y personificador de la verdad, que él crea con su razón, etc., etc. En todo pedante hay un egoísta inconsciente; la teoría del subjetivismo, que es la vanidad y soberbia, se traducirá, para la mayoría de los Maestros, en *pedantería razonada* o *pretendida e inaguantable ciencia*.

MAESTROS DE TODOS LOS SIGLOS Y LOS DE SU SIGLO

A.—I. El Maestro de todos los siglos profesa ideas, amores y aspiraciones que ennoblecen, enamoran y honran a todos los hombres de sano criterio y buena voluntad en todos los tiempos, y pone su ideal en instruir y educar conforme a ellas: es un Maestro de todos los siglos, y no un modisto de la enseñanza ni un profesional de los errores de su tiempo.

2. Tiene fe y sabe que todos los buenos educadores han procurado servir a Dios y los hombres para mejorar a éstos, y no es indiferente ni incrédulo, sino creyente y educador de la humanidad según las ideas, máximas, preceptos y consejos de la Divinidad.

3. Y reflejando el candor de las verdades eternas sobre las almas de sus alumnos, no es materialista, sino espiritualista, formando los hombres en relación con su doble destino temporal y eterno, con lo cual consigue que la educación sea humana y completa, y no mutilada o semibestial.

4. E irradiando en todos los educandos de su escuela los esplendores y encantos y ternuras de Dios Padre para con sus hijos y de Dios Hijo para con sus redimidos, derrite los egoísmos repugnantes y enseña a amar, a vivir para el amor y el deber, a poner por cima de nuestras pasiones

e intereses egoístas los bienes de la razón y los intereses del común, a Dios y su ley, la humanidad y sus altos fines.

MAESTROS SEGÚN EL SIGLO.

B.—I. El *Maestro de su siglo* es como éste, indiferente de suyo, materialista por sistema y egoísta por carácter; con lo cual está dicho que participa de todos los males de su tiempo, que no curará, porque, o no los conoce, o se considera incapaz y sin vocación para ello, y tal vez estime como inevitables, corrientes y buenos los males que todos lamentamos.

2. Y con Maestros *indiferentes* no esperemos piedad, fervor ni entusiasmo para la religión, la humanidad ni la enseñanza; con Maestros *materialistas* no se formarán hombres de espíritu e ideas altas y nobles, para las cuales se ha de vivir; y con Maestros de *carácter egoísta*, el ideal está en pasarlo bien, en comer sin trabajar o en ganar los medios de vida con el menor esfuerzo posible, poniéndolo todo a la altura del estómago.

3. Y, francamente, Maestros así no pueden educar ni mejorar, ni rectificar y perfeccionar; son funcionarios de una oficina costosa y aparatosa que no sirve para los fines de la institución, que es mejorar a los hombres del porvenir por medio de los educandos del presente.

4. Es más, tales Maestros, como todo lo que no sirve, estorban, y en vez de mover e impulsar los pueblos hacia arriba y adelante, contribuyen a ha-

cerlos decaer, atrasar y embrutecer, cumpliéndose así el adagio: *corruptio óptimi péssima*.

Encuesta: ¿Pero tales Maestros existen? ¿Se dan en nuestro siglo? ¿Los da el siglo? He ahí una *encuesta* importante y trascendental como ninguna.

65.

FORMADORES DE CARACTER Y DEFORMADORES

Formadores.—A.—I. El educando es un carácter en esperanza o en estado constituyente, y toca al educador formarlos o constituirlos, ya con el ejemplo, ya con la doctrina y otros medios conducentes.

2. El fin de la educación, en cuanto a su intención, es formar verdaderos y dignos caracteres, esto es, hombres bien orientados hacia fines nobles que persiguen constantemente y a los cuales ordenan todas sus energías y subordinan intereses y pasiones.

3. Estos hombres, que viven para un noble ideal y le sirven hasta de muerte, parecen hechos de una sola pieza por la unidad y sencillez de su vida. Son siempre idénticos y consecuentes, dueños de sí (que es la más difícil conquista), reyes sin centro ni corona sobre cuantos los rodean y vencedores de todas las dificultades. Tienen ideas fijas, voluntad constante, sentimientos hondos y nobles y acción habitualmente ordenada hacia un fin grande; y las ideas, voliciones y costumbres, fun-

didadas en un mismo molde al calor del sentimiento, producen esa grandeza moral y colosal poder que todo lo allana y puede. De los caracteres se ha escrito: *Querer es poder. El mundo es de los caracteres.* Mas ¿qué es el carácter?

4. El carácter es la fisonomía moral del hombre, resultante de una porción de concausas dominadas y dirigidas a un fin por el señorío de la voluntad enérgica y constante. El hombre de carácter necesita ver claro (con el ojo de la razón o la fe), sentir hondo y amar con pasión el noble fin a que aspira.

Necesita educarse a sí mismo en ejercicios laboriosos y diarios, vencer uno a uno a sus muchos enemigos (pereza, lujuria, gula, ira, envidia, orgullo, avaricia, ignorancia y errores corrientes, escándalos, respetos humanos, egoísmos, etc.); necesita aliarse con todas las fuerzas amigas, de amor y temor, etc., y, sobre todo, necesita el ejemplo de buenos modelos, pues los caracteres los forman los caracteres. Y formar un buen carácter es la gloria de un pedagogo.

B.—*Deformadores* del carácter, decimos, ya a los malos educadores, ya a los que enseñan doctrinas opuestas a su formación, como los siguientes:

1. El carácter es condición innata e inmutable y, bueno o malo, inmodificable. Este error, que sostienen Kant, Spencer y Schopenhauer, es fatalismo y nulidad educacional.

2. Otros opinan que es carácter todo el que *quiere*, pero sin esfuerzo y con un mero *fiat* de la voluntad, haciendo creer a la vana juventud que to-

dos pueden ser caracteres en un santiamén. Estos es vanidad, ligereza y vaciedad.

3. Otros dicen que de la contradicción resultan los verdaderos caracteres, y a jóvenes en formación los hacen pasar por toda clase de sistemas y contrasistemas, afirmaciones y negaciones, actos de fe y dudas heréticas, dogmatismo aquí y críticas demolidoras allá que los hacen dudar y titubear en todo. Esto es lo que se está haciendo en los establecimientos de enseñanza oficial, de donde suelen salir jóvenes entecos, vacilantes en ideas y virtud, egoístas y pñancistas, sin otro ideal que el materialista y positivista, que dicen ellos.

Este siglo móvil, periodista, novelero, retórico, parlamentario, discutidor, anarquista y revolucionario no puede dar de sí abundancia de caracteres, y menos en las clases llamadas *ilustradas*, que salen mareadas de la enseñanza por la muchedumbre de las asignaturas, que produce superficialidad, y por la oposición de criterios, de que sacan la duda.

4. La falta de orientación fija hacia altos y nobles ideales, la falta de unidad en los educadores, establecimientos y métodos de enseñanza, la falta de fe y moral austera constante e intencionada, y la sobra de dudas, errores y noticias, de indolencia, lujo y vanidad, de la llamada política y las tituladas carreras, convertidas hoy en oficios o *modus vivendi*, dan por resultado muchos jóvenes *aprovechados* con miras de viejo, y pocos hombres formados para la vida del pensamiento y de la abnegación y el bien común.

5. Nuestros abuelos, sabiendo menos, aprovechaban más, formaban más hombres que nosotros, de quienes puede decirse que hacemos lo posible por deformarlos, siendo la enseñanza triste y elocuente testimonio de tal desastre, junto con la política, la prensa y el escándalo y la anarquía e indisciplina social, hoy reinantes.

Final: Ahora pensad en si esto es Pedagogía y hombría o merece el nombre de antipedagogía, inhumanidad y algarabía.

66.

LOS FORMADORES DE CARACTERES
CRISTIANOS Y LOS DEFORMADORES

A.—1. Maestro bautizado, reflexivo y estudioso, dice: Puesto que el fin pedagógico de la educación es la formación del carácter del hombre bueno; que para formarle se necesitan buenos modelos, ideas claras y nobles, hábitos morales y la constancia en el cumplimiento del deber siempre y a toda costa; yo no hallo mejor modelo que Jesucristo, ni mejor dogma ni moral que la cristiana, ni más ni mejores medios espirituales y pedagógicos que los de la Iglesia; por lo cual, para mí, formar cristianos es formar caracteres humanos perfectos, y viceversa.

2. ¿Dónde habrá un hombre más hombre que el Hijo de Dios, el cual se llama a sí mismo el Hijo del Hombre? ¿Ni una doctrina y moral más perfectas y santas? ¿Ni una guía más infalible

y edificadora y salvadora que la Religión católica?

3. Que yo, pues, estudie a Cristo y le imite y (tratándose de cristianos) cuide de hacerlos según este Modelo, y habré cumplido con mi deber, que es educar y cristianizar a la vez, uniendo al saber el deber en todo, como buen educador cristiano.

4. Este es mi ideal y hacia él dirijo mis pasos; este es el ideal pedagógico de todo Maestro cristiano, educar enseñando y enseñar educando, con el fin de hacer hombres de carácter humano y cristiano, como Dios los quiere y la familia y la sociedad los necesitan.

DEFORMADORES RADICALES O A "RADICE" SON LOS MAESTROS ANTICRISTIANOS.

B.—A restar cristiandad, aun a costa de la humanidad, razón, justicia y libertad, tienden todas las pedagogías y Pedagogos anticristianos, ya de una manera franca, ya solapada y arteramente, no reparando en pretextos ni medios.

El *ideal* de tales Maestros y escritores, gobernantes y legisladores, sectarios y sectas, es *negativo*: la *destrucción del Cristianismo y su civilización*.

El *medio* es la *revolución*, que se llama o alía con la reforma protestante, regalismo, nacionalismo, liberalismo, filosofismo, racionalismo, culturismo, materialismo, panteísmo, socialismo, comunismo,

colectivismo, sovietismo, cuyo fin y término son el ateísmo y anarquía.

El *final* es la barbarie y tiranía del plebeyismo demagógico, sin Dios, amo ni ley, o la destrucción total de la sociedad cristiana, minando sus bases y sembrando en el alma del niño la indiferencia, cuando no es el odio a Dios y todo lo que significa esta palabra.

Esta es la *crisis* por que atraviesa el mundo, y ésta la *hora* en que se da la batalla entre los que reedifican y destruyen por medio de la enseñanza, y éste es el *momento* del cual todo pende y en el cual todo se juega, incluso la Religión, la Patria y la vida.

Conclusiones: 1.^a Ahora, Maestros, a derecha o izquierda, con Dios y su Cristo o con Satanás y sus seguidores. No se da medio.

No se trata de quién ama la enseñanza y la cultura, la humanidad y la sociedad, sino de quién sabe amarlas para salvarlas, y quién, imbuído por errores y preocupaciones, las extravía y daña, singularmente desde la escuela y las aulas.

2.^a Gran responsabilidad tiene el Magisterio, pues de él dependen, en gran parte, la vida y la muerte, el progreso y el retroceso, el orden y el desorden, la continuación de la civilización humana y cristiana o la barbarie y retroceso ultrapanos.

INDICE, REPASO Y EXAMEN

No están contenidas en este libro todas las condiciones de un buen Maestro ni las que pueden faltar en el malo, inepto y menos digno; tampoco las que aquí se mencionan están desarrolladas, sino indicadas en breves páginas, al estilo de las *Hojas del Ave-María*, por suponer que serán leídas por personas peritas a quienes no guste perder el tiempo, y también porque, ya el autor, ya cualquiera que le suceda, pudiera ampliar estas ideas sintéticas en libros como éstos: *Maestros Religiosos e irreligiosos; Morales e inmorales; Didácticos y antdidácticos; Patriotas, Humanos y Sociales, y antipatriotas, inhumanos y antisociales*, para todos los cuales hay tela y aun telar dispuesto.

Mas dejando esto a Dios y al tiempo, hagamos sobre lo escrito un acto práctico de reflexión y examen o propio conocimiento, para que después cada uno piense y obre según le dicte su conciencia y, si está en el caso de juzgar, elegir y aun de gobernar su casa y la de todos, pueda hacerlo consciente y acertadamente.

El Maestro mirando hacia fuera pudiera titularse *El Maestro mirando de dentro afuera*, por suponerle formado interiormente y asomándose al ex-

terior para ver lo que pasa en el mundo. Es, pues, un complemento del *Maestro mirando hacia dentro*, y se puede condensar en esta pregunta:

¿Hay en mí, o en los que están junto a mí por razón del cargo, las condiciones del buen Maestro, o cuáles nos faltan?

1. Tengo idea clara de lo que es ser Maestro y de su importancia.....	5
2. Educo e instruyo según Pedagogía o al contrario.....	7
3. Tengo o no salud, cultura, bondad, recta orientación, autoridad moral, acción combinada y disciplinada y vocación...	11
4. Soy de los educados que educan o de los otros.....	14
5. Creo en la educación o no.....	18
6. Soy de los que educan instruyendo.....	21
7. Soy de los que deseducan.....	23
8. De los que se conocen o de los que se desconocen.....	25
9. Tengo vocación y dotes de Maestro o no...	27
10. Estudio los temperamentos para educarlos o no.....	30
11. Procuero hacer animales racionales y robustos o endebles.....	33
12. Soy de los sanos y desarrollados o al contrario.....	35
13. De los que consagran su vida a la enseñanza o sólo a vivir de ella.....	37
14. De los encariñados con la Escuela o de los despegados de ella.....	39
15. De los activos y diligentes o los opuestos.....	42

16. De los que saben iniciar o de los que no saben.....	44
17. De los que empalman su saber con el del niño o de los otros.....	46
18. De los Maestros que saben enseñar o de los científicos que no lo saben.....	48
19. De los metódicos o de los no metódicos.....	51
20. De los didácticos o antididácticos. (Hay un libro.).....	54
21. De los que enseñan en racional o en absurdo.....	56
22. De los bien orientados o de los desorientados.....	59
23. De los proclamadores de la verdad y libertad o de sus destronadores.....	62
24. De los veraces o embusteros.....	64
25. De los completos y enteros o de los mutilados.....	69
26. De los emancipados y libres o de los esclavos.....	72
27. De los concentrados o descentrados.....	75
28. De los orgánicos o desorgánicos.....	77
29. De los que desarrollan facultades o las esquilman.....	79
30. De los continuos o discontinuos.....	81
31. De los fijos o volanderos.....	84
32. De los constantes o inconstantes.....	84
33. De los progresivos o regresivos.....	86
34. De los madrugadores o tardíos.....	88
35. De los educadores de niños o adiestradores.....	91
36. De los atentos y persistentes o de los divagadores.....	93

37. De los que ayudan como comadres o como camellos.....	96
38. De los ocasionistas y oportunistas o de los veletas.....	98
39. De los sensibles o semiinsensibles.....	101
36. De los sensibilizadores o de los generalizadores.....	102
41. De imaginación culta y disciplinada o viceversa.....	104
42. Artistas y artesanos o ni lo uno ni lo otro.....	106
43. Soy de los que hacen y dicen o dicen y no hacen.....	108
44. Dialoguista o monologuista.....	110
45. Humilde y modesto o vano.....	112
46. Casto o impuro.....	115
47. Abnegado o epicúreo.....	117
48. Amable o estridente.....	119
49. Simpático o antipático.....	121
50. Amoroso o riguroso.....	123
51. Si mandar o no.....	125
52. Si premiar o no.....	127
53. Si castigar o reprobado el castigo.....	129
54. Educar con verdad, culto y cultura, o sin ellos. (Hay un libro.).....	132
55. Soy religioso o irreligioso.....	134
56. Moral o inmoral.....	135
57. Patriota o antipatriota. (Hay un libro.)...	135
58. Cultivador del alma de la patria o al contrario.....	140
59. Educador de ciudadanos o lo opuesto.....	142
60. Estadista o estatólata en la enseñanza...	145
61. Adentristas y afueristas.....	149
62. De los que saben lo que es la humanidad y	

la sociedad o de los que aparentan ignorarlo. (Hay un libro.).....	152
63. De los restauradores o demolidores.....	155
64. Maestro de todos los siglos o según el siglo	157
65. De los que aspiran a formar caracteres o los deforman.....	159
66. De los que aspiran a formar caracteres cristianos o a deformarlos.....	162
67. Índice y repaso y examen.....	165



12^o



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BARCELONA
BIBLIOTECA

REG. 2617

SIG.

31 Ms